

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

**CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y
AGROPECUARIAS**

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS AMBIENTALES

**CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN
COMPORTAMIENTO**



**TIPOS DE PODER Y CONFLICTOS DE PODER EN
INTERACCIONES DIÁDICAS: UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIA DEL COMPORTAMIENTO OPCIÓN ANÁLISIS DE LA
CONDUCTA

PRESENTA:

EVERARDO JOSE FERNANDO CAMACHO GUTIERREZ

DIRECTORA: DRA. NORA EDITH RANGEL BERNAL.

CODIRECTOR: DR. OSCAR GARCÍA LEAL

GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO

OCTUBRE 2013

AGRADECIMIENTOS

Un trabajo de investigación por definición requiere la participación de muchas personas y el trabajo que se reporta aquí no es la excepción, ya que de diversas maneras hubo un cúmulo de colaboraciones desde distintas posiciones y saberes que hicieron aportaciones significativas a la conclusión del presente trabajo.

Primeramente deseo agradecer la participación desinteresada de los niños que fueron objeto del presente estudio, quienes con su frescura y naturalidad pusieron la materia prima, así como también el apoyo de sus profesores y la apertura y disposición del Director Isidro Plasencia Rentería, de la Escuela Primaria Pública Vicente Guerrero de San Juan de Ocotán, para permitir el desarrollo del presente trabajo.

También expreso mi agradecimiento especial, por la asesoría de parte de la Dra. Nora Rangel Bernal y del Dr. Oscar García Leal quienes desde su saber retroalimentaron, sugirieron, señalaron y aportaron de manera continua y comprometida, así como también de una forma respetuosa, objetiva, puntual y precisa, el desarrollo del presente trabajo.

Agradezco también la influencia y enseñanzas del Dr. Emilio Ribes Iñesta, desde su desempeño como investigador, y sus aportaciones tanto conceptuales como metodológicas en el campo de estudio del comportamiento social, ha sido y es para mí un referente obligado y modelo de compromiso con el desarrollo del conocimiento en la disciplina.

Reconozco con gratitud los aportes específicos de Felipe Martínez en el escenario y que junto con Verónica Valdez su esposa, registraron los comportamientos de los niños que participaron en el presente estudio, a José Luis Córdova Carreón, José Luis Parra y Margarita Maldonado Saucedo por su apoyo importante y significativo en la asesoría para desarrollar el análisis de los datos.

Deseo también expresar mi gratitud por el apoyo incondicional y disposición de los compañeros investigadores del Centro de Estudios e Investigación en Comportamiento: José Burgos Triano, Carlos Flores Aguirre, Carlos Martínez Munguía, Alfredo Mayoral Gutiérrez, Gerardo Ortiz

Rueda, María Antonia Padilla Vargas, Carmen Quintana Rodríguez, María Elena Rodríguez Pérez, Carlos Torres Ceja, y Cristiano Valerio dos Santos.

Asimismo, agradezco al Dr. Juan Luis Orozco Hernández Rector del ITESO, por su apoyo por haberme incluido como parte del programa de apoyo en la formación doctoral en el contexto de la institución, así como a Antonio Sánchez Antillón jefe del Departamento de Salud, Psicología y Comunidad por su gestión correspondiente. De la misma manera a los profesores del DSPC que de forma solidaria estuvieron al pendiente del desarrollo de este trabajo.

También de manera especial estoy muy agradecido, por haber asumido comprometidamente las consecuencias de involucrarme en un trabajo de este tipo, a mi familia: a María de la Paz por su generosidad y a mis hijos Alejandro, Juan Bosco y Ana Lucía por su comprensión y ánimo.

Por último, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca de la que fui beneficiario durante dos años para la realización de estos estudios doctorales de agosto de 2009 a julio del 2011 (Becario No. 77387).

Everardo Camacho Gutiérrez.
Octubre 2013.

ÍNDICE

Resumen.....	6
Introducción.....	9
I Primera Parte.....	11
1.1. Algunas propuestas filosóficas sobre el poder: síntesis	12
1.2. Algunas nociones y definiciones sociológicas y psicológicas sobre el poder.....	19
1.3. Taxonomías del poder: un análisis crítico.....	23
1.4. Teoría e investigación psicológica sobre conflictos de poder.....	28
1.5. Un abordaje del estudio del poder desde una perspectiva interconductual.....	31
1.6. Planteamiento del problema y preguntas de investigación	35
II Segunda Parte: Problema Experimental.....	39
Experimento I.....	40
1.1 Método	40
1.1.2. Participantes.....	40
1.1.3. Aparatos y Materiales.....	41
1.1.4. Escenario Experimental.....	41
1.1.5. Diseño.....	42
1.1.6. Procedimiento.....	43
1.2 Resultados y Discusión Experimento I	47
1.2.1. Análisis descriptivo.....	47
1.2.2. Análisis de secuencias.....	54
Experimento II.....	64
2.1. Método.....	65
2.1.2. Participantes.....	65
2.1.3. Aparatos y Materiales.....	65
2.1.4. Escenario Experimental.....	65
2.1.5. Diseño.....	65
2.1.6. Procedimiento.....	66
2.2 Resultados y Discusión Experimento II	68

2.2.1. Análisis descriptivo.....	68
2.2.2. Análisis de secuencias.....	79
Experimento III.....	91
3.1 Método.....	93
3.1.2. Participantes.....	93
3.1.3. Aparatos y Materiales.....	93
3.1.4. Diseño.....	94
3.1.5. Procedimiento.....	94
3.2 Resultados y Discusión Experimento	94
3.2.1. Análisis descriptivo.....	94
3.2.2. Análisis de secuencias.....	108
Discusión General.....	118
Referencias.....	138
Anexos.....	147
Anexo I.....	148
Anexo II.....	150
Anexo III.....	151
Anexo IV Análisis de secuencias.....	CD

“El poder está implícita o explícitamente en todas las relaciones entre individuos, grupos, organizaciones y sociedades” (Hawley, 1963, p. 422).

RESUMEN

La presente investigación reporta tres experimentos desarrollados con díadas de niños en situaciones de competencia como preparación experimental para estudiar los efectos particulares de condiciones de poder y conflictos de poder. Dichos experimentos son congruentes con el análisis desarrollado por Ribes, Rangel y López (2008) y algunas de las categorías de las taxonomías propuestas por French y Raven (1959) y Russell (1968) sobre tipos de poder. Las variables medidas fueron la frecuencia y secuencia de los comportamientos de los miembros de las díadas durante la interacción social así como el resultado de las mismas interacciones. El resultado se describió, en términos de quién obtuvo el mayor dominio sobre el otro como criterio de logro del poder.

En el primer estudio se evaluó la condición en la que solo un miembro de la díada (se utilizaron 4 díadas por tipo de poder), fue facultado con un tipo de poder: por conocimiento, por coerción física, por coerción por tiempo fuera y por riqueza. Se encontraron efectos diferenciales en las frecuencias y secuencias de comportamientos durante la interacción social, así como en los resultados del dominio medido por el número de sesiones ganadas. Los participantes con poder por conocimiento fueron los que ganaron más sesiones, seguidos del grupo con poder por riqueza. Los arrebatos, desafíos, donaciones y conteo de piezas del rompecabezas propio fueron los comportamientos más frecuentes en todas las condiciones de poder, pero con magnitudes diferentes. El comportamiento violento se mostró, con baja frecuencia, únicamente en las díadas facultadas con poder por coerción física. La secuencia más probable a un arrebato de piezas del compañero, fue el arrebato mismo en todas las condiciones de poder, aun cuando las probabilidades de otros comportamientos con probabilidad baja fueron distintas para cada grupo facultado con un poder distinto.

Dichas categorías de comportamiento y otras más se elaboraron a partir del registro anecdótico de los videos de interacción social por dos observadores independientes que consensaron las categorías que se enlistan en el Anexo I.

En un segundo estudio se evaluaron las mismas variables con la diferencia de que ambos participantes estuvieron facultados con diferentes tipos de poder dando lugar a seis tipos de conflicto de poder (se utilizaron cuatro díadas por tipo de conflicto): a) coerción física vs conocimiento, b) coerción física vs riqueza, c) tiempo fuera vs coerción física, d) tiempo fuera vs riqueza, e) tiempo fuera vs conocimiento y e) conocimiento vs riqueza. Se encontró que independientemente del tipo de conflicto de poder manipulado, todas las díadas tuvieron frecuencias altas de cuatro conductas: arrebatos, desafíos, donaciones y conteo de piezas de rompecabezas. Sin embargo, las frecuencias fueron diferentes en cada tipo de conflicto como en el experimento anterior. La eficiencia en los tipos de poder se invirtió con respecto del primer experimento, el poder por tiempo fuera tuvo un mayor dominio en términos del porcentaje de sesiones ganadas, seguido por el poder por conocimiento; el poder por riqueza en tercer lugar y el de coerción física se mantuvo al final de manera semejante al primer experimento. Los efectos encontrados en el Experimento I, cuando un solo miembro de la díada estuvo facultado con un tipo de poder, y los encontrados en este segundo experimento, cuando ambos participantes estuvieron facultados con tipos de poder diferentes (situación de conflicto de poder), fueron distintos y variados.

En un tercer experimento se hizo una réplica directa del segundo estudio con 20 de las mismas 24 díadas estudiadas un año después (debido a la muerte experimental de participantes de cuatro díadas no se replicó en las 24). Se encontró que, en general, todos los participantes disminuyeron la variabilidad en sus comportamientos, dejando de mostrar diferentes conductas con altas frecuencias y predominando el arrebato de piezas. Se encontró que los participantes que tuvieron dominio total en el primer estudio, tendieron a reproducir lo mismo en la réplica, de manera consistente. Así como también se encontraron consistencias en la distribución de los porcentajes de

sus comportamientos en secuencia al arrebató de piezas por parte del compañero, al comparar el primer experimento con su réplica.

Se discute respecto de las medidas utilizadas para representar la interacción social continua entre dos individuos así como también respecto de las implicaciones conceptuales de los hallazgos empíricos, como caracterización de patrones de comportamiento y resultados de dominio. Se analizan estas variables en función de las condiciones contingenciales, la facultación con diferentes tipos de poder, los tipos de conflicto y el tipo de grupo sociocultural al que los participantes pertenecen.

*“El concepto fundamental de la ciencia social es el poder, en el mismo sentido en que la energía es el concepto fundamental para la Física”
(Russell, 1968, p. 10)*

Introducción

El poder es un tema que ha llamado la atención desde tiempos inmemoriales. En la conformación de los grupos sociales, las relaciones entre los individuos han sido generalmente asimétricas y desiguales en diversos aspectos físicos, sociales y psicológicos como las competencias, capacidades, motivación y preferencias y ello se ha expresado como resultado diferencial en el dominio histórico de unos individuos y grupos respecto de otros.

En la historia de la humanidad, el ejercicio del poder ha dado lugar a manifestaciones diversas de este dominio. La reflexión respecto a los fundamentos y supuestos que han guiado estas expresiones de poder ha dado origen al análisis filosófico del fenómeno, así como la reflexión respecto a las interacciones entre diversos factores a su abordaje sociológico, antropológico, histórico, político, económico, sociobiológico y psicológico. Esta multiplicidad de perspectivas habla de la complejidad del campo y de su vinculación con otros procesos sociales, con los que no existe claridad y consenso de cómo se relacionan, aun cuando el poder como concepto podría incluir a varios de ellos tales como: la persuasión, la obediencia o la dominación, por mencionar sólo algunos.

La presente investigación desarrolla el estudio de diferentes tipos de poder y conflictos de poder, mediante el análisis y la descripción de las interacciones moleculares que tienen lugar bajo contingencias micro-institucionales, las cuales Ribes (2010) señala como parte del objeto de estudio de la psicología. Como todo estudio descriptivo y analítico se busca inducir a partir del análisis algunas generalidades respecto a las variables de poder y las situaciones de conflicto de poder en una dimensión psicológica.

En la primera parte del presente trabajo a manera de contexto se hace referencia de forma muy breve y sintética a algunas posturas filosóficas que dan fundamento a orientaciones teóricas y metodológicas distintas en el estudio empírico del poder. En una segunda sección se revisan

diferentes concepciones de lo que ha sido estudiado como poder y como conflictos de poder, así como las taxonomías del poder propuestas tanto por Russell (1949, 1968) como por French y Raven (1959), las cuales históricamente fueron las taxonomías más influyentes en el ámbito de la psicología social. Se hace un análisis crítico de las mismas y además se analizan algunas de las principales investigaciones experimentales en este campo. Por último, se explicita la propuesta interconductual desarrollada por Kantor (1982) y posteriormente por Ribes (2001) y Ribes, Rangel y López-Valadez (2008), como marco general que sustenta el trabajo empírico, en sus elementos teóricos y metodológicos y desde donde se formulan las preguntas sobre la descripción de consistencias en el uso de diferentes tipos de poder en condiciones con y sin conflicto.

A partir de estos planteamientos, en la segunda parte se desarrolla el reporte empírico de los datos obtenidos y se discuten algunas de las implicaciones conceptuales, metodológicas y prácticas de los mismos.

I. PRIMERA PARTE.

“No es posible lidiar adecuadamente con datos que son de la psicología social sin involucrar aspectos de poder” (Cartwright, 1959, p. 184).

1.1 Algunas propuestas filosóficas sobre el poder: Síntesis.

Desde una perspectiva histórica, las diferentes posturas filosóficas sobre el poder que se analizarán en este trabajo, de manera secuencial, han influido a las posturas posteriores y además han influido en los acercamientos empíricos y en el análisis del poder desde diversas disciplinas como la teoría política, la sociología, la psicología social y la antropología del poder.

El poder además de ser un fenómeno social dinámico y complejo, y susceptible de análisis desde diversas disciplinas, se ha expresado en el ámbito empírico en la vida de las sociedades de múltiples formas, en su ejercicio y en la organización de los grupos humanos. Estas múltiples formas y la reflexión respecto de cómo debería ser este ejercicio del poder, así como la divergencia entre estos dos ámbitos (el del deber ser y el pragmático que describe lo que es), ha dado lugar a diversas posturas filosóficas, como propuestas axiomáticas de los fundamentos conceptuales del poder y de su ejercicio en la sociedad. El objetivo de esta sección es ofrecer un panorama sintético que dé contexto al presente trabajo, pero que al mismo tiempo ilustre -de una forma necesariamente parcial y arbitraria respecto a la selección de los autores-, la dimensión temporal de influencia del pensamiento filosófico sobre el poder.

La Tabla 1 ilustra las distintas posturas filosóficas analizadas de forma sintética y que de manera gruesa pueden ser agrupadas en posturas idealistas y posturas funcionalistas.

Tabla 1.- Análisis filosófico del poder.

Autores	Supuestos	Planteamiento o problema	Método	Propuestas
Platón (427-347 A.C.)	Hay valores universales. Los roles sociales	División de funciones de los individuos en sociedad.	Deductivo. A partir de un ideal se deducen	Idealismo. El conocimiento y la razón como fundamentos para

	determinados por la esencia de los individuos al nacer. El individuo justo determina una colectividad justa.	Los filósofos como gobernantes. Educados y atendidos en sus necesidades (sin propiedades), al igual que los guerreros. Tensión entre vicios y virtudes determina los procesos de formas de gobierno. El resto de los integrantes de la república si tendrían propiedades	acciones para llegar a ello.	gobernar. La función del que gobierna es mantener el Estado, leyes e instituciones. Ordenan y coordinan las acciones de los demás. No hacen.
Aristóteles (384-322 A.C.)	No hay valores universales. El valor de la justicia y equidad como los de convivencia fundamental. La política incorpora a todas las ciencias. El bien común por encima del bien individual de cualquier individuo. La virtud de los gobernantes determina la calidad del gobierno. En el justo medio está la virtud, como valor humano en lugar de valores	Lo individual como propiedad privada mejor que la propuesta comunitaria. El gobernante tiene inteligencia para prevenir. Las ciudades deben crecer hasta un tamaño máximo. Los gobernantes administran y atienden la judicatura.	Inductivo. Gobierno con base en circunstancias y objetivos específicos. La educación para aprender a valorar más allá de los bienes materiales.	El gobierno por la aristocracia. El gobierno de los mejores en virtud e inteligencia. Los ciudadanos deben conocer la constitución política. Pacto de buena convivencia entre ciudadanos y compromiso para mejorar la calidad de vida. Los gobernantes como mediadores. Monarquía y aristocracia mejores formas de gobierno.

universales.

Maquiavelo (1469-1527)	El mantenimiento y estabilidad del principado como fin justifica cualquier medio para lograrlo. El hombre tiende al mal, mayor valor a lo material. Es menos sanguinario el uso del castigo intenso y breve que la bondad misma.	El método de mantenimiento del principado dependiendo del modo de acceso al poder. Usar el poder como la fuerza del león y la astucia del zorro. Anulación de los otros o ganarlos con astucia como estrategias de poder, al margen de la ética.	Inductivo y pragmático. A partir de las observaciones de las experiencias de poder, sugiere el uso de la fuerza y de la astucia como medios efectivos para acceder y mantenerse en el poder.	Utilización de violencia intensa y debilitamiento de los fuertes cuando se conquista el principado, o se accede a él por crímenes o no existía antes. El príncipe más temido que amado, pero no odiado por los súbditos. Contención y equilibrio entre los diferentes grupos.
Hobbes (1588-1679)	El poder del Estado como poder legítimo. El poder del Estado como poder despótico representado por la relación amo/esclavos. Separar la razón de las creencias en la conducción del Estado. Las creencias cumplen funciones individuales meramente. El hombre es el lobo del hombre.	La transferencia del poder social al poder político del Estado. Surge como pacto entre vencedor y vencido como forma de legitimación y de paz. La representación política como un hecho artificial. Dilema en la protección del cuerpo político vs protección del propio individuo, -por ejemplo en las guerras y la pena de muerte- como límites de la política.	Analiza lo que el poder es desde una perspectiva causal. El Estado como autoridad que disciplina y busca la justicia por medio de castigos. El Estado como forma política que evoluciona históricamente a formas mejores.	Para garantizar la supervivencia, por temor a perderla los individuos pactan, en donde ceden al Estado facultades para generar un orden social. El Estado como regulador del poder en la sociedad. El Gobierno como poder absoluto e indivisible (no hay formas buenas ni malas) y no hay esfera privada. La filosofía como semilla de la discordia porque genera libertad de opinión y es juez de la autoridad, que no debe ser juzgada.

Weber (1864-1920)	El Estado con el poder legítimo de la coerción física. La asociación hierocrática (los grupos religiosos) con el poder legítimo de la coerción psíquica.	Existe dominación económica (monopolios) y dominación legítima de la autoridad (política). Lo común a todas las instituciones políticas es la fuerza. En las relaciones de poder es importante la legitimación de los actores y el ordenamiento legal.	Análisis histórico y económico.	Tres formas diferentes de dominación con base en el tipo de creencia de los subalternos: racional (dominación como administración), tradicional(fidelidad) y carismática (identificación) El consenso por conveniencia da lugar a normas y leyes. La estructura social es el andamiaje que soporta las relaciones de poder.
Foucault (1926-1984)	Existen sistemas implícitos de poder en nuestra cultura que no son develados.	Traer a la conciencia cultural los sistemas implícitos del uso del poder. El discurso como recurso de legitimación de los distintos usos de poder y desde distintos tipos de poder. Identificación de la estabilidad y cambio de los modos de validación de los marcos sociales que justifican el uso del poder.	Análisis del discurso que mantiene a las instituciones que ejercen poder. Análisis genealógico de las instituciones para identificar relaciones de fuerza en el poder. Análisis antropológico de las interacciones. Etimología de los conceptos de poder.	El poder reprime a unos y permite producir a otros. Posibilita. La justicia es un concepto utilizado por los poderosos y los oprimidos para justificar su posición. Se entienden los usos del poder desde una perspectiva sociológica de las ideologías de los distintos grupos de poder y sus interacciones. El macro poder se construye desde las relaciones de micro poder. Desde las relaciones particulares de poder en interacciones sociales mínimas se institucionaliza la dominación y se expresa en cárceles y manicomios.

De tal forma, se puede identificar a los griegos como los que dieron origen a dos posturas filosóficas fundamentales respecto del poder: la platónica y la aristotélica, sobre las cuales los autores posteriores se han posicionado, aportando matices y variaciones a estos dos planteamientos fundacionales.

Platón (trad. en 1963) desarrolló un análisis idealista que propone el “deber ser” del ejercicio del poder y la organización social del Estado como arquitectura que da estructura a las interacciones del poder. En un ejercicio deductivo, a partir de estos planteamientos ideales como fundamento, se sustentarían las prácticas del ejercicio del poder. Contrario a Platón, desde una perspectiva inductiva, Aristóteles (trad. en 2000) analizó y propuso formas diferentes de organización social del poder en función de condiciones y objetivos particulares.

El idealismo platónico plantea valores universales en torno a las formas de uso del poder, a diferencia de Aristóteles que sugiere valores situacionales y particulares. En ambas posturas se promueve la educación y el uso de la razón como recursos de progreso en la evolución de formas relacionales en torno al poder, más civilizadas y complejas. Estas dos posturas antagónicas: idealismo deductivo vs funcionalismo inductivo como se ha comentado, influyen a autores posteriores, que las retoman con el agregado de algunos matices diferentes.

Por ejemplo, Maquiavelo (trad. en 1985) varios siglos después, es un continuador de la perspectiva aristotélica en dos aspectos. El primero es metodológico, en cuanto al análisis inductivo de experiencias de poder en los escenarios mismos, para de ahí partir a formulaciones generales. El segundo se refiere a la preocupación pragmática de lo que el poder *hace*, en lugar de buscar definir lo que el poder *es*, caracterizado por la postura idealista (Jiménez, 2006). El planteamiento de Maquiavelo propone estrategias particulares de manejo político para lograr tanto la adquisición como el mantenimiento del poder: al margen de la ética, entendida como el cuidado de la integridad de los

individuos y los grupos, destaca el uso de cualquier medio para alcanzar el preciado fin: el mantenimiento y la estabilidad del principado.

Con la misma perspectiva inductiva pero ya a nivel contemporáneo, se sitúa el trabajo de Foucault (1992, 2001) con la gran diferencia del método de análisis utilizado. Foucault (1992) analiza el discurso, lo que se dice y lo que no se dice, como expresiones explícitas e implícitas de formas de poder en nuestra sociedad. Ello deriva en instituciones concretas como expresiones de la dominación: los psiquiátricos y las cárceles, por ejemplo. Explicita lo que el poder hace: faculta a algunos y reprime a otros. El macro-poder como institución (léase Iglesias, Estados, Sistema Educativo, Sistema Penitenciario) que se constituye mediante grandes núcleos humanos, se construye a partir del micro-poder en las interacciones sociales entre individuos constituidos como pequeños grupos, con lo que establece la continuidad entre estos dos niveles de análisis: microgrupos y macrogrupos.

En una línea que incorpora la postura idealista de Platón podemos situar las aportaciones de Hobbes (trad. en 1940), en el sentido de que el análisis filosófico se centra en lo que el poder debería ser -se preocupa por descubrir la esencia del poder- y la estructura ideal de organización social para el manejo de la autoridad y del poder. Hobbes (trad. en 1940), adopta un enfoque causal a partir del individuo, quien cede su libertad al Estado y en este sentido le otorga la autoridad, como garantía funcional de obtener protección contra la violencia desordenada (y por ello el Estado tiene el monopolio de la fuerza como recurso de poder) y donde la racionalidad *debería* regular los comportamientos de los individuos a partir de este acto de dominación del Estado. Esta sumisión al Estado reporta la ganancia de evitar la guerra y crea las condiciones para el desarrollo de los individuos. En este sentido tiene una visión utilitarista del surgimiento del poder.

Por otra parte, Weber (trad. en 1981) de alguna forma incorpora el enfoque idealista con el funcionalista. Como Hobbes, Weber enfatiza el uso de la razón en el ejercicio del poder (lo que

señala la parte idealista), aun cuando reconoce el elemento común de la fuerza y el surgimiento de la normatividad como recursos que acotan el uso del poder que se expresa desde la dimensión económica y de autoridad (que enfatiza la parte pragmática). El consenso de esta normatividad se asume por conveniencia de toda una comunidad. La dominación es uno de los elementos más importantes de la acción comunitaria, y se expresa de dos maneras: la dominación mediante una constelación de intereses (situación de monopolio) y mediante la autoridad (poder de mando y deber de obediencia) denominado el poder de mando autoritario. Toda dominación se manifiesta y funciona en una forma de gobierno y basada en la creencia de la misma por parte de los subalternos, por legitimidad. La sumisión de los mandados a obedecer puede surgir por diferentes motivaciones: por costumbre, por afecto, por interés material o por ideales, pero el factor crucial es la creencia en la legitimidad de la autoridad. En este sentido, las propuestas de Hobbes buscaron develar lo que constituye el poder y desde ahí hizo propuestas respecto hacia donde debía dirigirse la organización social en una postura ideal. En el caso de Weber asumió una postura idealista en el sentido de proponer el uso de la razón sobre la alternativa del uso de la fuerza, aun cuando el análisis de los tipos de poder que propuso tiene una perspectiva más funcionalista.

Debido al carácter funcionalista de la postura filosófica aristotélica, se asume que es la base que sustenta una perspectiva del análisis empírico del poder y que posibilita que en el ámbito de la psicología surjan los siguientes cuestionamientos: ¿Cuál es la definición del poder? ¿Cuál pudiera ser una taxonomía del poder que fuera un recurso analítico bajo los criterios de exhaustividad y exclusión? ¿En qué consiste un conflicto de poder? y ¿qué caracteriza a una perspectiva de análisis psicológico del poder?

En las siguientes secciones se analizarán algunas nociones sobre lo que es el poder desde una perspectiva tanto sociológica como psicológica, como campos de conocimiento aunque independientes, con cierta cercanía y que muestran ciertos elementos comunes de congruencia, a manera de tener un panorama amplio. Asimismo posteriormente se describirá el cómo se ha

abordado el estudio del poder desde una perspectiva psicológica. Todo esto posibilitará posteriormente asumir con claridad un análisis psicológico del poder a partir de las clasificaciones que se han desarrollado del mismo.

1.2. Algunas nociones y definiciones sociológicas y psicológicas sobre el poder.

El reconocido sociólogo Niklas Luhmann (2005) concibe al poder como la limitación del ámbito de selección del otro, es decir neutralizar la voluntad del otro y no doblegar a la misma. En ello juega un papel preponderante el episodio comunicativo. En un contexto organizacional el poder se expresa como posibilidad de exclusión del otro u otros versus la posibilidad de desarrollarse dentro de la organización por parte de quienes poseen el poder. Considera también que el poder se define en términos de logro: genera ciertos resultados. La función del poder es regular la contingencia: asegurar las cadenas de efectos independientemente de la voluntad de los participantes. El poderoso tiene funciones de facilitación no necesariamente causal. El resultado del poder ejercido es un cambio en las probabilidades de las acciones futuras. El portador del poder forma enlaces condicionales por medio de la toma de decisiones. En una interacción social el poderoso y el sujeto de poder perciben la posibilidad real de alternativas que desean evitar; en éste sentido la previsión de sanciones es indispensable para el funcionamiento del poder. El poder asigna un “no deseo” en la persona sujeta al poder como parte de un deseo del poderoso.

En consonancia con esta postura, respecto a la diferenciación del poder como ejercicio y como resultado, Galbraith (1986), al proponer una diferenciación entre fuentes e instrumentos de poder, permite identificar tres aspectos del poder frecuentemente confundidos: en primer lugar las condiciones disposicionales del poder como potencia o capacidad de un individuo (fuentes), al ejercicio del poder en sí como segunda categoría diferente (instrumentos) y que como proceso resulta en un logro específico: el dominio de un individuo respecto de otro u otros, lo que constituye la tercera y última acepción del poder como un concepto de logro. Estas distinciones conceptuales se

consideran importantes en tanto abonan a no caer en lo que Ryle (1967) ha denominado errores categoriales cuando se estudia el fenómeno del poder y se analizan las distintas posturas teóricas.

En la línea de concebir al poder como potencia o disposición encontramos a varios psicólogos sociales que históricamente definieron al poder resaltando estos aspectos. Por ejemplo, Kelley y Thibaut (1978), psicólogos sociales con una perspectiva conductual, señalan que el poder es la *capacidad* de una persona de ejercer influencia sobre los resultados obtenidos por el otro u otros en una relación social. Para Cartwright (1959, p. 213), “el poder de un agente está definido en términos de su repertorio de actos potenciales”.

En términos de resaltar la dimensión del ejercicio del poder, aparece la definición de Emerson (1962, p. 31) en la que establece que el poder “es una propiedad de las relaciones sociales. No es la posesión del recurso sino el empleo del mismo como control potencial de la relación social”. Los mismos Kelley y Thibaut (1978, p.4) describen el ejercicio del poder: “Si una persona conoce o piensa que conoce las relaciones contingentes entre las acciones propias y del compañero y los resultados correspondientes, entonces tiene las bases para decidir qué hacer y qué inducir a hacer al compañero con la intención de afectar sus resultados de manera benéfica”. Finalmente Russell sugiere que el poder se “puede definir como la producción de efectos intencionados” (1938, p. 35 citado en Cartwright, 1959) o como sugiere Luhmann (2005, p. 18) señalando que: “la función del poder es asegurar las cadenas posibles de efectos, independientes de la voluntad del participante sujeto al poder”. Por otro lado, Ribes (2010, p. 277) menciona que: “el último logro de las contingencias de poder es la dominación”.

En las definiciones anteriores de poder se describe al mismo como capacidad o potencialidad, es decir como una categoría disposicional como lo propone Ryle (1967), que en tanto capacidad se describe por un *conjunto* de ocurrencias presentes o pasadas y no ocurrencias singulares (Ribes, 1990). Éste también es descrito como ejercicio que genera un resultado específico que es favorable para quien tiene el poder. Por lo tanto, estas descripciones de conjuntos de ocurrencias en las que un

individuo ejerce el poder, se caracterizan por un modo particular de interacción social (proceso) que deviene o no, en un logro específico: la influencia, dominio o control de otros y que se refleja en el resultado.

En síntesis, con base en las nociones y definiciones analizadas de poder, se deduce que el poder como capacidad construida en la historia particular de los individuos, se convertirá en ejercicio de poder en función de las contingencias presentes en la situación, que pueden facilitar o interferir su aparición. Este eventual ejercicio de poder puede devenir como un resultado virtual (que es producto también de la interacción con el ejercicio o no del poder de otros en las situaciones de conflicto) en el poder como dominio consumado y logrado sobre los otros con base en un criterio preestablecido. Junto con esta distinción, también se reconoce el espacio de indeterminación en una interacción social, por parte de la normatividad, que no controla todo sino que abre la posibilidad a cursos de interacción variados. Esta posibilidad de afectación de un individuo respecto de otro, implica en el proceso de ejercer el poder el establecimiento de relaciones de condicionalidad, es decir, contingencias compartidas en las que el comportamiento de un individuo afecta las circunstancias de otro u otros, como ya hemos mencionado que han resaltado Luhmann (2005) y Kelley y Thibaut (1978).

Una consecuencia de este análisis es que cada una de estas tres concepciones distintas de poder: el poder como capacidad o disposición, el poder como ejercicio o uso del recurso, y el poder como resultado o logro tiene parámetros de medición distintos: el poder como disposición supone el análisis de ocurrencias consistentes en las que un individuo ha dominado a otros, y la manera en que lo ha hecho (Ribes, 1990), el poder como ejercicio implica el registro de los comportamientos en las situaciones en las que el individuo se comporta durante la lucha de poder (Kelley & Thibaut, 1978; Santoyo, 1994), con conductas orientadas a dominar al otro, y el poder como logro implica el registro del resultado en términos de quien domina a quien al final de un episodio social.

Con respecto al ejercicio del poder Jiménez (2006) realiza una síntesis de sus características y las describe como características de la interacción social entre cuando menos dos individuos, dicha interacción se caracteriza por varios aspectos: Primeramente por ser *dialéctica*, con algún tipo de vínculo o conexión real entre cuando menos dos actores; al intento de dominio de un individuo viene la resistencia del otro u otros como lo señala Luhmann (2005). En segundo lugar es *probabilística* en términos de que hay una gran cantidad de opciones comportamentales que pueden suceder en la interacción, de tal suerte que quien domina la relación orienta el rumbo de la misma sobre una gama amplia de posibilidades. Además, es *interdependiente*, porque la interacción implica contingencia entre los comportamientos de los individuos, y es *asimétrica* respecto a una relativa desigualdad con respecto a algún aspecto de la interacción. Finalmente, señalaría Kantor (1982), el ejercicio del poder es una *relación condicionada* por la situación, en términos de espacio y tiempo como dimensión física, y en términos sociales por el contexto convencional en que se da la interacción de manera principal y es una *relación causal*, en el sentido de que la relación de poder, es una relación en la que quien detenta y ejerce el poder es más probable que domine la relación, produciendo un resultado en un aspecto del comportamiento del individuo o individuos dominados así como también en el comportamiento del sujeto dominador.

Desde esta perspectiva por lo tanto, el análisis del ejercicio de poder que resulta en el dominio de un individuo respecto de otros, forzosamente implica el análisis de una interacción social como proceso como lo han desarrollado diversos autores con diversas metodologías conductuales (Kelley & Thibaut, 1978; Santoyo, 2009). En dicho proceso, al intento de obtener el dominio por parte de un individuo sobre otro u otros, sigue una reacción contraria de los otros como parte de la dimensión dialéctica e interdependiente, señalada por Jiménez (2006).

Con base en las distintas aportaciones de los sociólogos y psicólogos referidos se ha posibilitado identificar las diferentes características y concepciones diversas sobre el poder y las implicaciones en

términos metodológicos que se derivan, enfatizando la importancia de discriminar cuando se hable del poder si se hace referencia al mismo como disposición, como ejercicio o como logro.

Así como definir un fenómeno como el poder es un primer acercamiento a la comprensión del fenómeno, otro subsiguiente es la clasificación del mismo, con base en el análisis de sus diversas formas de expresión. Aquí también diversos autores se han orientado a dicha tarea. Por cuestiones de representatividad, prácticas y pertinentes a este trabajo, a continuación se analizarán críticamente algunos de los esfuerzos de clasificación históricamente más representativos de los tipos de poder.

1.3. Taxonomías de poder: un análisis crítico.

Con respecto a los tipos de poder, el filósofo Bertrand Russell (1968) explicita formas o clases de poder por la manera de influir de un individuo respecto de otro u otros: el poder por la fuerza y coerción física que se identifica en las instituciones como el ejército y la policía, el poder por recompensas y castigos caracterizado por las organizaciones económicas y los incentivos y amenazas que manejan y finalmente el poder por la opinión y la propaganda que caracteriza a los partidos políticos, las escuelas y las iglesias. En otro momento posterior, el mismo Russell (1949) ratifica el poder por fuerza, el poder por recompensa que también lo expresa como poder por riqueza y postula el de carisma o prestigio de un individuo como tercera opción, percibida por un grupo determinado y diferente al poder por propaganda postulado previamente.

En el ámbito de la psicología social French y Raven (1959) propusieron una taxonomía que tiene alguna semejanza o correspondencia con los tipos de poder propuestos por Russell, pero dichos autores incluyeron más categorías:

Poder por coerción. Implica la posibilidad de que un miembro del grupo tenga recursos para aplicar consecuencias negativas a los otros miembros en caso de que su comportamiento no se ajuste al criterio previamente establecido. Desde la propia perspectiva el poder por coerción puede expresarse por la superioridad física de un individuo con respecto del otro o puede ser coerción por

la posibilidad de aplicar consecuencias al otro individuo que lo afecte negativamente (coerción por señal).

Poder por recompensa. Implica la posibilidad de que un miembro del grupo tenga recursos para aplicar consecuencias positivas a los otros miembros en caso de que su comportamiento se ajuste a un criterio. También existe la modalidad de tener control sobre los medios de producción, es decir las condiciones materiales necesarias para producir un producto que pueda ser intercambiado por la recompensa, que en términos de Russell (1949) es el poder por riqueza. Es factible también que el poder se ejerza en términos del retiro de condiciones aversivas a manera de reforzamiento negativo (Skinner, 1969).

Poder por conocimiento. Supone la ventaja que tiene un experto que sabe cómo resolver una tarea y ello lo sitúa en una condición de inequidad y superioridad con el resto de miembros del grupo.

Poder legítimo. Implica la autoridad reconocida a un miembro del grupo como forma de organización social. Puede estar basado en que el individuo originalmente es elegido con base en criterios de su capacidad de coerción, recompensa o conocimiento de una situación. En este sentido es una categoría no excluyente necesariamente de las otras, pero si implica un proceso grupal más complejo de organización, en donde alguien con mayor poder en la jerarquía designa a otro, o por edad, o por clase social.

Poder referente. También designado como poder carismático (aludiendo a las características personales de quien detenta el poder) o por identificación (aludiendo a las características individuales de quien tiene el poder y son valoradas por los otros). La categoría del poder referente postulada por varios teóricos del poder, supone un proceso histórico de identificación entre el individuo que es reconocido y el que lo reconoce. Hablar de carisma implica incorporar características del individuo que son las que determinan su poder, lo que minimiza la dimensión interactiva del proceso. La respuesta ante alguien que tiene un poder referente, supone procesos de simpatía entendida como

orientación afectiva hacia el otro y en el que se reconoce algo agradable que contiene el otro (Rodrigues, 2002). Aunque podemos reconocer que existen interacciones sociales de poder bajo esta categoría, no la tomaremos en cuenta en el contexto del presente trabajo, por la dificultad para incorporarla en una situación experimental concreta y porque de hecho no es una categoría excluyente: se puede sentir atracción hacia alguien que sustenta el poder con otros medios (coerción, recompensa o conocimiento).

En una situación semejante se encuentra la categoría de poder legítimo, que involucra de manera más compleja el proceso de establecimiento de una jerarquía, en la que los miembros más altos de la misma tienen autoridad respecto de los miembros más bajos. Ello supone un proceso convencional que implica asumir este ordenamiento, por parte de los miembros involucrados. El poder ejercido de forma legítima puede expresarse también como poder coercitivo, de recompensa o por conocimiento, con lo cual se confunde el análisis al no tener categorías excluyentes. Al respecto Russell (1968) señala que el poder es como la energía que pasa de unas formas a otra y que debería ser tarea de las ciencias sociales buscar las leyes de la dinámica social que dan lugar a esas transformaciones.

Collins y Raven (1969) y Raven y Rubin (1981) posteriormente postularon a la información como una sexta forma de poder, pero dado que su efecto se sitúa más en el ámbito de la influencia social que en la del control por poder, no se ha considerado como categoría distinta (véase Ribes, Rangel & López, 2008).

French y Raven (1959) propusieron dicha taxonomía al reconocer la importancia de distinguir entre distintos tipos de poder, y plantearse el cuestionamiento respecto de si existen algunos efectos diferenciales primarios de influencia social dependiendo del tipo de poder ejercido, mediante estudios empíricos. Es decir, de validar con datos las categorías propuestas. Al respecto es necesario hacer varias consideraciones y señalamientos de algunas limitaciones de las categorías propuestas por dichos autores:

En primer lugar es pertinente para los objetivos de utilidad de la taxonomía el diferenciar el poder como capacidad o posibilidad, del poder ejercido, que Russell (1968) señala mediante la metáfora de la física como energía potencial y energía cinética respectivamente. Un segundo aspecto es la precisión de que el poder es un concepto relacional entre individuos, que se encuentran inmersos en un contexto sociocultural que también colabora en la determinación de los efectos de los distintos ejercicios de poder.

Una característica fundamental de la taxonomía es cómo los mismos French y Raven (1959) reconocieron, que las categorías no son excluyentes y se sobrelapan, contrario a lo deseable en términos metodológicos (Kazdin, 1975), particularmente las categorías de poder referente y poder legítimo como se ha señalado. La implicación, que tiene esta afirmación es que en los escenarios naturales complejos, en las interacciones sociales los individuos ejercen diferentes tipos de poder simultáneamente y de manera entremezclada, con lo que se hace necesario, cuando se aborden primeramente de manera analítica, evaluar los efectos de tipos de poder de manera aislada, para posteriormente poder describir las expresiones de tipo simultáneo de poder en condiciones empíricas concretas.

Un aspecto importante a resaltar es que la taxonomía de French y Raven (1959) se construyó con base en estudios en los que los participantes reportaban lo percibido a partir de la observación de individuos durante el desempeño de la interacción social y el eventual dominio de alguno de los observados o a partir de la lectura de casos hipotéticos (Centers, Raven & Rodrigues, 1971; Rosen, 1959). En términos de investigación, evaluar objetivamente dicha percepción es difícil pues se ha observado que los individuos involucrados responden a un sinnúmero de variables no controladas.

Podsakoff y Schriesheim (1985) hicieron un meta-análisis de investigaciones desarrolladas bajo la taxonomía de French y Raven y encontraron que a pesar de que dicha clasificación se volvió altamente popular en los libros de texto de psicología social, los resultados contradictorios obtenidos mediante recursos psicométricos han adolecido de problemas metodológicos y no se validan

empíricamente las cinco categorías propuestas en términos de efectos diferenciales en los participantes sometidos a un tipo de poder particular. En los estudios revisados por Podsakoff y Schriesheim (1985) se evaluaron las variables de satisfacción de subordinados con el supervisor, con respecto a satisfacción en el trabajo, con involucramiento laboral, con conformidad y claridad de metas, así como tensión en el trabajo. Los problemas metodológicos de los estudios analizados tienen que ver con la validez de contenido de los ítems de los cuestionarios, con el sesgo por el tipo de escala utilizada, con la falta de control de la deseabilidad social, con la orientación a centrarse en los participantes más que en el desempeño del supervisor. Otros problemas son el uso de datos grupales y errores en el aislamiento de cada categoría de poder en la operacionalización del mismo. Finalmente, como se ha mencionado, los reportes se basan en las percepciones que los individuos tienen de otras personas en situaciones particulares

Podsakoff y Schriesheim (1985) recomiendan para enmendar los problemas reportados el desarrollo de medidas adecuadas como el uso de técnicas observacionales objetivas con estudios experimentales de campo de tipo longitudinal.

Con base en estos planteamientos en el presente trabajo se propone orientar la investigación al registro conductual de las interacciones como descripción del ejercicio del poder, como ya se ha mencionado arriba. Dicha investigación es pertinente, porque como señala Rangel (2008) no hay estudios que identifiquen las condiciones que posibilitan el surgimiento de cada tipo de poder y tampoco de las condiciones que lo mantienen, ni de los efectos diferenciales de cada tipo, tanto en el agente como en el receptor de dicho poder.

Cuando dos o más individuos buscan dominar al otro u otros, o dominarse entre ellos, enfrentamos una condición descrita como *conflicto de poder*, en tanto solamente uno de ellos puede dominar al resto y por lo tanto el dominio de uno hace incompatible por consecuencia el dominio de los otros. A continuación analizaremos algunas nociones sobre los conflictos de poder así como también investigación empírica en este campo.

1.4. Teoría e investigación psicológica sobre conflictos de poder.

El conflicto se ha definido como el proceso en el que una parte de un grupo o un individuo percibe que sus intereses se oponen o están siendo afectados negativamente por otro (Wall & Calister, 1995). También se ha identificado como la condición en la cual las aspiraciones propias de un individuo o grupo y las de otro u otros no pueden ser alcanzadas simultáneamente (Deutsch, 1973). Se recalca esta dimensión interpersonal en el que las acciones o metas de una persona interfieren con las acciones o metas de otra y que se expresa como oposición de intereses o diferencia de opiniones (Tedeschi, Schlenker & Bonoma, 1973).

En el estudio empírico de los conflictos de poder se pueden encontrar estudios en escenarios naturales. Por ejemplo, Skjorshammer (2001), en el contexto de un hospital encontró que las primeras reacciones cuando emerge el conflicto es evitarlo o forzar de manera impositiva una solución al mismo, en caso de que no sea así, surge la negociación como recurso. Como variables que afectan los modos de resolución surgen: la percepción de interdependencia que tienen los miembros del grupo, aspecto difícil de evaluar mientras no se deriven criterios claros de observación, y la urgencia por resolver el conflicto.

La mayor parte de las investigaciones sobre conflictos de poder han utilizado como recurso los instrumentos psicométricos y los autoreportes. Volkema y Bergmann (1994) plantean por ejemplo, que las dimensiones de personalidad como la asertividad y cooperatividad son dimensiones que determinan estilos diferenciados en el patrón de comportamiento utilizado para resolver conflictos con base en el instrumento de Thomas-Killman (1974). El modelo propone cinco estilos: colaborativo (alto en asertividad entendida como orientación a satisfacer los propios intereses y cooperatividad como orientación a satisfacer los intereses de los otros), competitivo (alto en asertividad y bajo en cooperatividad), acomodaticio (bajo en asertividad y alto en cooperatividad), evitativo (bajo en las dos dimensiones) y comprometido (nivel medio en las dos dimensiones). Volkema y Bergman (1994) investigaron en 202 estudiantes la correspondencia entre el Instrumento

psicométrico MODE de Conflicto desarrollado y validado por Thomas-Killman con un instrumento de auto-reporte que evaluó los comportamientos situacionales en condiciones de conflicto social. Los resultados arrojaron correlaciones altas entre el estilo evitativo (bajo en las dimensiones de asertividad y cooperatividad) y el autoreporte sobre lo que los participantes harían en ciertas situaciones de conflicto social, pero no con respecto del estilo competitivo (alto en asertividad y bajo en cooperatividad). Se reconoce que los individuos varían su comportamiento durante un conflicto.

Otra investigación sobre los conflictos de poder que ha utilizado la evaluación psicométrica como recurso es la desarrollada por Stolte (1983), quien evaluó la auto-eficacia y su rol en redes de negociación en situaciones de conflicto. Se aplicó un cuestionario sobre esta dimensión a 144 mujeres universitarias de clase media de raza blanca a las que se invitó a colaborar en un experimento sobre redes de negociación de conflictos. Los resultados mostraron que aquellas que puntuaron alto en auto-eficacia (locus de control interno) lograron un resultado mejor en las negociaciones y juzgaron con mayor precisión la meta a alcanzar en la negociación, que aquellas personas que puntuaron bajo en auto-eficacia (locus de control externo). La situación de negociación implicaba que los participantes negociaran con otros tres, de manera telefónica respecto al intercambio de varias cantidades de recursos hipotéticos. Cada sujeto podía ganar mucho o poco, dependiendo del acuerdo al que llegara. En el ámbito metodológico como se ha señalado, el hecho de utilizar meramente instrumentos psicométricos le resta validez a la predicción respecto del comportamiento real de los individuos en situaciones de conflicto. Tal y como lo mencionan Herruzo y Luciano (1994) el problema con estas propuestas en términos de medición es que aunque se busca controlar la deseabilidad social y se mide la confiabilidad, se sabe que lo que las personas reportan verbalmente no tiene una correspondencia necesariamente unívoca con lo que las personas hacen en la situación.

Algunas investigaciones se han centrado en el planteamiento y en la evaluación de los estilos de manejo de conflictos basándose en la propuesta de Falbo y Peplau (1980) que sugieren las siguientes

estrategias: a) directas con quien se tiene concretamente el conflicto b) indirectas, con los materiales o propiedades del individuo en conflicto, o c) bilaterales (considerando los intereses y condiciones de las dos partes) d) unilaterales cuando se tiene una sola perspectiva (la propia), lo cual da lugar, combinando las dos dimensiones mencionadas, a cuatro estilos de resolución de conflicto diferentes: unilateral directo, unilateral indirecto, bilateral indirecto y bilateral directo. Por ejemplo, Ohbuchi y Kitanaka (1992), sin usar el recurso psicométrico presentaron 12 diferentes conflictos hipotéticos de poder, a más de doscientos estudiantes que observaron a un actor que ejecutó los cuatro estilos diferentes de solución para cada uno de los 12 conflictos y luego tuvieron que considerar desde una perspectiva evaluativa y afectiva cuál de las cuatro estilos consideraron como más efectivo. Se encontró que la estrategia considerada como la más efectiva fue la bilateral directa.

Otro tipo de investigación sobre el estudio de los conflictos de poder tiene que ver con el abordaje del estudio de la agresión en grupos y su vinculación con el poder. Por ejemplo, una teoría psicológica del escalamiento en las interacciones agresivas entre grupos o miembros de un grupo, plantea que la agresión aparece en condiciones en que dicha respuesta se vuelve instrumental para restaurar el poder previamente adquirido (Fagenson & Cooper, 1987). En este sentido un aumento en el poder puede decrementar el escalamiento de un conflicto, dado que no hay nada que restaurar. Por supuesto la reducción del poder se convierte en un instigador del conflicto agresivo y el aumento de poder, un método para resolverlo. Un aspecto de especial importancia para este trabajo, tiene que ver con que el estudio empírico desarrollado por dichos autores les permite concluir al respecto que, cuando hay una gran diferencia de poder entre dos individuos de una diada el dominio del poderoso sobre el compañero, entendido como un logro, no genera conflicto o lucha, a diferencia de cuando hay poca diferencia de poder entre dos o más individuos, en los que si se genera una interacción específica del conflicto, dada la coexistencia entre dos tendencias incompatibles y contradictorias respecto de quien domina a quien al final, siendo ambas opciones posibles.

Parece una tarea pertinente describir de manera más exhaustiva los comportamientos que ocurren durante el proceso de resolución de conflictos, de los comportamientos que despliegan las partes y el resultado al que se llega en términos de supraordinación-subordinación, como criterio de dominio.

Al respecto de las concepciones sobre los conflictos de poder señala Emerson (1962, p.31): “Los conflictos sociales son situaciones en que existe oposición entre los intereses de dos (o más) individuos y que se resuelven con la satisfacción de un sujeto y la cesión de otro u otros”. Se reconoce que esta definición es extrema en tanto puede existir una relatividad con respecto a la satisfacción de uno y el grado de cesión de otro u otros, sin embargo, hace evidente el vínculo entre los conflictos de poder y el fenómeno del poder como se ha definido anteriormente.

Una alternativa teórico-metodológica que se ha considerado permitirá el análisis de los conflictos de poder de manera fructífera, ha surgido desde una perspectiva interconductual. A continuación se abordará en qué consiste dicha alternativa.

1.5. Un abordaje del estudio del poder desde una perspectiva interconductual.

Desde la perspectiva interconductual de campo de Kantor (1982), se plantea que en un episodio de interacción social, dicha interacción y afectación mutua y continua entre los individuos, es permeada por un contexto social convencional que posibilita dicha interacción. La culturización es mediada y se manifiesta por el comportamiento lingüístico entre los individuos, y la descripción de este proceso se puede desarrollar desde la psicología cultural como rama de la psicología científica. El comportamiento cultural se diferencia sobre la base de las funciones de estímulo a las que se reacciona. Un factor definitorio de los campos de interacción cultural es que las reacciones son compartidas por un conjunto de personas: las creencias, hábitos, pensamientos, costumbres y rituales identifican a un individuo como miembro de un grupo humano particular. Los estímulos que generan reacciones culturales tienen funciones generalizadas a varios individuos, y a este proceso se le identifica como institucionalidad. En este sentido, lo institucional hace referencia no a una organización particular como es el uso común del concepto en el sentido sociológico, sino a las

funciones que un objeto o evento tiene y a las que corresponde una respuesta compartida por un grupo de personas, la cual se ha establecido convencionalmente.

En las situaciones donde existe un grupo humano que interactúa, es fácil observar cómo surgen las respuestas culturales como funciones de estímulo compartidas. Las respuestas culturales se caracterizan porque son artificiales, pueden ser originadas de forma accidental, tienen una dimensión histórica, son arbitrarias pero estables e implican cierta formalidad y rigidez y están acotadas respecto de ciertas prácticas en condiciones muy específicas. Desde este punto de vista se propone una opción alternativa para el estudio de estos procesos, que implica metodológicamente el desarrollo de estudios de campo aun cuando también pudieran ser observados y analizados en condiciones controladas de laboratorio.

La dimensión social se hace presente en la interacción entre dos o más individuos no como una condición emergente de la situación tal y como lo propusieron autores como Azrin y Lindsley (1967); Schmitt y Marwell, (1968) y Skinner (1969), sino como un medio de contacto normativo (Kantor, 1982). Este medio de contacto normativo explicita un sistema compartido de relaciones diferenciales entre individuos miembros de una misma comunidad y forman parte de una cultura, entendida como: “forma de convivencia, una forma de vivir unos con otros, relaciones interpersonales y entre grupos que trascienden a los criterios biológicos de supervivencia” (Ribes, Rangel y López-Valadez, 2008, p. 47).

En esta línea interconductual de abordaje para el estudio del comportamiento social destacan las aportaciones desarrolladas por Ribes. Este autor plantea que los humanos son regulados por las contingencias generadas a lo largo de la historia de la especie humana: “contingencias que son específicas a las culturas y sociedades particulares” (Ribes, 1990, p. 154); y “los diferentes escenarios en los que la división del trabajo toma lugar constituyen instituciones sociales” y “constituyen el medio de contacto que posibilita las interacciones sociales entre individuos” (Ribes,

2010, p. 277) y en las que el lenguaje y la moral “posibilitan y regulan la adquisición y el ejercicio de las costumbres como hacer conductual” (Ribes, 1992, p.47).

En conclusión “las instituciones se actualizan siempre en la forma de interacciones interindividuales que se ajustan a criterios de intercambio de funciones, atribuciones, servicios y productos basados en relaciones jerarquizadas y acotadas” (Ribes, Rangel y López, 2008, p. 48). Estas interacciones se vuelven costumbres, entendidas como prácticas convencionales compartidas entre individuos en contextos de espacios sociales de organización como la familia, la escuela, la empresa, el matrimonio y las organizaciones religiosas. Estas interacciones son institucionales en tanto cumplen los señalamientos arriba descritos.

Por ello Kantor (1982, p. 195) enfatiza que “toda conducta social implica la interacción entre funciones de estímulo y de respuesta institucionales, ejercitadas por distintos individuos en cada episodio”, es decir que tanto las condiciones estimulares como las respuestas dadas a estas condiciones, se encuentran establecidas por convención. Dicha convención actualiza los estímulos y respuestas institucionales, en tanto los participantes interactúan bajo estos criterios.

Para nuestro propósito que es el análisis del poder, el cual se propone como una de las tres dimensiones de análisis del comportamiento social según Ribes (2001), se vuelven relevantes en términos institucionales las prescripciones normativas, que pueden ser explícitas o implícitas, contrastadas con la operación efectiva del sistema, en el entendido de que los sistemas sociales son cambiantes y nunca estáticos. Los modos de ejercicio del poder y su resultado final como logro o dominio de un individuo con respecto de otro u otros, no están al margen de este referente sociocultural e involucran también las funciones de supervisión, regulación y administración de consecuencias de quien ejerce el poder sobre el sujeto o participantes dominados. De esta forma, Ribes (2001), propone que en un episodio social las contingencias de poder contemplan cuatro funciones: prescripción, regulación, supervisión y administración de consecuencias. Por prescripción se entiende la especificación de lo que se debe hacer, los criterios que debe alcanzar tal desempeño

bajo ciertas circunstancias y las consecuencias de alcanzar el criterio o no en dicho desempeño. La prescripción se da generalmente antes de que inicie el episodio social. La regulación hace alusión a los comportamientos durante el episodio que buscan ajustar el desempeño a los criterios preestablecidos. La supervisión implica el análisis de la correspondencia en primera instancia de lo prescrito con lo desempeñado, y en una segunda instancia de lo desempeñado con la administración de consecuencias. Finalmente la administración, implica la aplicación de consecuencias después del desempeño durante el episodio social específico y en correspondencia con los criterios explicitados en la prescripción. A manera de síntesis, con base en la revisión teórica desarrollada se pueden puntualizar algunas consideraciones:

a) El poder como potencial relación de dominio de un individuo o individuos respecto de otro(s) implica necesariamente una relación de interdependencia entre los individuos que interactúan, a diferencia de los estudios desarrollados por Raven y colaboradores que analizaron solamente el efecto del ejercicio del poder con respecto de otro u otros individuos y no en un sentido inverso también.

b) En esta dimensión de interdependencia entonces una definición de poder implica la capacidad de una persona para ejercer control sobre los resultados obtenidos por otro u otros en una relación social, con base en el control o posesión de recursos (facultación de poder expresado como riqueza, conocimiento o capacidad o disponibilidad para ejercer coerción sobre otro u otros) y se destaca que no es la posesión del recurso, sino el empleo del mismo como control *potencial* de la relación social. Lo anterior es consistente con la afirmación de que el poder como capacidad es una categoría disposicional (que aumenta la probabilidad de que se dé un patrón de interacción con base en la experiencia previa del individuo), que como ejercicio genera un resultado que se evidencia en el dominio de un individuo respecto de otro u otros, por lo que también el poder es considerado como una categoría de logro y también es una dimensión de análisis de las interacciones sociales

entre los individuos humanos que incorpora las funciones de prescripción, regulación, supervisión y administración de contingencias (Ribes, 2001; Ribes, Rangel y López, 2008).

c) El poder como dimensión de análisis implica el establecimiento de contingencias mediante la función de prescripción (entendida como la estipulación de actividades que se pueden o deben realizar en una situación, así como las consecuencias que se obtendrían si se realizan o no dichas actividades), dicha función también incorpora las normas que regulan la especificación de los criterios para la administración y supervisión de consecuencias para diferentes conductas. Las funciones de supervisión, regulación y administración de contingencias implican la operación de lo prescrito durante la interacción social entre individuos.

d) Las interacciones sociales están caracterizadas por la instalación de la normatividad que históricamente surge de la necesidad de organizar y dividir el trabajo y a la posibilidad como característica del lenguaje, de poder desligarse espacial y temporalmente de los determinantes situacionales del comportamiento, introduciendo otras relaciones de condicionalidad distintas a las presentes bajo características físico-químicas (Durkheim, 2002, López-Valadez, 1987).

e) La descripción del tipo de capacidad de los individuos para dominar al otro en la situación de interacción social, se traduce en una categorización de formas de poder cualitativamente diferentes entre sí.

1.6 Planteamiento del problema y preguntas de investigación.

Como una alternativa al estudio del poder utilizando el auto-reporte o técnicas psicométricas (Thomas-Killman, 1974, Stolte, 1983, Volkemma y Bergmann, 1994); Rangel y Ribes (2009) desarrollaron investigación experimental sobre el poder desde esta perspectiva interconductual considerando los planteamientos teóricos propuestos por Ribes arriba explicitados y abordaron el estudio del poder, desde el fenómeno de la obediencia e identificaron que la presencia de una autoridad en la situación, que ha prescrito cierto tipo de comportamiento y lo supervisa y lo regula, administrando consecuencias, inhibe respuestas que transgreden las indicaciones iniciales (e.g.

responder en un rompecabezas explícitamente prohibido), en comparación con la presencia de un individuo que solamente ha prescrito y regulado las interacciones pero no administra consecuencias. En una serie de estudios posteriores (Rangel, 2008; Rangel, Ribes, Valdez y Pulido, 2011) encontraron que cuando se establece una autoridad basada en la fuerza ésta tiene un mayor control del comportamiento obediente que una autoridad basada en la riqueza, lo cual ya lo había planteado en su momento Russell (1949). Rangel, Ribes, Valdez y Pulido (2011 p. 225) concluyen que: “se obtienen diferencias en la conducta de los participantes debidas a la base de poder en la que basó su ejercicio de autoridad la figura de poder (fuerza o riqueza)”.

La propuesta de Rangel (2008) y Rangel et al. (2011) abre una panorámica de estudios posibles que exploren de manera sistemática las combinaciones entre estas variables. Lo que no contempló este planteamiento, es la afectación posible del comportamiento de los participantes estudiados en los participantes con autoridad y poder. Sin embargo, estos estudios son importantes en términos de caracterizar los efectos diferenciales de los tipos de poder (por ejemplo por fuerza en comparación por riqueza).

A partir de lo expuesto hasta este punto, se puede concluir que la perspectiva interconductual responde a la serie de demandas que se sugieren a partir del meta-análisis desarrollado por Podsakoff y Schriesheim (1985) al que hicimos referencia en líneas arriba, al proponer categorías de la conducta que permiten describir las interacciones entre diferentes individuos en condiciones generales, así como también el resultado de quién domina a quién como producto de esta interacción previa en una situación de conflicto de poder.

En el reconocimiento de que cualquier interacción social es susceptible de análisis desde la perspectiva del poder (Ribes, Rangel & López, 2008), y que conceptualmente el poder ejercido implica una categoría de logro (Ryle, 1967, trad. castellano), cuyo indicador es el dominio de un individuo respecto de otro u otros (Ribes, 2001; Ribes, Rangel & López, 2008), además de las nociones de poder como disposición y ejercicio arriba mencionadas, se diseñó el presente trabajo.

Debido a ello, en la presente investigación se analizaron los efectos de diferentes tipos de poder, con base en el análisis esquemático desarrollado por Ribes, Rangel y López (2008), tanto aislada como comparativamente entre estos diferentes tipos de poder, manipulando en la situación experimental diferentes tipos de facultación de poder en la condición de interacción. Dicha facultación se concretó en manipulaciones específicas congruentes con la perspectiva interconductual propuesta por los autores mencionados. Una razón para seleccionar las tres categorías de poder a estudiar (conocimiento, recompensa y coerción) es que pueden ser evaluadas mediante manipulaciones experimentales de manera independiente, a diferencia de las propuestas de French y Raven (1959) en las que se señaló el problema de que las categorías no son excluyentes entre sí. En el análisis comparativo arriba mencionado, se planteó la relevancia de conocer las formas de interacción social y el resultado en términos de dominio final, en situaciones de conflicto de poder cuando dos participantes están facultados con tipos de poder distintos.

Por lo tanto, el conflicto de poder se caracterizó como aquella situación en la que dos individuos buscan dominar al otro mediante recursos de poder, con base en las contingencias de competencia impuestas en la situación.

En este sentido, las variables independientes manipuladas en este trabajo fueron la facultación de poder por conocimiento, riqueza y coerción, así como los conflictos de poder generados a partir de la confrontación sistemática entre estos distintos tipos de poder enlistados arriba. En el caso de la coerción se planteó evaluar dos formas de la misma: física y por tiempo fuera. El motivo fue diferenciar las formas de poder más elementales como es el uso de la fuerza para dominar al otro, de formas más convencionales.

Las combinaciones lógicas de estas categorías para formular diferentes conflictos de poder fueron: coerción física versus conocimiento, coerción física versus recompensa, coerción física versus coerción por tiempo fuera, coerción por tiempo fuera versus recompensa, coerción por tiempo fuera versus conocimiento y conocimiento versus recompensa.

Las variables dependientes fueron los comportamientos desplegados por los miembros de la diada momento a momento y el resultado de dominio de un individuo respecto de otro, como criterio de logro del ejercicio de poder. El objetivo de los estudios realizados fue describir la interacción social de diadas de niños y el resultado de las mismas como criterio de dominio, con base en la facultación diferencial de distintos tipos de poder y diferentes conflictos de poder analizados.

Los cuestionamientos que orientaron la investigación empírica fueron:

¿Existen efectos diferenciales en la interacción social y en el resultado, en diadas bajo situaciones contingenciales de competencia, cuando solo uno de los miembros está facultado con poder por conocimiento, por coerción o por recompensa en comparación a cuando en dicha diada no existen diferencias explícitas de poder?

¿Existen patrones característicos en la interacción social, específicos para cada tipo de poder asignado a un miembro de las diadas?

¿Existen patrones característicos de interacción y resultado en individuos con un tipo de poder particular bajo tipos de conflicto de poder distintos en situaciones contingenciales de competencia?

¿Existen cambios en los patrones característicos de interacción y resultado en individuos con un tipo de poder como efectos del desarrollo psicológico en conflictos de poder particulares bajo situaciones contingenciales de competencia con los mismos participantes?

Las dos primeras preguntas orientaron el desarrollo del primer estudio, la tercera pregunta justifica la realización del segundo estudio y finalmente la cuarta pregunta orientó el desarrollo del tercer estudio, que a continuación se reseñan.

II SEGUNDA PARTE: PROBLEMA EXPERIMENTAL

*“El mundo de la cultura se expresa como relaciones de poder,
como un mundo de acuerdos, contraposiciones y opciones”
(López-Valadez, 2004 p. 142)*

Experimento I

El cuestionamiento específico que orientó a esta primera investigación fue si el facultar en un tipo de poder (riqueza, conocimiento, coerción física o coerción por tiempo fuera) a un miembro de la díada, generaba efectos diferenciales en el proceso, y el resultado de una competencia, en comparación a cuando ninguno de los participantes estuvo facultado con ningún tipo de poder explícito, y si esos efectos eran distintos, dependiendo del tipo de poder asignado a los participantes.

En el contexto del estudio de las interacciones sociales, las situaciones de competencia prescriben ciertas contingencias que explicitan con claridad criterios de logro, bajo las cuales se pueden describir y analizar las interacciones sociales que están funcionalmente orientadas o no al dominio del otro, es decir desde la perspectiva del poder. Las ejecuciones o desempeños de los individuos bajo condiciones de competencia son discriminables entre sí, para determinar quién gana la competencia (Schmitt, 1984; Schmitt, 1986). Es decir, existe un criterio objetivo claro que determina como factor de logro, quien domina al final de una sesión en individuos que ejercen su poder entre sí, así como también se puede describir el ejercicio del poder como proceso entre los diversos competidores antes de generar un resultado definitivo de dominio de uno respecto del otro u otros. Antes de iniciar la competencia, la contingencia que prescribe un ganador con mayor magnitud de premio, delimita la situación social como una clara situación de conflicto de poder, dentro de una gama amplia de contingencias posibles y diversas que se pueden expresar como conflicto de poder, ya que el poder como dimensión de análisis se encuentra presente en cualquier episodio de interacción social (Hawley, 1963; Ribes, 2001).

MÉTODO

Participantes:

Treinta y dos niños varones, elegidos al azar y que cursaban el segundo año de primaria, de entre 7 y 8 años de edad, de una escuela pública del turno matutino, de una zona suburbana y de nivel

socioeconómico bajo, colaboraron voluntariamente durante tiempo de clases a cambio de golosinas. Se seleccionaron niños varones porque culturalmente sus comportamientos son más explícitos y menos sutiles que los comportamientos de las niñas, particularmente en el caso del comportamiento agresivo: La proporción de niños varones con comportamientos coercitivos es de 4 a 1 con respecto de las niñas (Ramos y Santoyo, 2008).

Aparatos y materiales

16 juegos de rompecabezas marca Ravensburger de 100 piezas categorizados para resolverse por niños de 6 o más años por parte de los fabricantes. Equipo de videograbación marca Sony con disco duro de 60 GB modelo DCR-SR82 y tripié, cronómetro, hojas de registro, catálogo conductual para sistema de registro de frecuencia de comportamientos (véase Anexo I), programa Observer de cómputo elaborado por Noldus, versión 5.1 para analizar los comportamientos a partir de las videograbaciones, dulces de pulpa de frutas y barras de chocolates que fueron seleccionados previamente como reforzadores atractivos por los niños y que se les otorgaron a cambio de su participación. Se utilizó el programa Sigma Plot versión 10.0 para la graficación.

Escenario experimental

Los participantes trabajaron en un espacio de dimensiones 3 x 2.5 metros aproximadamente. Al centro se encontraba una mesa rectangular con dos sillas situadas una de cada lado de la parte más larga del rectángulo de la mesa y sobre la mesa se colocaron dos montones de piezas revueltas de ambos rompecabezas, un montón en cada extremo. Las dimensiones de la mesa fueron: 1.22 metros de largo por 62 centímetros de ancho. En la parte superior de cada montón se encontraba la caja del rompecabezas con la imagen modelo a ensamblar con las piezas. A metro y medio de la mesa se colocó un tripié con la cámara de videograbación que registró la actividad durante la resolución de la tarea. El espacio experimental estaba en la parte media del patio de recreo y a una distancia de cinco metros de los salones de clase con lo que estaba relativamente aislado de ruido e iluminado con luz artificial.

Diseño

Los participantes fueron asignados aleatoriamente a cuatro grupos de cuatro díadas cada uno con base en un diseño de grupos, pero que también permitió las comparaciones intradía (Castro, 1972), como se muestra en la Tabla 2.

Cada grupo constó de cuatro díadas en las que se tuvieron réplicas directas de cada uno de los cuatro tipos de poder. Todas las díadas fueron expuestas a una sesión de línea base inicial (entendida como el estudio de las interacciones sociales y su resultado, en la situación de competencia sin la manipulación de facultar a un miembro de la díada con un poder o ventaja específica) y otra final, en las que tampoco se realizó ninguna manipulación respecto de algún tipo de poder. Solamente se evaluó el desempeño de los niños bajo situaciones de competencia, en condiciones equitativas y sin acceso a ningún tipo de reforzamiento como consecuencia del desempeño tenido.

Tabla 2. Diseño Experimental utilizado en este experimento.

Grupos	Fases		
Grupo 1 N=4		Poder por Coerción física	
Grupo 2 N=4	Línea Base Inicial	Poder por recompensa o riqueza	Línea Base final
Grupo 3 N=4		Poder por coerción por tiempo fuera	
Grupo 4 N=4		Poder por conocimiento	
Sesiones	1	4	1

En cada condición experimental, como se puede observar en la Tabla 2 se facultó a un miembro de la díada con un tipo de poder, y se tuvo una sesión de treinta minutos durante 4 días consecutivos para todas las díadas (a excepción de los días en que un niño faltara a la escuela o no se

permitiera el trabajo por interrumpir alguna actividad académica relevante). Se seleccionaron dos tipos de coerción (física y por tiempo fuera) porque aunque funcionalmente el ejercicio de ambos tipos de poder está orientado a la interferencia del avance del otro en la situación de competencia, la forma es distinta, en el sentido de que la coerción física se considera como un recurso de poder más básico que la coerción por tiempo fuera que implica una elaboración más compleja (Hawley, 2002; Hawley, Shorey y Alderman, 2009), aunque funcionalmente tengan el mismo efecto y se quiso evaluar si ello marcaba alguna diferencia como práctica compartida del grupo estudiado.

Procedimiento.

Se proporcionó a los miembros de las díadas un formato de consentimiento informado que puede ser consultado en el Anexo II. Los participantes se agruparon en 16 díadas. Cada díada fue conformada por niños de diferente salón con objeto de minimizar la historia de contacto entre los participantes.

Se colocaron las sillas frente a la mesa, una de cada lado de la mesa, de tal forma que los participantes al sentarse quedaron uno frente al otro y con la posibilidad de contacto físico, visual y de comunicación entre ellos.

Se colocaron dos montones de piezas de rompecabezas sobre la mesa común de resolución de la tarea, cada uno colocado a la extrema derecha correspondiente a cada sujeto. Cada rompecabezas constó de 100 piezas. Para cada sesión los participantes resolvieron rompecabezas diferentes con objeto de reducir el efecto del aprendizaje al resolver de manera repetida la misma tarea. En cada grupo de piezas se encontraban mezcladas 50 piezas correspondientes al rompecabezas que iba a resolver cada sujeto y 50 piezas que correspondieron al rompecabezas a resolver por el compañero. Ello permitía que se produjera un intercambio entre los participantes para completar la tarea de armado del rompecabezas. Una sesión de línea base inicial fue común para todas las díadas. En dicha sesión el desempeño de los participantes no tuvo como premio un dulce al finalizar la sesión para ninguno de los participantes.

Antes de iniciar la tarea se presentaron las instrucciones por escrito sobre la tarea a desarrollar. En las sesiones de línea base inicial y final fueron las siguientes:

“A continuación ustedes tienen que armar el rompecabezas que está a su derecha, para ello tienen que utilizar las piezas que están a su derecha, de las cuales son dueños. Los dos tienen la misma cantidad de piezas. La cuestión es que en el montón del cual son dueños, tienen piezas que son del rompecabezas del compañero y a su vez el compañero tiene en su propio montón piezas que son del rompecabezas que tú tienes que armar. Ustedes se arreglan como quieran. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana. Tienen 30 minutos. Adelante”

En las sesiones experimentales se hicieron manipulaciones para facultar a un solo miembro de la díada con el tipo de poder que le correspondía. A excepción del grupo con poder por coerción física, en el resto de los grupos el criterio para determinar quién de los dos participantes sería facultado con un tipo poder, fue que el participante hubiera armado menos piezas en la sesión de línea base inicial. En el caso de coerción física, el participante hubiera ganado dos de tres encuentros de “vencidas” previamente, -con lo cual dicho participante había demostrado fuerza,- era el identificado con el poder por coerción física. En las instrucciones de las sesiones experimentales, además de dar la información ya ofrecida en las instrucciones de las sesiones de línea base, se hizo explícito que uno de los participantes contaba con un poder concreto:

Como se ha mencionado, en el caso de coerción física los participantes previamente jugaron tres ensayos de vencidas y a quien ganó, cuando menos dos de los tres ensayos, se le identificó como el más fuerte de la díada. En el poder por conocimiento, el participante practicó el ensamble de rompecabezas media hora antes previa a la situación de competencia, durante todas las sesiones experimentales y con el mismo rompecabezas. En el poder por riqueza, el participante tenía el 75% de las piezas en su montón y su compañero tenía solamente el 25% al inicio de cada sesión experimental. Finalmente, en el poder por coerción de tiempo fuera, se instruía a uno de los participantes para que en el momento que él quisiera solicitara al experimentador que su compañero

saliera de la sesión por un minuto. De tal manera lo que se agregó en las instrucciones presentadas para las sesiones de Línea Base para cada grupo fue lo siguiente:

Grupo I poder por fuerza física:

“.. Recuerden que A es más fuerte porque ganó en las vencidas. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana y tendrá acceso a un dulce mejor. Tienen 30 minutos. Adelante”. El mejor dulce fue categorizado así, con base en una selección previa de otros niños de la misma escuela que pudieron elegir entre dos consecuencias distintas.

Grupo II poder por riqueza:

En este caso lo que se agregó a las instrucciones fue: *“...recuerden que A tiene el triple de piezas en su montón de las que tiene B. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana y tiene derecho a un dulce mejor. Tienen 30 minutos. Adelante”*

Grupo III poder por coerción por tiempo fuera:

En este grupo se agregó lo siguiente a las instrucciones: *“...recuerden que A puede sacar a B durante un minuto de la estancia, las veces que quiera. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana y tiene derecho a un dulce mejor. Tienen 30 minutos. Adelante”*

Grupo IV poder por conocimiento:

Para esta condición el agregado fue: *“...recuerden que A practicó previamente el armado de su rompecabezas. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana y tiene derecho a escoger un dulce mejor. Tienen 30 minutos. Adelante”*

Al finalizar cada sesión se contaron las piezas ensambladas correctamente por cada uno de los miembros de la díada y se les proporcionaron dulces a ambos miembros, entregándose el de mayor valor atribuido a quien ensambló más piezas.

Análisis de Datos.

Se analizaron las interacciones registrando los comportamientos de los participantes durante las seis sesiones con base en el catálogo conductual referido en el Anexo I y el registro se llevó a cabo por

dos observadores independientes, que después cotejaron sus registros para obtener confiabilidad. En aquellos casos en los que no se observó acuerdo entre observadores se procedió a buscar un consenso entre ambos observando nuevamente el segmento de video correspondiente, con lo cual el acuerdo entre observadores fue de 100%.

Se registraron de manera continua las sesiones de línea base. En el caso de las cuatro sesiones experimentales que tuvo cada díada se muestrearon en bloques de 5 minutos de manera aleatoria, 6 bloques de segmentos distintos de las cuatro sesiones para completar treinta minutos de registro por cada díada, equivalentes al tiempo observado en cada una de las fases de línea base.

Primeramente en aras de la claridad expositiva se describen las conductas más frecuentes en las distintas díadas y se reportan las medianas y la desviación cuartilar de las mismas frecuencias, como medidas de tendencia central y dispersión; también de manera simultánea se reportan las frecuencias de todos los comportamientos registrados con base en el catálogo desarrollado (Anexo I). Asimismo, se reporta el porcentaje de sesiones que ganó cada grupo facultado con un tipo de poder distinto así como cuál de los dos miembros de la díada ganó en las sesiones, como criterio de dominio de un individuo respecto del otro y como logro del ejercicio del poder, en consonancia con la perspectiva teórica interconductual.

Finalmente se analizaron las secuencias de interacción de comportamientos positivos, negativos y neutros, clasificación sugerida por Hawley (1999) a partir del comportamiento de arrebato del compañero, el cual fue el más frecuente, para diferenciar las estrategias en el proceso de dominio de los individuos en interacción, así como la probabilidad de cada comportamiento en cada díada a partir de los comportamientos más frecuentes: arrebatos, donaciones, desafíos y conteo de piezas del rompecabezas propio (Anexo IV). Con base en el catálogo se consideraron como comportamientos positivos: solicitar piezas de rompecabezas, otorgarlas y donarlas, prometerle algo al compañero, exhortarlo positivamente, instruirlo, reconocerle positivamente, colaborar con el otro, contacto físico afectivo y premiarlo. Como comportamientos negativos se consideraron el negar

piezas, desafiar al compañero, contacto físico violento, amenazar o coaccionar, exhortarlo negativamente, sacar al compañero del escenario, reconocerlo negativamente, deshacer su rompecabezas y castigarlo. Finalmente como comportamientos neutros se consideraron los conteos de piezas ensambladas, así como también los arrebatos de piezas, en tanto el tomar piezas del montón del compañero implica la selección de aquella pieza que se considera puede ensamblar en el rompecabezas propio, aspecto enfatizado en las instrucciones como parte de la tarea a realizar.

RESULTADOS Y DISCUSION

1.- Análisis descriptivo.

A continuación se presenta el análisis del proceso de interacción social entre los miembros de las diferentes díadas, que conformaron los cuatro diferentes grupos. Se hace referencia en las figuras a los resultados más relevantes. Los dos paneles superiores de la Figura 1 corresponden al Grupo 1, en el que un miembro de las cuatro díadas (el Participante a), estuvo facultado con el poder por coerción física, y los dos paneles inferiores corresponden al Grupo 2 en el que los participantes “a” de las cuatro díadas estuvieron facultados con el poder por riqueza. Como se puede observar en el panel superior de la Figura 1, en el Grupo 1, de poder por coerción física, se distinguió porque los participantes con poder tuvieron medianas más altas en conteo de piezas propias, arrebatos y donaciones en comparación con los participantes sin facultamiento explícito de poder, los cuales no tuvieron donaciones. La desviación cuartilar de los comportamientos de ambos miembros de las díadas es amplia. Las frecuencias acumuladas de este grupo, en el segundo panel de arriba hacia abajo de la Figura 1, mostraron comportamientos de violentar con frecuencia semejante en ambos participantes en las fases experimentales, lo que sugiere interacciones en las que un participante responde violentamente a la agresión del otro como se menciona en otros estudios como escalamiento (Ramos y Santoyo, 2008).

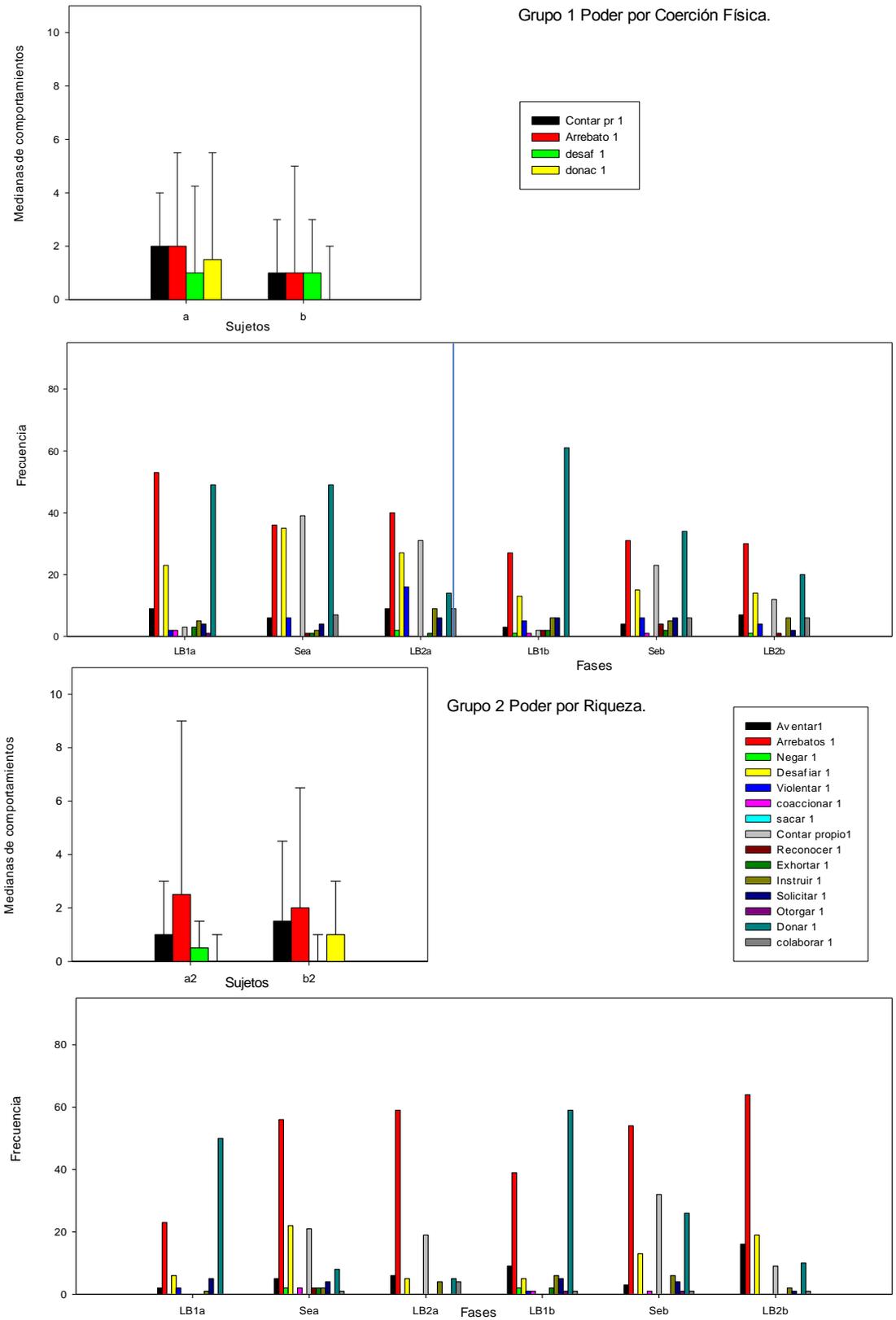


Figura 1.- Mediana y desviación cuartilar de los comportamientos más frecuentes y frecuencia acumulativa de todos los comportamientos para los grupos 1 y 2 –coerción física (los dos paneles superiores) y riqueza (los dos paneles inferiores). Los participantes a (lado izquierdo de los paneles) fueron los participantes facultados con poder.

El comportamiento violento es un comportamiento vinculado al ejercicio del poder por coerción física, aunque no exclusivamente, como lo muestran los datos.

Los arrebatos se incrementaron en frecuencia en los participantes sin poder (participantes b) en las sesiones experimentales en relación con la línea base inicial. Esto hace sentido, en tanto que el sujeto que no fue facultado con poder, desplegó en las situaciones experimentales los comportamientos orientados a la ejecución de la tarea, pues eran los que aumentan la probabilidad de acceder al reforzamiento al final de la sesión, como se estableció en las instrucciones. Las restricciones contingenciales *prescritas* en la situación de competencia, delimitaron este tipo de comportamientos como propuso Ribes (2001), aun cuando el haber ganado también tiene efectos selectivos sobre el comportamiento en las sesiones subsecuentes (Ferster & McGinnies, 1971)

En cuanto a resultados los participantes con poder por coerción física solamente ganaron 6 de las 16 sesiones de competencia (37.5%) y en dos díadas de este grupo los participantes con poder perdieron en sus cuatro sesiones. En la línea base de reversión solamente uno de los cuatro participantes que estuvo facultado con poder en las sesiones experimentales le ganó al compañero.

En los dos paneles inferiores de la Figura 1, los datos muestran que los participantes con poder por riqueza (Grupo 2) contaron piezas con menor frecuencia que sus compañeros pero arrebataron más (mediana mayor a 2 con desviación cuartilar de 9). Estos participantes no donaron y sí desafiaron a diferencia de sus compañeros que sí donaron piezas y no desafiaron al otro. Esto concuerda con los resultados reportados por Santoyo (2009) en los que observó que los participantes ayudan al compañero, con la expectativa explícita de tener reciprocidad. Dicho autor refiere a este proceso como reciprocidad coercitiva. En el presente caso los participantes sin poder no desafiaron a los compañeros, a diferencia de quienes tuvieron el poder por riqueza. En el panel inferior de la Figura 1, en los registros de frecuencia acumulada se evidencia que en ambos participantes los arrebatos se incrementaron en las sesiones experimentales y se incrementaron aún más en la fase posterior de línea base. En los participantes con poder se incrementaron los desafíos y el aventar

piezas en fases experimentales, y se observó una disminución de donaciones con respecto a la línea base. En el caso de los participantes sin poder disminuyó la frecuencia de aventar piezas en la fase experimental lo que pudo tener sentido funcionalmente, bajo el supuesto de que no tiene caso agredir al compañero cuando él tiene un tipo de poder y yo no tengo ninguna ventaja explícita.

Con respecto al dominio en el caso de los participantes del Grupo 2 los miembros de las díadas facultados con poder por riqueza ganaron el 63.5% (10 de 16 ocasiones) de las competencias haciendo efectiva su superioridad por la ventaja de tener más piezas en su espacio. Las diferencias en el resultado con respecto a la condición de línea base de reversión nos muestran los efectos de la introducción y el retiro de la condición de poder, ya que en esta fase, los participantes que fueron facultados con poder, al retirárseles la ventaja que tenían solamente pudieron ganar en 1 de 4 oportunidades.

En el Grupo 3, representado en los dos paneles superiores de la Figura 2, los participantes con poder por tiempo fuera contaron piezas y las arrebataron en menor frecuencia que los compañeros y desafiaron más, asimismo, usaron el poder de sacar al compañero. Los miembros de las díadas a los que no se les asignó explícitamente algún tipo de poder, tuvieron una alta frecuencia de donación de piezas. Este dato podría deberse a la búsqueda del congraciarse con el compañero con la expectativa de obtener reciprocidad, de la misma manera que reporta Santoyo (2009) al hablar de la reciprocidad coercitiva.

En el segundo panel de arriba hacia abajo se muestra la frecuencia acumulada de todos los comportamientos de los participantes del Grupo 3, que tuvieron el poder por tiempo fuera, y se caracteriza en el caso de los participantes con poder (participantes "a"), por una disminución de donaciones e incremento de desafíos en las sesiones experimentales, así como el uso del recurso del tiempo fuera (sacar al compañero).

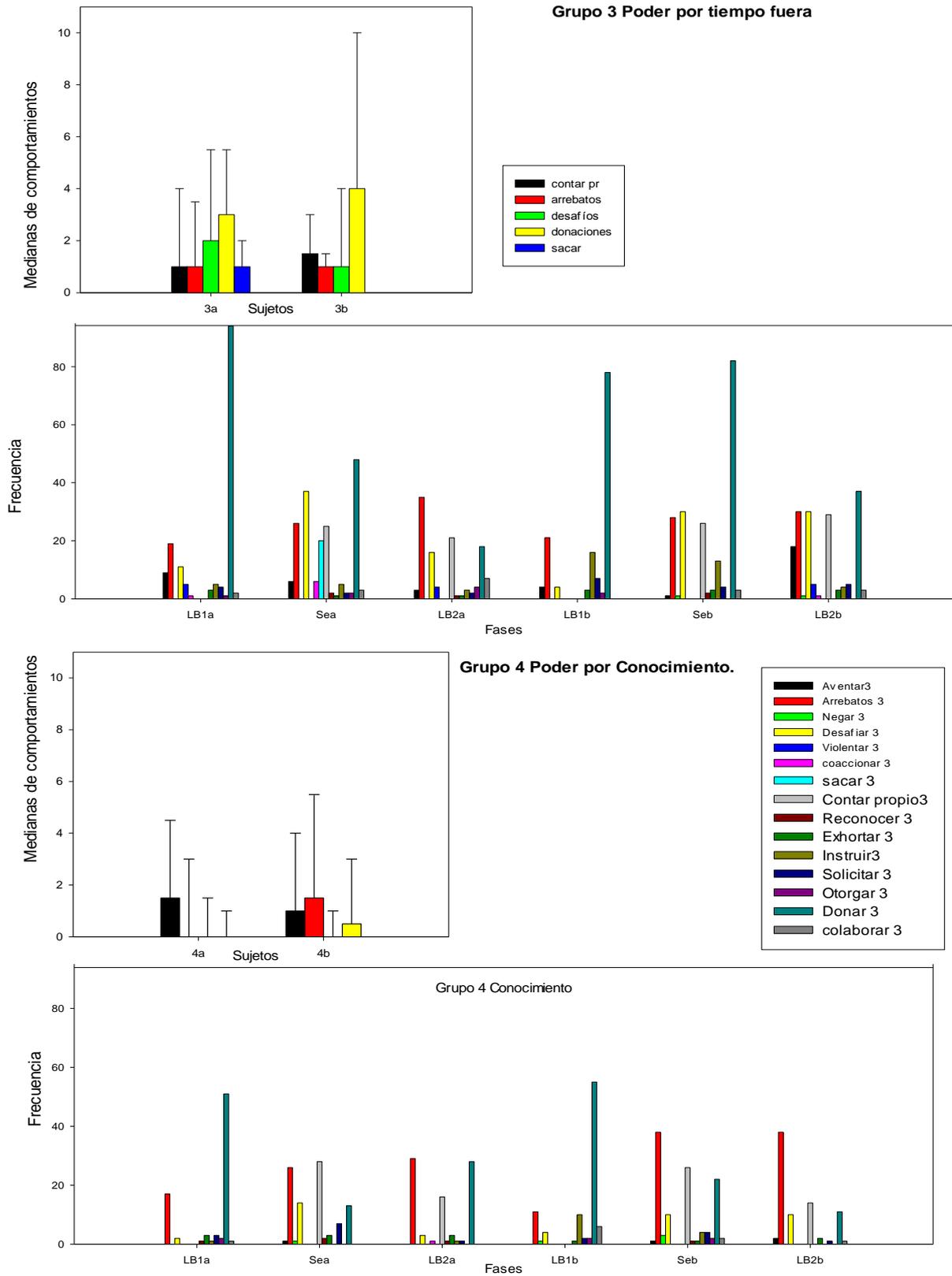


Figura 2.- Mediana y desviación cuartilar de los comportamientos más frecuentes y frecuencia acumulativa de todos los comportamientos de los participantes de los grupos 3 y 4 –por tiempo fuera (los dos paneles superiores) y por conocimiento (los dos paneles inferiores) del Experimento I.

En los participantes que no fueron facultados con poder se incrementaron las donaciones en las condiciones de desventaja en la fase experimental, con respecto a la línea base inicial, así como el conteo de piezas del rompecabezas propio, con objeto de monitorear cuantas piezas se llevaban ensambladas con respecto del compañero con poder. Este efecto, había sido reportado ya por Hake, Vukelich y Kaplan (1973) en términos de respuestas de auditar.

En cuanto al grado de dominio, los participantes facultados con poder por tiempo fuera ganaron en 7 de 16 sesiones, siendo esto inferior a la condición por azar (43.7%), y en las condiciones de reversión ganaron en 2 de 4 oportunidades lo que iguala la condición por azar. Ello implica, que aun cuando usaron el recurso de la ventaja de sacar al compañero, la frecuencia en el uso de este recurso no fue suficiente para ser más efectivo en el dominio sobre el compañero en términos del criterio de logro impuesto por la tarea. Sin embargo, a pesar de que fueron menos competentes en la línea base inicial, el recurso del poder posibilitó ganar en algunas de las sesiones experimentales y luego sostenerla ya sin el recurso del poder en la línea base de reversión. Otra interpretación la sugiere Santoyo (2009) al hablar de la equidad entre los individuos como un elemento deseable socialmente o la inequidad como algo que se quiere evitar en las interacciones sociales, tal como fue sugerido por Luhmann (2005).

En los dos paneles inferiores de la Figura 2 se muestran los datos del Grupo 4 con poder por conocimiento. Los miembros de la díada que tuvieron este tipo de poder (participantes a, en el lado izquierdo de los paneles) se caracterizaron por contar sus piezas y tener poca interacción con sus compañeros. En el caso de los compañeros no facultados con un tipo de poder explícitamente otorgado, contaron las piezas de su propio rompecabezas con menor frecuencia que sus compañeros, pero arrebataron y donaron piezas con una mayor mediana, es decir, interactuaron más con el otro compañero en el contexto de la tarea. Con respecto de las frecuencias acumuladas de todos los comportamientos de este Grupo, en el panel inferior de la Figura 2 se puede observar que los participantes que practicaron previamente el armado del rompecabezas durante las sesiones

experimentales, disminuyeron las donaciones al compañero y dicho comportamiento se incrementó en la fase de reversión, cuando no hubo poder asignado y no se otorgó ya premio para quien ensamblara más piezas. Los arrebatos y desafíos se incrementaron en las sesiones experimentales al igual que el conteo de piezas en el caso de los participantes facultados con poder por conocimiento. En el caso de los participantes sin poder disminuyeron las donaciones en la fase experimental y no se incrementaron en la fase de reversión, probablemente porque los participantes con poder por conocimiento ganaron la mayoría de las competencias y ello no fomentó el comportamiento de ayuda al compañero.

En este grupo los participantes facultados con el poder por conocimiento, ganaron el 68% de las competencias, siendo el tipo de poder que obtuvo los mejores resultados. La frecuencia baja de donaciones al compañero, orienta a una perspectiva unilateral de los participantes que no fueron facultados con poder según Falbo y Peplau (1980), que postularon esta categoría como contraria a la bilateral que considera también los intereses del otro. Por otra parte, el dominio tan amplio de los participantes con poder por conocimiento, no promovió el surgimiento de comportamientos agresivos de los participantes no facultados con poder, dada la amplia diferencia existente, este resultado concuerda con los planteamientos hechos por Fagenson y Cooper (1987), que mencionan que cuando hay una gran diferencia de poder entre las partes, no surge el comportamiento violento como recurso para restaurar el poder perdido, en el caso de aquellos que van siendo dominados. En las condiciones de Línea Base 2, los participantes ganaron la mitad de las cuatro sesiones con lo que se evidenció el efecto de la manipulación en términos de los resultados obtenidos, en cuanto que este es un resultado obtenible por azar, a diferencia del obtenido en las sesiones experimentales, en la que la facultación de poder por conocimiento generó un resultado de dominio, diferente al obtenible por azar.

En resumen, los resultados observados en cada grupo permiten concluir que el haber facultado con un tipo de poder distinto a las díadas generó efectos diferenciales en las interacciones como se puede observar en las Figuras 1 y 2.

A continuación se reportará el análisis de las secuencias de comportamiento, a partir del comportamiento de arrebatos de piezas por parte del compañero, con objeto de tener una percepción más completa de la dimensión dinámica del fenómeno de las relaciones de poder.

2.- Análisis de secuencias.

Con objeto de tener una descripción más molecular de las interacciones de los participantes, a continuación se analizarán las secuencias de interacción que tuvieron los miembros de cada díada, a partir del comportamiento de arrebatos de piezas del compañero porque fue el comportamiento más frecuente en todos los grupos, aun cuando en el Anexo IV (en un CD) se adjuntan las figuras que ilustran descriptivamente las probabilidades de todas las secuencias de comportamientos observadas a partir de arrebatos, donaciones, desafíos y conteo de piezas de los compañeros, los cuales fueron los comportamientos más frecuentes en los miembros de las cuatro díadas de los cuatro grupos. En el presente texto se resumieron los comportamientos en tres categorías con base en el planteamiento desarrollado por Hawley (2002) y Pellegrini y Bartini (2001) que plantean como recursos del dominio de un individuo respecto de otros los comportamientos afiliativos y agresivos. Dichas categorías fueron comportamientos positivos (o afiliativos), negativos (o agresivos) y neutros.

Como se mencionó anteriormente, se consideraron como comportamientos positivos: solicitar piezas, otorgarlas, donarlas, prometer, exhortar, instruir, reconocer, colaborar, contacto físico afectivo y premiar. Como comportamientos negativos se codificaron el negar piezas, el desafiar, amenazar, tener contacto físico violento, deshacer el rompecabezas del compañero, castigar y coaccionar. Como comportamientos neutros se consideraron el conteo de piezas propio o el del compañero, así como el arrebatos de piezas que se consideró inherente a la tarea demandada.

En la Tabla 3 se ilustran los porcentajes de comportamientos positivos, negativos y neutros por cada miembro de las díadas para el grupo de poder por coerción física.

Tabla 3.- Comportamientos positivos (+), negativos (-) y neutros (x) del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebató del otro miembro de las díadas del Grupo 1 (coerción física)

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
1.1	37.5	25	37.5	25	25	50
1.2	0	0	0	8.6	37	54.5
1.3	30	5.25	64.9	7.14	21.42	71.57
1.4	75	0	25	66.6	16.6	16.6

Se muestran con el mismo color aquellos porcentajes que tienen identidad o semejanza entre diferentes miembros de la díada o del grupo, para facilitar el análisis comparativo. Por ejemplo los ceros en azul de los comportamientos negativos de los participantes “A” de las díadas 1.2 y 1.4 son idénticos y los porcentajes de comportamientos positivos de los mismos participantes “A” pero ahora de las díadas 1.1 y 1.3 (en amarillo) son semejantes. En el caso de los porcentajes de comportamientos neutros en 2 de los participantes B, son semejantes (color verde). Como se puede observar en la Tabla 3 hay una gran variabilidad en los participantes que tuvieron el poder por coerción física (Participantes A) en cuanto a comportamientos positivos, negativos y neutros, sin embargo hay una gran diferencia entre los participantes que perdieron todas las competencias (díadas 1.1 y 1.3 véase Tabla en el Anexo III) en términos de mostrar comportamientos negativos, contrario a los participantes de las díadas 1.2 y 1.4 que no mostraron ninguno y ganaron 3 de sus 4 competencias, lo que sugiere que estuvieron más centrados en comportamientos pertinentes a la tarea. Al respecto de los estilos en manejo de conflictos de poder, Falbo y Peplau (1980) proponen

estilos directos e indirectos. Los comportamientos clasificados como negativos corresponden a un estilo indirecto (interferir en el desempeño efectivo del compañero) y los positivos con los comportamientos directos y efectivos en ensamblar más piezas del rompecabezas, criterio de dominio de un participante respecto del otro. Se puede hipotetizar que dichos estilos se construyeron en la historia de interacción previa, en la que las consecuencias tuvieron efectos selectivos sobre los comportamientos previos (Ferster & McGinnies, 1971), de la manera en que lo sugiere Ribes (1990) en que las condiciones históricas de interacción construyen los estilos de interacción cuando el individuo enfrenta condiciones funcionalmente semejantes.

Por lo que respecta a los participantes sin poder (participantes B) destaca que aun cuando todos tuvieron un porcentaje de comportamientos negativos, en tres de las díadas el porcentaje mayor se orientó a comportamientos neutros y en otro caso predominaron los comportamientos positivos (Díada 1.4), caso en que este participante solamente ganó una de las cuatro competencias.

En la Tabla 4 se muestran los porcentajes de comportamientos positivos, negativos y neutros del Grupo 2 en el que los participantes con poder tuvieron en su montón el 75% de las piezas de ambos rompecabezas (poder por riqueza).

Tabla 4.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebató del otro miembro de la díada para el Grupo 2 (riqueza).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
2.1	33	22	44	37.5	25	37.5
2.2	20	45	35	0	0	100
2.3	50	0	50	50	10	40
2.4	7	0	93	11	0	89

En la Díada 2.1 se observa una distribución de los comportamientos positivos, negativos y neutros semejante entre ambos miembros de la díada, en la medida en que el porcentaje más alto es de comportamientos neutros y el más bajo para los comportamientos negativos, lo que sugiere que los participantes establecieron una interacción secuencial basada en el “tit for tat” (Axelrod, 1986), en la que probablemente el sujeto que ganó todas las competencias tuvo la función de liderazgo y el compañero la función de seguidor (véase Anexo IV el análisis de secuencias por díada), debido a que habiendo ganado la primera sesión, ello pudiera provocar que el compañero buscara imitar y reproducir los comportamientos del otro, con objeto de también ganar en otra ocasión. En esta díada el participante con poder no ganó ninguna de las competencias. En la Díada 2.2, el participante con poder tuvo una mayor frecuencia de comportamientos negativos (señalado en gris claro) y ganó en el 75% de las ocasiones. En las díadas 2.3 y 2.4 destacan dos aspectos: el que exista una alta semejanza en los porcentajes de comportamientos neutros (en color lila) y en los comportamientos positivos en ambos miembros de las díadas, junto con la coincidencia de que los participantes tuvieron ausencia de comportamientos negativos, a excepción del sujeto sin poder de la Díada 2.3 que tuvo 10% de comportamientos violentos (señalados en color azul claro). Igualmente, el porcentaje de comportamientos neutros (orientados a la tarea) fueron más altos en los participantes con poder en comparación con los participantes sin poder.

El participante con poder de la Díada 2.3 ganó todas sus competencias y en la Díada 2.4 el participante con poder obtuvo tres competencias ganadas de las cuatro que tuvieron. Se identificó que cuando existe un claro dominio de un participante respecto del otro (independientemente de quien fue facultado con poder), la tendencia es que exista una alta correspondencia entre los comportamientos desplegados durante la interacción entre los miembros de las díadas, aspecto que ha sido descrito como “tit for tat” o reciprocidad (Santoyo, 2009). Es decir que cuando un participante identifica que el compañero tiene facultades para dominarlo en situaciones de competencia, la tendencia es a reproducir los comportamientos del compañero.

En la Tabla 5 se muestran los porcentajes de los tres tipos de comportamientos para el Grupo 3 en el que los participantes con poder fueron facultados para aplicar un tiempo fuera de un minuto al compañero.

Tabla 5.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebató del otro miembro de la díada para el Grupo 3 (tiempo fuera).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
3.1	32.8	24.6	41.2	38.6	16	45.5
32	0	100	0	66.6	0	33.3
3.3	0	33.3	66.6	66.6	0	33.3
3.4	0	100	0	66.6	0	33.3

Como se puede observar en los porcentajes de la Díada 3.1 el participante sin poder (participante B) tuvo un mayor porcentaje de comportamientos neutros y positivos y un menor porcentaje de comportamientos negativos que el participante A. Esta díada es la única en la que el participante con poder no ganó ninguna de las competencias. Llama la atención en el resto de las díadas la consistencia en la distribución de los porcentajes tanto para los participantes con poder como en el caso de los participantes sin poder, donde los porcentajes son idénticos. De la misma forma en las díadas 3.2 y 3.3 los participantes con poder ganaron en dos ocasiones y en la díada 3.4 en tres ocasiones, por lo que se ve un efecto consistente entre los participantes como resultado de facultar a un miembro de la díada con el poder por tiempo fuera. Un elemento claro de contraste es el alto porcentaje de comportamientos positivos en los participantes sin poder y ausencia total de comportamientos negativos, en comparación con los participantes con poder que no tuvieron ningún comportamiento positivo y si presencia de comportamientos negativos. Este tipo de poder marcó tal diferencia que orientó a los participantes sin poder a mostrar comportamientos orientados a obtener

reciprocidad de los otros (Santoyo, 2009), lo que implica un estilo bilateral (que considera la condición propia y la del compañero) desde las categorías de Falbo y Peplau (1980), que promovió el desarrollar estrategias de congraciamiento de los compañeros, aspecto que no fue pertinente funcionalmente en los participantes con poder.

En la Tabla 6 se ilustran los porcentajes de los tres tipos de comportamientos en ambos miembros de las díadas del Grupo 4 (poder por conocimiento) durante las sesiones experimentales:

Tabla 6.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebató del otro miembro de la díada para el Grupo 4 (conocimiento).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
4.1	9	9	82	14.3	0	85.7
4.2	22.2	11.1	66.6	11.1	22.2	66.6
4.3	50	13.5	37.5	66.6	11.1	22.2
4.4	0	0	0	0	0	0

En la Díada 4.1 se observa un porcentaje bajo de comportamientos negativos en el participante con poder a diferencia del participante sin poder que no tuvo ninguno, por otra parte los comportamientos positivos y neutros tuvieron semejanza en ambos participantes siendo ligeramente mayores en los participantes sin poder. En esta díada, sin embargo, -en términos de logro,- los participantes con poder por conocimiento ganaron en tres de las cuatro ocasiones y por lo tanto fueron más efectivos. En la Díada 4.2 la semejanza en la distribución porcentual de los tipos de comportamiento fue alta y el participante con poder, ganó al compañero en todas las ocasiones, mientras que el participante sin poder mostró un mayor porcentaje de comportamientos negativos (que interfieren al otro pero no orientan a cubrir el criterio de dominio en la tarea). En la Díada 4.3 el participante con poder mostró un alto porcentaje de comportamientos positivos, pero este porcentaje

fue mayor en el participante sin poder que ganó en tres de las cuatro ocasiones. En la última díada, los participantes tuvieron ausencia de interacción entre sí a partir del comportamiento de arrebatos y estuvieron orientados de manera individual y aislada a la resolución de la tarea, y en la interacción previa ambos participantes se pusieron de acuerdo para responder de esta manera. El sujeto con poder por conocimiento ganó en tres de las ocasiones, para constituirse este tipo de poder como el más efectivo en términos del dominio ejercido con respecto de los compañeros sin poder.

En conclusión, los datos descriptivos y los secuenciales de este primer experimento permiten ilustrar la determinación del comportamiento de un individuo, por el comportamiento inmediato del compañero a la manera de la estrategia “tit for tat”, en los casos en que los porcentajes de comportamientos son semejantes entre los miembros de las díadas, de la misma manera en que lo refieren Axelrod (1986), Hake y Schmid (1981) y Schmitt (1987). Asimismo las secuencias describen la forma particular de estructuración del comportamiento durante las cuatro sesiones experimentales, matizadas por el hecho de que uno de los miembros de la díada, estaba facultado por un tipo de poder particular.

Si bien se observó una alta variabilidad entre las díadas de un mismo grupo, sí se pueden identificar algunos patrones consistentes y comunes a las díadas pertenecientes a un mismo grupo: Por ejemplo, a manera de síntesis se puede señalar que: en el Grupo 1 con poder por coerción física tres de los cuatro participantes sin poder tuvieron porcentajes altos de comportamientos neutros, comportamientos positivos bajos y comportamientos negativos en porcentajes medios, probablemente en correspondencia al reconocimiento de que los compañeros facultados con el poder por coerción podían responder también en estos términos. En el grupo de poder con riqueza, dos de los cuatro participantes de este grupo no mostraron comportamientos negativos y en el caso de la Díada 2.1 hubo porcentajes semejantes entre los dos miembros de la díada, probablemente como parte del fenómeno descrito arriba como “tit for tat”. En el caso del grupo con poder por tiempo fuera en tres de las cuatro díadas los participantes sin poder tuvieron idénticos porcentajes de

comportamientos positivos, negativos y neutros. Finalmente en el poder por conocimiento hay una alta correspondencia entre a y b en dos de las cuatro díadas.

La relación en los patrones secuenciales de interacción y los resultados de dominio, permiten establecer desde una perspectiva funcional un vínculo entre el proceso de interacción social y el resultado como producto del ejercicio de poder, vinculando la noción de poder como ejercicio como lo proponen Emerson (1962) y Kelley y Thibaut (1978), con la noción de poder como resultado como lo plantean Luhmann (2005) y Ribes (2001).

Se sugiere que los comportamientos de cada miembro de la díada pueden explicarse en términos de su funcionalidad dadas las condiciones de desigualdad propiciadas por el poder asignado a uno de los miembros de la díada como lo proponen en el plano sociológico Luhmann (2005) y en una perspectiva psicológica Kelley y Thibaut (1978) y Ribes, Rangel y López (2008). Las comparaciones de frecuencias de comportamientos en las fases experimentales con las líneas base iniciales permite concluir que el facultar con un tipo de poder a un miembro de la díada, generó efectos en el comportamiento de ambos miembros para todos los grupos. En algunos casos dichos comportamientos regresaron a su nivel basal y en otros se mantuvieron altos en frecuencia, en la fase de la línea base de reversión. Lo anterior debido probablemente a un efecto de arrastre de la fase anterior, propiciado por las condiciones de estimulación semejantes entre fase experimental y Línea Base 2, pues la única diferencia fueron las instrucciones en las que se hizo explícito que en esa sesión el participante ya no estaría facultado con el tipo de poder que tuvo en las sesiones experimentales, por ejemplo el comportamiento violento de los participantes con poder por coerción física se incrementó en la Línea Base 2, pero disminuyó en los participantes sin poder del mismo grupo. Asimismo, en el comparativo de grupos podemos identificar que estos efectos son diferenciales a cada tipo de poder. Aun cuando en general en todos los grupos durante la fase experimental se incrementaron los comportamientos de conteo de piezas, arrebatos y desafíos, dichos incrementos fueron de diferente magnitud en cada tipo de poder, al igual que surgieron otros

comportamientos diferentes con frecuencias más bajas, dependiendo del tipo de poder asignado a un miembro de la díada, por ejemplo el comportamiento de donar tuvo una frecuencia alta en la condición de línea base inicial para los participantes con poder por tiempo fuera (Grupo 3) que disminuyó en la fase experimental en estos participantes, pero se incrementó en esta fase en los participantes sin poder. El comportamiento de conteo de piezas del rompecabezas se mostró con mayor frecuencia en los participantes que perdieron en las sesiones experimentales de competencia.

El análisis de los resultados obtenidos permite también diferenciar e identificar efectos distintos situando al poder por conocimiento como el que obtuvo más dominio del compañero y el de coerción física como el que menos y que igual corresponde con un ejercicio diferente del recurso de poder con que los participantes fueron facultados, aspecto que fue parcialmente encontrado por Rangel, Ribes, Valdez y Pulido (2011) en la comparación de diferentes efectos en los participantes, cuando enfrentaron una autoridad con poder por riqueza en comparación con los participantes ante poder por fuerza.

Es decir, el poder por conocimiento permitió que en la tarea de armado del rompecabezas, dicho poder se ejerciera y aplicara de manera continua a diferencia de los participantes con poder por coerción física que no ejercieron de manera continua dicha ventaja sobre el rompecabezas del compañero o sobre el compañero mismo, mediante comportamiento físico violento, es aquí en donde se vuelve fundamental diferenciar el poder como capacidad (Cartwright, 1959) del poder como ejercicio (Emerson, 1962).

El conjunto de datos mostrados en la sección previa y sus relaciones en términos de integración permiten concluir que la manipulación de la facultación de poder a un miembro de la díada, generó efectos diferenciales en el proceso de interacción social, en el ejercicio de poder, así como en el resultado de la competencia. Cada tipo de poder tuvo características específicas y consistentes para cada grupo, tanto en el proceso analizado como colecciones de ocurrencias, como

en el resultado global. Sin embargo, se reconoce la presencia de otras variables que también afectaron, interactuando de forma compleja con la variable manipulada.

Por ejemplo, en algunos casos fue evidente como el factor disposicional de dotar de una ventaja a un miembro de la díada, permitió que como efecto, surgiera el comportamiento imitativo del compañero (Baer, Peterson y Sherman, 1969), (por ejemplo Díada 2.1 en la Tabla 4) como se evidenció en el análisis secuencial de los arrebatos y como el comportamiento más probable en todas las díadas era el mismo arrebato del participante sin poder, efecto que como se mencionó, puede ser analizado en términos de comportamiento tipo “tit for tat” (Axelrod, 1986). Asimismo, se observaron datos en los que el efecto de ganar y ser reforzado por ello, o al revés, de perder y tener un reforzador de menor magnitud como consecuencia, condicionó de otra manera en términos motivacionales las interacciones subsecuentes –véanse las diferencias entre las condiciones de línea base y las experimentales (Mithaug & Burgess, 1968; Santoyo & López, 1990; Schmitt, 1986, 1998).

Por otra parte, se considera que algunos comportamientos registrados estuvieron asociados consistentemente con algunos de los tipos de poder facultados, por ejemplo, aunque con poca frecuencia el comportamiento físico violento fue característico de los participantes facultados con este tipo de poder. Sin embargo, como se ha mencionado no todos los tipos de poder como disposición se ejercieron en la misma magnitud, con lo que los participantes que fueron facultados con poder por conocimiento y riqueza fueron más efectivos, mientras que el poder por tiempo fuera y por coerción física, se ejercieron poco y en consecuencia los participantes facultados con este tipo de poder, perdieron más competencias de las que ganaron o dependieron más de su capacidad en la resolución de la tarea que de la ventaja proporcionada por la facultación misma. Probablemente esto tenga que ver con el referente sociocultural, que en la perspectiva interconductual se constituye como el medio de contacto de las interacciones entre los miembros de las díadas. Por ejemplo, recuérdese el planteamiento de López-Valadez (2004) en términos de concebir a la cultura, como aquel elemento que prescribe lo permitido y lo prohibido, y en este sentido, los participantes facultados con

el poder por coerción no ejercieron con una alta frecuencia los comportamientos asociados a la superioridad física como un recurso para ganar las competencias, debido a esta condición presente. A su vez, se vuelve pertinente el planteamiento de Hawley (1999) en torno a que el poder por coerción es mal evaluado por el grupo, en niños de 8 y 9 años de edad.

A continuación se reportan los resultados obtenidos bajo condiciones de conflicto social, es decir, en la que ambos miembros de las díadas estuvieron facultados por un tipo de poder distinto.

Experimento II.

A partir del reconocimiento de que la facultación en distintos tipos de poder genera patrones diferenciados de interacción y resultados específicos de dominio en una situación de competencia, ahora con base en los planteamientos de Kantor (1982) y Jiménez Burillo (2006) de que el comportamiento social es interdependiente, y dado que en otros estudios sobre poder, predominantemente se han analizado las afectaciones de los participantes con poder sobre el comportamiento de los participantes sin poder (Rangel & Ribes, 2009; Rangel, 2008, Rangel et al., 2011), se cuestionó respecto a la afectación mutua, cuando ambos miembros de una díada son facultados con distintos tipos de poder, generando una condición de conflicto de poder en la que ambos participantes tienen un tipo de facultación distinta y que se reconoce se afectan mutua y continuamente.

De tal forma, la pregunta a contestar por los datos producidos en esta situación experimental es en torno a si existen patrones de comportamiento consistentes en el proceso de interacción social entre miembros de una díada, en la que cada uno de sus miembros tiene asignado un tipo de poder diferente y bajo situaciones de conflicto de poder generadas por contingencias de competencia. Ello permite establecer una situación de conflicto social, como la definió Emerson (1962).

En las combinaciones lógicas de contrastación experimental de los tipos de poder, tenemos seis combinaciones posibles como se explicita en la Tabla 7:

Tabla 7.- Combinaciones lógicas de situaciones de conflicto entre diferentes tipos de poder.

PARTIC. B

PARTICIPANTE A

Tipos de poder	Coerción física	Coerción por tiempo fuera	Recompensa	Conocimiento
Coerción física		X	X	X
Coerción por tiempo fuera			X	X
Recompensa				X
Conocimiento				

MÉTODO

Participantes:

Cuarenta y ocho niños del género masculino, que cursaban el segundo año de primaria, de entre 7 y 8 años de edad, de una escuela pública del turno matutino, de una zona suburbana y de nivel socioeconómico bajo, colaboraron voluntariamente durante el tiempo de clases. Los participantes se agruparon en 24 díadas seleccionadas aleatoriamente. Cada díada fue conformada por niños de diferente salón con objeto de minimizar la historia de contacto entre los participantes.

Aparatos y materiales:

Se utilizaron los mismos aparatos y materiales usados en el Experimento I

Escenario experimental:

Se trabajó en el mismo escenario del experimento anterior.

Diseño:

Los participantes fueron asignados aleatoriamente a seis grupos de cuatro díadas cada uno como se muestra en la Tabla 8:

Tabla 8. Diseño Experimental utilizado en este experimento.

Grupos	Fases		
Grupo 1 N= 4 díadas		Coerción física vs conocimiento	
Grupo 2 N= 4 díadas		Coerción física vs riqueza	
Grupo 3 N= 4 díadas	Línea Base inicial	Tiempo Fuera vs riqueza	Línea Base final
Grupo 4 N=4 díadas		Tiempo Fuera vs coerción física	
Grupo 5 N=4 díadas		Tiempo fuera vs conocimiento	
Grupo 6 N= 4 díadas		Conocimiento vs riqueza	
Sesiones	1	4	1

Cada grupo constó de cuatro díadas. Cada grupo fue expuesto a uno de los seis tipos de conflicto de poder. Cada díada fue expuesta a cuatro sesiones experimentales y dos de línea base.

Procedimiento.

A las díadas se les dio un formato con consentimiento informado idéntico al utilizado en el Experimento I y que puede ser consultado en el Anexo II. Dicha información se dio respecto de la investigación para a continuación darles instrucciones por escrito sobre la tarea a desarrollar, que en las sesiones de línea base inicial y final fueron iguales a las del experimento previo.

En las sesiones experimentales se hicieron manipulaciones para facultar a cada miembro de la díada con el tipo de poder que le correspondía de manera semejante a las instrucciones administradas en las sesiones experimentales del Experimento I. Con la diferencia de que en dichas instrucciones se hizo referencia específica al tipo de poder que tenía cada miembro de la díada. Las manipulaciones para facultar a cada individuo con un tipo de poder particular fueron idénticas al experimento anterior.

A excepción de los grupos que tuvieron algún miembro con poder por coerción física, en el resto el tipo de poder asignado a cada miembro de la díada se asignó por azar, en el caso de coerción física como en el Experimento I, se asignó el poder a aquel de los dos participantes que ganara en dos de los tres duelos de “vencidas”. Las instrucciones para las sesiones experimentales por tipo de conflicto fueron:

Conflicto entre poder por coerción física vs poder por conocimiento:

Además de las instrucciones dadas en las condiciones de línea base en las díadas expuestas a esta condición se agregó: .. *Recuerden que A es más fuerte porque ganó en las vencidas, pero B practicó previamente el ensamble de su rompecabezas. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana y tendrá acceso a un dulce mejor. Tienen 30 minutos. Adelante*”.

Conflicto entre poder por coerción física vs poder por recompensa o riqueza:

En este caso lo que se agregó a las instrucciones fue: “...*recuerden que A es más fuerte porque ganó en las vencidas, pero B tiene el triple de piezas en su montón de las que tiene A. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana y tiene derecho a un dulce mejor. Tienen 30 minutos. Adelante*”

Conflicto entre poder por coerción de tiempo fuera vs poder por recompensa o riqueza:

Las instrucciones dadas al grupo expuesto a este último tipo de conflicto se les agregó lo siguiente: “*Recuerden que B tiene el triple de piezas en su montón que A, pero A puede sacar a B de la estancia durante un minuto las veces que quiera. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana y tiene derecho a un mejor dulce. Tienen 30 minutos. Adelante*”

Conflicto entre poder por coerción física vs poder por tiempo fuera:

En este tipo de conflicto se agregó lo siguiente a las instrucciones: “...*recuerden que A es más fuerte porque ganó en las vencidas, pero B puede sacar a A durante un minuto de la estancia, las veces que quiera. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana y tiene derecho a un mejor dulce. Tienen 30 minutos. Adelante*”

Conflicto entre poder por coerción de tiempo fuera vs poder por conocimiento.

A las díadas asignadas al conflicto entre poder por conocimiento vs poder por coerción de tiempo fuera lo que se agregó a las instrucciones fue: *“Recuerden que B practicó previamente el armado de su rompecabezas, pero A puede sacar a B de la estancia durante un minuto las veces que quiera. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana y tiene derecho a un mejor dulce. Tienen 30 minutos. Adelante”*

Conflicto entre poder por conocimiento vs poder por riqueza:

Finalmente, para esta condición el agregado fue: *“...recuerden que A practicó previamente el armado de su rompecabezas, pero B tiene el triple de piezas en su montón de las que tiene A. El que ensamble más piezas de rompecabezas gana y tiene derecho a escoger un mejor dulce. Tienen 30 minutos. Adelante”*

Al finalizar la sesión se contaron las piezas ensambladas correctamente por cada uno de los miembros de la díada y se les dieron dulces a ambos miembros, pero de mayor magnitud y preferencia a quien ensambló más piezas.

Análisis de Datos.

Se desarrolló el mismo tipo de análisis especificado en el Experimento I.

RESULTADOS Y DISCUSION.

1.- Análisis Descriptivo.

Se analizó el proceso de interacción entre los miembros de las díadas, resumido mediante las medianas de los comportamientos más frecuentes durante la interacción y su desviación cuartilar, y las frecuencias acumuladas de todos los comportamientos durante las tres fases del estudio, en cada uno de los seis grupos de los diferentes conflictos de poder, como se ilustra en las figuras 3, 4 y 5. En dichas figuras se puede observar, en el análisis de medianas y desviación cuartilar, que aparecieron cuatro comportamientos en todos los grupos con diferentes niveles de frecuencias: contar piezas del rompecabezas propio, arrebatar y donar piezas y desafiar al compañero. Dichos comportamientos además del de sacar al compañero, que fue privativo de los participantes facultados con poder por

tiempo fuera, y el de solicitar piezas del compañero, fueron los que también aparecieron en el Experimento I con mayor frecuencia, con lo cual uno pudiera considerar que las contingencias de competencia impuestas en este tipo de tarea a todos los grupos posibilitó este efecto, que fue modulado con frecuencias distintas dependiendo del tipo de facultación de poder mostrado de manera aislada en el experimento inicial o del tipo de conflicto enfrentado, en la presente investigación como veremos más adelante.

Se graficaron estos cuatro comportamientos debido a que fueron los que tuvieron una mediana mayor en todos los grupos analizados, aun cuando también en el Grupo 5 con conflicto entre poder por tiempo fuera vs conocimiento apareció con una alta mediana, el comportamiento de solicitar piezas de rompecabezas al compañero, lo cual se observó como un efecto particular de este tipo de conflicto.

Se muestra en los paneles de medianas y desviación cuartilar de las figuras 3, 4 y 5 que hubo diferencias en la magnitud de los comportamientos comunes a todos los grupos. Es decir, existen patrones distintos de interacción en los distintos tipos de conflicto de poder estudiados.

Como se puede observar en el panel superior de la Figura 3 la mayor magnitud de arrebatos (el comportamiento más frecuente) se dio en el conflicto entre coerción física vs conocimiento (Grupo 1) a niveles tres veces superiores con respecto al Grupo 1 del Experimento I facultado con poder por coerción física, y en menor magnitud en las díadas que tuvieron el conflicto de coerción física vs riqueza del Grupo 2 (tercer panel de arriba hacia abajo de la Figura 3). En el segundo panel (de arriba hacia abajo), se muestran las frecuencias acumuladas de todos los comportamientos de los participantes del Grupo 1 (coerción física vs conocimiento), aquí resalta la aparición de comportamiento violento en la fase experimental en los participantes con poder por coerción física y en menor frecuencia en el compañero. Este dato además de denotar comportamiento correlacionado con el poder con que fueron facultados, puede ilustrar los efectos emocionales generados por la condición de ir perdiendo repetidamente como lo sugieren Fagelson y Cooper (1987).

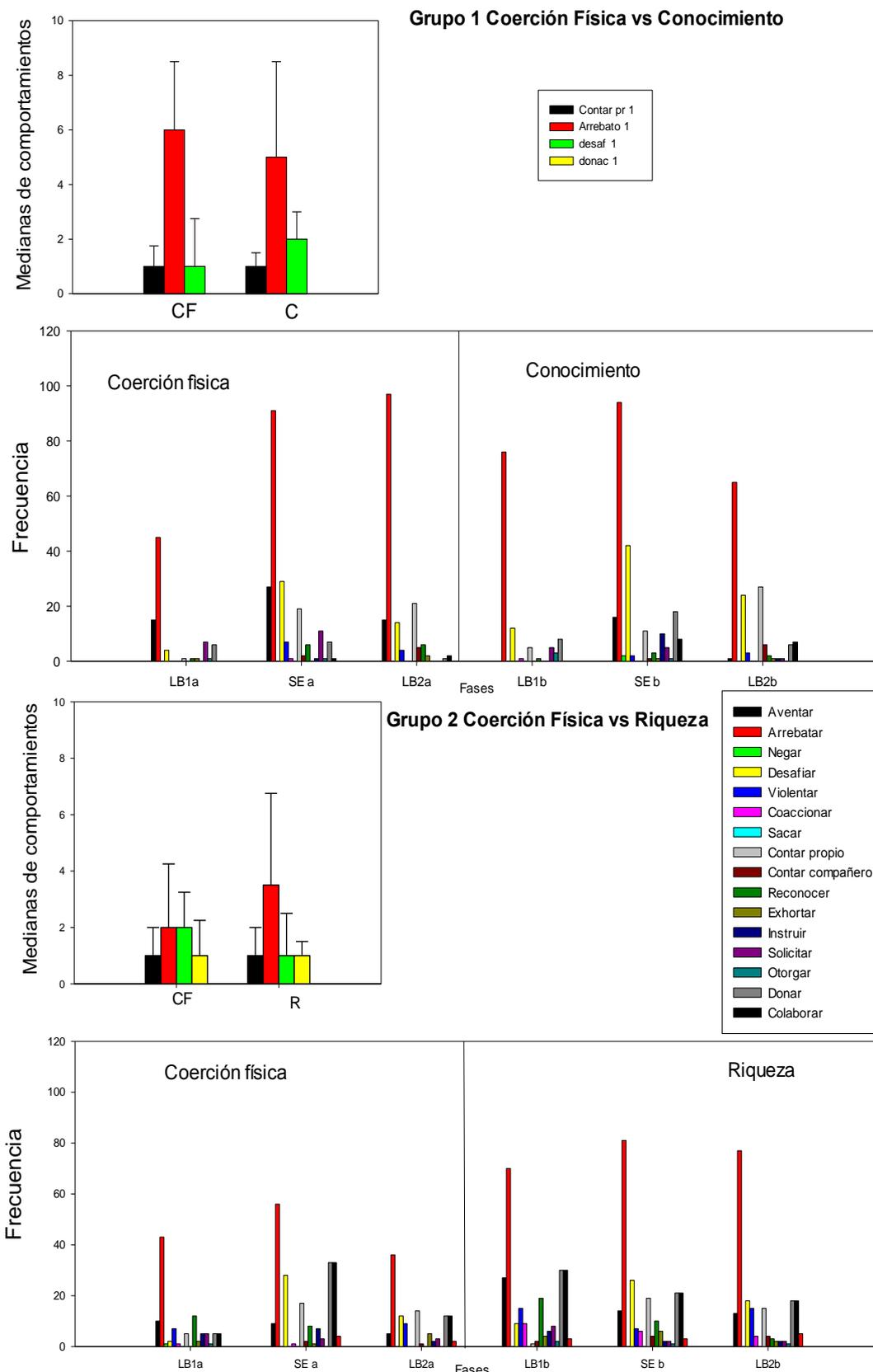


Figura 3.- Mediana y desviación cuartilar de los comportamientos más frecuentes durante las sesiones y frecuencias acumuladas de todos los comportamientos del Grupo 1 (CFC) con conflicto coerción física vs conocimiento (dos paneles superiores) y Grupo 2 (CFR) con conflicto coerción física vs riqueza (dos paneles inferiores). Los participantes a fueron facultados con poder por coerción física en los dos grupos y los participantes b con conocimiento en el Grupo 1 y con riqueza en el Grupo 2.

En el caso de los participantes con poder por conocimiento el incremento en la fase experimental de arrebatos se explica, de acuerdo con Ribes (1990) con base en cómo la experiencia previa de aprendizaje, como función disposicional, determina la capacidad para identificar aquellas piezas útiles para la tarea de ensamblado. En términos de los resultados de dominio en las competencias, hubo un mayor dominio de parte de los participantes facultados con poder por conocimiento, quienes ganaron 13 de las 16 sesiones experimentales.

Con respecto al Grupo 2 (conflicto de poder por coerción física vs riqueza), se observa en el tercer panel de arriba hacia abajo, una mediana un poco menor de 4 de arrebato de piezas por los participantes con poder por riqueza con mediana de 2 para coerción física, y mayor cantidad de desafíos (2 contra 1) en los participantes con poder por coerción física. En el panel inferior los comportamientos de arrebatos y desafíos del Grupo 2, se incrementaron en ambos participantes en las sesiones experimentales y regresaron a un nivel bajo en la fase de línea base de reversión. En relación al resultado, los participantes con poder por riqueza ganaron en 8 ocasiones y los participantes con poder por coerción física en 6 de 16, pues en dos ocasiones empataron. Dicho resultado es contrario a los resultados reportados por Rangel, Ribes, Valdez y Pulido (2011) que encontraron que el poder por coerción física obtiene un mayor control del comportamiento de obediencia que el poder por riqueza, pero en condiciones experimentales muy distintas, pues a diferencia de este estudio, incorporaron el elemento de autoridad. Los participantes con poder por coerción física al incrementar comportamientos de donación y colaboración (de 2 en LB1 a 32 en sesiones experimentales, en ambos comportamientos) ilustran los comportamientos que funcionalmente buscan obtener reciprocidad al constatar la superioridad de los compañeros, como lo sugiere en otro contexto los estudios de Santoyo (2009). En los participantes con poder por riqueza, también disminuye la donación de piezas (de 30 a 20 comportamientos) al compañero, aspecto que es consistente con este grupo de poder, factor observado también en el Experimento I, cuya ventaja estriba paradójicamente en poseer el triple de piezas con relación al compañero.

En la Figura 4 se muestran los datos de mediana y frecuencias acumuladas para los conflictos de tiempo fuera vs riqueza del Grupo 3 (los dos paneles superiores) y tiempo fuera vs coerción física del Grupo 4 (dos paneles inferiores). En el caso del Grupo 3 en el panel superior se observa que ambos participantes tienen los mismos niveles bajos de arrebatos, mientras que en desafíos los participantes con poder por tiempo fuera tuvieron una mediana de 4 y los de riqueza de menos de 2. Se observó un mayor conteo de piezas en los participantes con poder por riqueza (2 a 1) y se presenta donación de piezas en los participantes con poder por riqueza con mediana de 1.5 contra una mediana de 0.5 en los participantes con poder por tiempo fuera. En términos funcionales la supervisión de contar, referida como respuestas de auditar por Hake, Vukelich y Kaplan (1973), se vuelve pertinente en tanto condiciona la decisión de usar o no el poder con objeto de dominar al compañero, particularmente en el caso de los individuos con poder por tiempo fuera, para los cuales era importante monitorear el grado de avance tenido como criterio decisorio respecto a si se sacaba al compañero o no de la sesión experimental, como se pudo observar anecdóticamente en el curso de las sesiones. Esto orienta a reconocer, que las características del comportamiento desplegado en las situaciones de conflicto, no solamente está determinado por el tipo de poder asignado a cada miembro de la díada, sino también por el poder que tiene el compañero de la díada, como condición potencial de amenaza y por el modo en que lo ejerce. Es decir, la interacción social se construye mediante la afectación mutua y continua de los participantes, como lo sugieren Ramos y Santoyo (2008).

En el segundo panel de arriba hacia abajo, se evidencia el incremento de los arrebatos en las sesiones experimentales y el comportamiento de sacar en ambos participantes (a pesar de estar facultado para este último comportamiento solamente uno de ellos) – cabe aclarar que en el caso del participante facultado con el poder por riqueza, se contabilizaron las veces que intentó sacar al compañero de la sesión experimental, pero esto no sucedió debido a que estos participantes estaban facultados con otro tipo de poder.

De la misma forma que en el Experimento I, en los participantes con poder por riqueza se muestra un decremento en el comportamiento de donación en la fase experimental con respecto a la línea base inicial. Con respecto del resultado hubo un dominio superior de los participantes con poder por tiempo fuera, pues ganaron 13 de las 16 competencias y en el caso de tres díadas, ganaron en todas las ocasiones. Los participantes con poder por tiempo fuera hicieron uso de la ventaja proporcionada en la situación experimental.

En el tercer panel (de arriba hacia abajo) de la Figura 4, se observan las medianas de ambos miembros de las díadas del grupo de tiempo fuera vs coerción física (Grupo 4). Destaca este grupo como el que tuvo la mayor mediana de arrebatos en los participantes con poder por tiempo fuera (mediana un poco inferior a 6), un poco inferior a la mediana de arrebatos de los participantes facultados con poder por coerción física en el Grupo 1, y superior a la mediana de arrebatos de los compañeros facultados con poder por coerción física (mediana de 4), que supone una interacción secuencial de “tit for tat” de la manera señalada por Axelrod (1986). La mediana de donaciones en los sujetos facultados con poder por coerción física, suponen un proceso de búsqueda de reciprocidad, ante la amenaza de la posibilidad de ser sacado de la situación como lo plantea Santoyo (2009).

En el panel inferior de la Figura 4 se muestran los datos acumulados durante las tres fases del Grupo 4, en el que se observa que los arrebatos se incrementaron en las sesiones experimentales para ambos participantes, siendo mayor la frecuencia para los participantes con poder por tiempo fuera y regresaron a niveles basales en la fase de reversión.

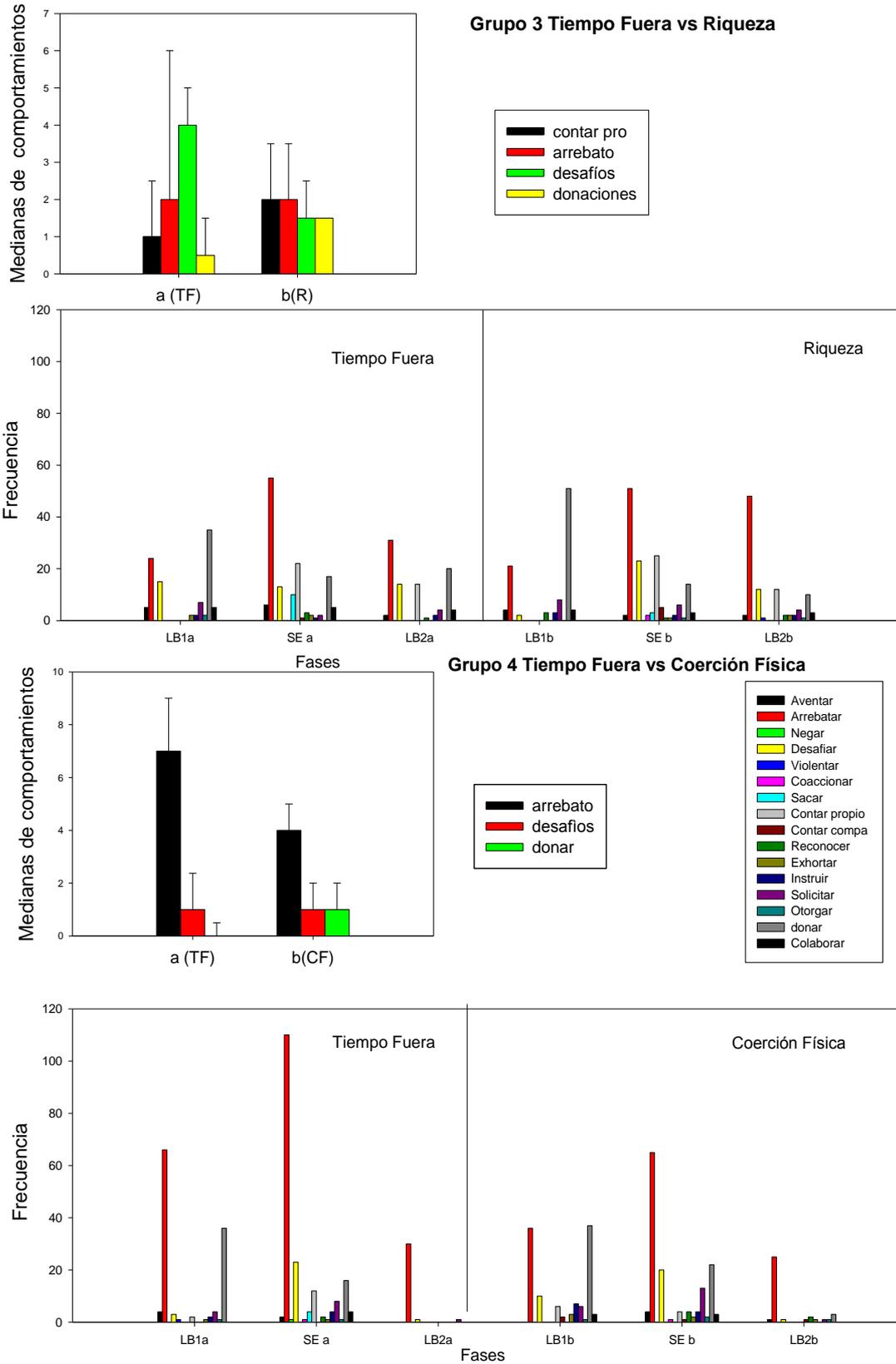


Figura 4.- Mediana y desviación cuartilar de los comportamientos más frecuentes durante las sesiones de dos grupos de conflicto de poder y frecuencias acumuladas de todos los comportamientos de los grupos. Grupo 3 CFR: conflicto coacción física con riqueza (dos paneles superiores) y Grupo 4 TFCF: conflicto tiempo fuera vs coacción física (dos paneles inferiores). Los participantes a fueron facultados con poder por coacción física en dos paneles superiores y tiempo fuera en los dos inferiores, y los participantes b fueron facultados con poder por riqueza en los dos paneles superiores y coacción física en los dos paneles inferiores.

De la misma manera se incrementaron los comportamientos de desafíos y solicitud de piezas en ambos participantes y disminuyeron las donaciones en las sesiones experimentales para ambos, lo que sugiere una interacción “tit for tat”, como se ha mencionado arriba en otras condiciones. El comportamiento de sacar al compañero que estuvo vigente durante las sesiones experimentales tuvo una frecuencia de 10 para los participantes con poder por tiempo fuera.

En cuanto a los resultados, los participantes con poder por tiempo fuera ganaron en 10 de 16 ocasiones posibles. Adquiere sentido la alta frecuencia de arrebatos, y la baja frecuencia de sacar al compañero (solamente cuando se consideró pertinente) en participantes que tuvieron una superioridad en las competencias, asimismo aparece de manera consistente el no donar piezas por parte de los participantes que van perdiendo.

En la Figura 5, en el panel superior se muestran las medianas y desviación cuartilar de los comportamientos desarrollados por los participantes en el conflicto tiempo fuera vs conocimiento (Grupo 5). Destaca el surgimiento del comportamiento de solicitar piezas en ambos participantes, que no había aparecido en otros tipos de conflicto. El comportamiento de conteo de piezas y de donación de las mismas en el caso de los participantes con poder por conocimiento, surge en este tipo de conflicto.

En el panel inmediatamente inferior se observa que para ambos participantes se incrementa el arrebato de piezas al doble durante las sesiones experimentales, y la solicitud de piezas también incrementa al doble en el caso de los participantes con poder por tiempo fuera (alrededor de 20 comportamientos por fase) para ambos participantes durante todas las sesiones. Destaca la ausencia de sacar al compañero en los participantes con poder por tiempo fuera, de manera que no usaron la ventaja que les fue conferida. En cuanto a los resultados los participantes con poder por tiempo fuera ganaron 8 de las 16 ocasiones posibles y los participantes con poder por conocimiento 7, pues empataron en una ocasión.

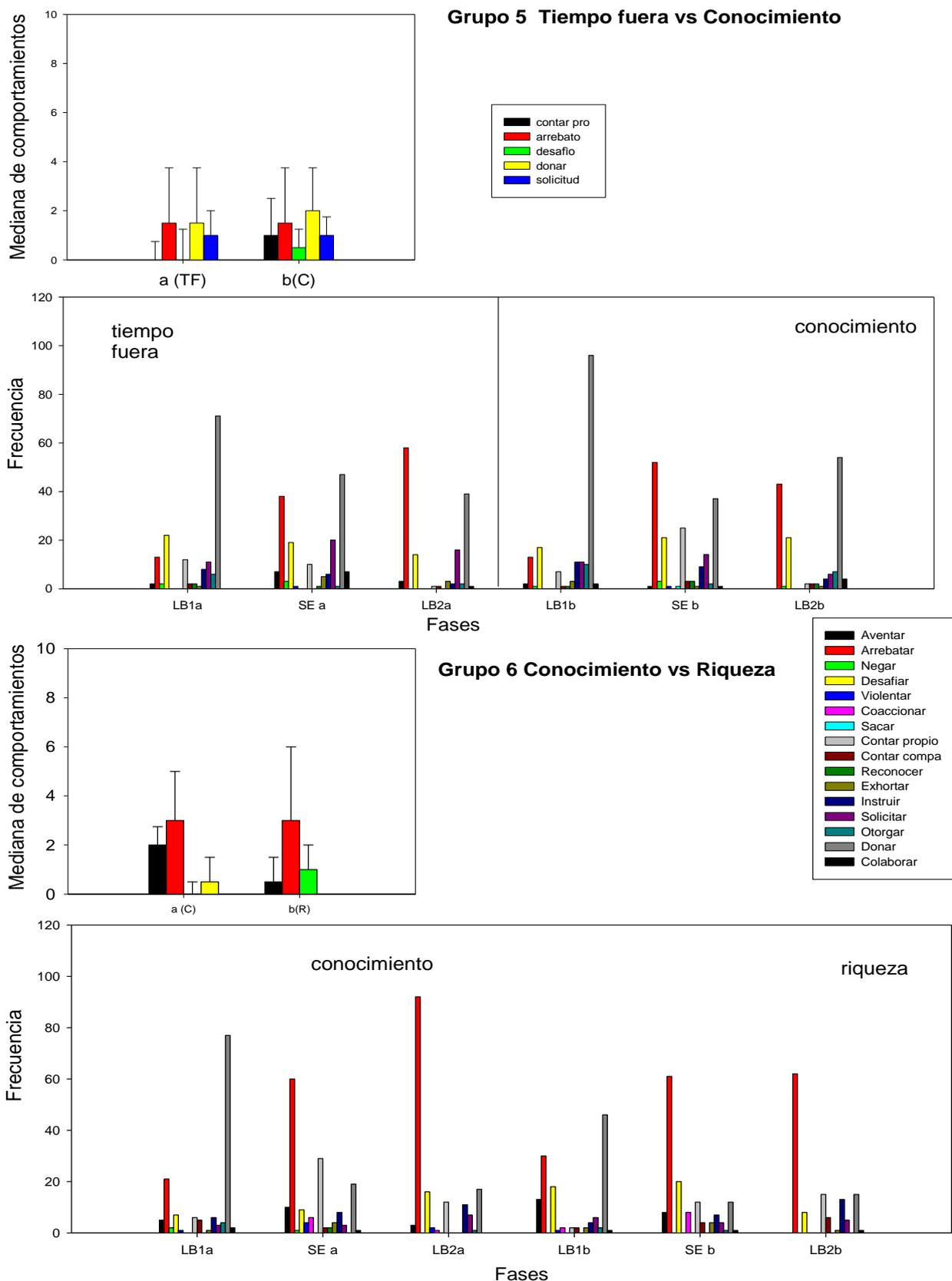


Figura 5.- Mediana y desviación cuartilar de los comportamientos más frecuentes durante las sesiones experimentales y frecuencias acumuladas de todos los comportamientos en fases de línea base y sesiones experimentales del Grupo 5 TFC: Tiempo Fuera vs conocimiento (dos paneles superiores) y Grupo 6 CR: Conocimiento vs Riqueza (dos paneles inferiores). Los participantes a en los dos paneles superiores fueron facultados con poder por Tiempo Fuera y los dos inferiores con poder por conocimiento. Los participantes b en los dos paneles superiores facultados con poder por conocimiento y por riqueza en los dos inferiores.

Este tipo de conflicto es el que mostró menos diferencia en los resultados entre ambos participantes (en ocho ocasiones dominaron los participantes con poder por conocimiento por siete ocasiones los participantes con poder por riqueza). Los comportamientos distintos, en comparación con el compañero, en los participantes con poder por conocimiento como es el caso de contar piezas y desafiar, adquieren sentido funcional en tanto que fueron los participantes que fueron ligeramente dominados.

Con respecto del Grupo 6 con el conflicto de poder entre conocimiento vs riqueza, lo que se puede observar en el tercer panel (de arriba hacia abajo) de la Figura 5 en cuanto a las medianas y desviación cuartilar de los comportamientos es que ambos participantes mostraron una mediana de arrebatos semejante, de 3. Los participantes con poder por conocimiento mostraron una mediana mayor en conteo de piezas (casi 2 vs 0.3) y donación de las mismas al compañero, a diferencia de los participantes con poder por riqueza que muestran desafíos al compañero y ausencia de donaciones, lo que es consistente con lo registrado en otros conflictos en los que ha estado involucrado el poder por riqueza. Pareciera que el donar piezas implica de manera implícita, la pérdida gradual del tipo de poder con que han sido facultados los participantes (riqueza).

Con respecto a la frecuencia acumulada de comportamientos durante las fases experimentales de los participantes del Grupo 6 que se ilustra en el panel inferior de la Figura 5, se puede señalar que los arrebatos se incrementaron en la fase experimental para ambos participantes y se incrementó nuevamente para los participantes que fueron facultados en la fase experimental con poder por conocimiento, durante la LB2 como un efecto de arrastre. En términos de resultados ambos tipos de poder ganaron en la mitad de las ocasiones, tanto en la fase experimental como en ambas líneas base, lo que se asemeja a los resultados obtenidos en el Grupo 3 del Experimento I, en el que se evaluó el efecto de facultar a un miembro de la diada con poder por tiempo fuera. De la misma manera se puede plantear aquí lo que sugiere Santoyo (2009) al hablar de la equidad entre los individuos como

un elemento deseable socialmente o la inequidad como algo que se quiere evitar como lo sugiere Luhmann (2005).

A partir de esta descripción del desempeño durante la interacción en las sesiones, se puede destacar lo siguiente como elementos comunes:

Las donaciones no aparecieron en el grupo en que el conflicto estuvo basado en los dos tipos de coerción: la física y la de tiempo fuera (Grupo 4) y en el grupo coerción física vs conocimiento (Grupo 4). Igualmente en los tres grupos en los que el asignado fue el poder por riqueza, dichos participantes no donaron, independientemente del poder con el que fue facultado el compañero. Los que tenían de más, fueron los que no donaron o donaron menos, probablemente porque este es el recurso potencial que les permitiría dominar al compañero. Este resultado también se mostró en el Grupo 2 del Experimento I.

En la mayoría de los grupos un tipo de comportamiento en un miembro de la díada se mostró también en el compañero con una mediana semejante, por lo que se observa en las interacciones patrones de influencia inmediata de correspondencia “tit for tat” o “toma y daca” como refiere Axelrod (2003), en las interacciones de los miembros de las díadas en la mayoría de los comportamientos.

En los miembros de las díadas con poder por coerción física, se encontró que los arrebatos fueron los comportamientos más frecuentes. De manera única aparece el elemento de violencia con baja frecuencia en los participantes con poder por coerción física en el conflicto con conocimiento (Grupo 1) y con menor frecuencia el conteo propio. Este elemento de comportamiento violento se encontró también en el Experimento I, pero no aparece en los otros tipos de conflicto en el que un participante fue facultado con el poder por coerción física.

En el conflicto entre participantes facultados con poder por conocimiento con participantes facultados con tiempo fuera (Grupo 5) surgen de manera específica los comportamientos de instruir y solicitar piezas como algo característico de los participantes con poder por conocimiento. Se supone

que los participantes que tuvieron poder por conocimiento sabían que pieza pedir, así como el poder explicarle al otro como armar su propio rompecabezas, también se supondría que ambos comportamientos pudieran ser estrategias para evitar la amenaza de ser sacado de la situación por el compañero con el poder de coerción por tiempo fuera y como una estrategia de búsqueda de reciprocidad, al instruir al compañero (Santoyo, 2009).

Respecto del poder por riqueza o recompensa, en los tres conflictos de poder enfrentados se observó una frecuencia de arrebatos alta (50 en el conflicto con tiempo fuera; 80 con conocimiento y 85 con coerción física), que se incrementó en sesiones experimentales y se revirtió en línea base, a excepción del conflicto con poder por conocimiento (Grupo 6) en el que este comportamiento se mantuvo con una alta frecuencia en la Línea Base 2. Asimismo, cabe hacer notar que el Grupo 3 fue el que usó más el recurso de sacar al compañero (en 10 ocasiones aproximadamente), como se observa en la frecuencia de la Figura 4, cuando tuvo conflicto con los participantes con poder por riqueza.

2.- Análisis de secuencias.

Junto con estos resultados que ilustran qué participantes lograron dominar al compañero en las situaciones de conflicto, y con objeto de analizar de una forma más molecular las interacciones entre los miembros de las díadas, se puede consultar el análisis secuencial de los comportamientos de arrebatar, donar y contar piezas así como desafiar en el Anexo 5 (CD). A manera de síntesis se enlistan en la Tabla 9 los porcentajes de comportamientos positivos, negativos y neutros del sujeto “A” cuando el sujeto “B” arrebatara piezas y viceversa, para las cuatro díadas en el caso del conflicto coerción física vs conocimiento (Grupo 1):

Tabla 9.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebato del otro miembro de la díada para el Grupo 1 (coerción física vs conocimiento).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
1.1	18.75	18.75	62.50	18.18	36.36	45.5
1.2	3.33	13.33	80	19.1	6.06	84.85

1.3	16.68	38.8	44.44	4.17	31.67	54.17
1.4	5	0	95	16	0	84

El elemento constante que se observa en las cuatro díadas de la Tabla 9 es que los arrebatos fueron el comportamiento más probable (comportamiento neutro) y en términos de secuencia lo más probable fue que a un arrebato de A le siguiera un arrebato de B y viceversa, en las cuatro díadas. Aparecieron en secuencia para los participantes con poder por coerción física (participantes A) comportamientos violentos y aventar piezas, como comportamientos secuenciados a los arrebatos de los participantes con poder por conocimiento (participantes B). Es relevante recordar que los miembros de las díadas con poder por conocimiento dominaron a los compañeros en 13 de 16 situaciones de conflicto de poder y absolutamente en el caso de las díadas 1.1, 1.2 y 1.3 lo que hace más comparables las secuencias entre estas díadas, dado que obtuvieron el mismo resultado. Se enmarcan con color igual los porcentajes semejantes entre diferentes individuos.

En la Tabla 10 se ilustran los mismos porcentajes pero ahora para el Grupo 2 que evaluó el conflicto entre participantes con poder por coerción física en contraposición con participantes con poder por riqueza.

Tabla 10.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebato del otro miembro de la díada para el Grupo 2 (coerción física vs riqueza).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
2.1	24.62	11.55	63.84	18.75	13.5	68.75
2.2	33.33	0	66.66	18.18	18.18	63.64
2.3	33.33	0	66.66	9.09	27.27	63.64
2.4	25	25	50	28.57	21.42	48.57

Los participantes con poder por riqueza ganaron el 57% de las ocasiones en que compitieron con sus compañeros facultados con el poder por coerción física. Ambos participantes mostraron comportamientos variados (tanto positivos como negativos, como por ejemplo violentar, coaccionar, amenazar) como secuencia a los arrebatos del compañero. Llama la atención la distribución idéntica entre los participantes con poder por coerción física de las díadas 2.2 y 2.3 (participantes A) y la semejanza con las otras restantes. En ambos casos los participantes con poder por coerción física dominaron en 2 de las cuatro ocasiones a los compañeros. Igualmente en la Díada 2.4 la semejanza en el patrón de distribución entre ambos miembros de las díadas. En este caso el participante con poder por riqueza dominó al compañero en todas las sesiones experimentales. Pareciera que un claro dominio como este, genera también una función de “liderazgo” en términos de que el sujeto dominado reproduce de manera inmediata los comportamientos desplegados por el compañero (Lindgren & Harvey, 1981), imitando de forma inmediata la manera en que responde el otro como lo plantearon Baer, Peterson y Sherman (1969).

La distribución porcentual por tipo de comportamientos en secuencia al comportamiento de arrebatos para el conflicto del Grupo 3 se muestra en la Tabla 11:

Tabla 11.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebato del otro miembro de la díada para el Grupo 3 (tiempo fuera vs riqueza).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
3.1	17.64	29.42	52.94	0	100	0
3.2	42.86	23.81	33.33	11.11	0	88.89
3.3	0	0	100	25	31.25	43.75
3.4	0	50	50	0	0	0

En las díadas de este grupo, hay una gran diferencia en la probabilidad de arrebatos o comportamientos neutros en general, entre ambos miembros de la díada y en dos de las cuatro díadas (3.1 y 3.4). Los participantes de estas díadas con poder por riqueza no arrebataron piezas en ningún

momento, cuando el compañero lo hizo, a diferencia de las otras interacciones. Asimismo es evidente la falta de comportamientos diversificados a diferencia de los grupos previos, por ejemplo en la diada 3.1 el porcentaje total de comportamientos en el participante con poder por riqueza fueron comportamientos negativos, así como en el participante con poder por tiempo fuera de la diada 3.3, la totalidad de los comportamientos fueron neutros. Es importante recordar que este proceso se reflejó en un resultado que implicó el dominio en 13 de 16 ocasiones por parte de los participantes con el poder asignado por tiempo fuera y el dominio absoluto en las diadas 3.1, 3.2 y 3.3. Es decir, la asimetría en la distribución de los comportamientos entre los miembros de las diadas podría corresponder con la gran diferencia de dominio que los participantes facultados con poder por tiempo fuera tuvieron sobre los participantes facultados con poder por riqueza. Por ejemplo, el comportamiento de arrebato podría ser funcional a la tarea y el desafío total del participante B (100% de probabilidad al arrebato del compañero) con poder por riqueza en la diada 3.1 podría no serlo, porque desafiar no es un comportamiento funcional para cumplir el criterio establecido de dominio que era ensamblar piezas del rompecabezas propio.

A continuación se muestra la distribución porcentual de comportamientos de los participantes que conformaron el Grupo 4 de conflicto de poder, en el que unos participantes de las diadas tuvieron poder por coerción por tiempo fuera (participantes A) y los otros, poder por coerción física (participantes B).

Tabla 12.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebato del otro miembro de la diada para el Grupo 4 (tiempo fuera vs coerción física).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
4.1	8.34	4.17	87.5	14.28	11.43	74.28
4.2	40	30	30	63.63	0	36.36
4.3	46.19	0	53.85	50	0	50
4.4	9.52	9.52	80.95	10.53	15.79	73.68

Es interesante destacar la semejanza en la distribución de porcentajes en las díadas 4.3 y 4.4 entre ambos miembros de las díadas, independientemente del resultado, pues en el caso de la Díada 4.3 ganó el sujeto con poder por coerción física en tres ocasiones y en el caso de la Díada 4.4 ganó en cuatro ocasiones el sujeto con poder por tiempo fuera. En general pareciera que invertir en comportamientos negativos “distrae” al sujeto en términos de desplegar los comportamientos pertinentes para ser efectivo en la tarea y por ende producir el dominio sobre del compañero en la competencia.

Enseguida se analizará la distribución de comportamientos por los participantes de las díadas del Grupo 5 - tiempo fuera (participantes A) y conocimiento (participantes B)- que en general fueron ambos los tipos de poder con mayor nivel de efectividad en dominar a los otros compañeros con otros tipos de conflicto de poder.

Tabla 13.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebató del otro miembro de la díada para el Grupo 5 (tiempo fuera vs conocimiento).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
5.1	16.67	5.56	77.78	32	0	68
5.2	18.75	12.50	68.75	27.78	0	72.23
5.3	100	0	0	50	50	0
5.4	40	40	20	100	0	0

Destaca la semejanza en la distribución porcentual de comportamientos en las díadas 5.1 y 5.2 comparando los participantes con el mismo tipo de poder entre sí, como un tipo de consistencia intragrupo. Los participantes de las díadas que desplegaron el 100% de sus comportamientos en la categoría de positivos (participante A de la díada 5.3 y participante B de la díada 5.4), no tuvieron un dominio preponderante sobre el compañero, sino todo lo contrario, por lo que pareciera que una

distribución variada, en la que prevalezca el porcentaje de comportamientos neutros garantiza una mayor probabilidad de que el sujeto domine al compañero.

En el resultado los participantes con poder por tiempo fuera dominaron en el 53% de las ocasiones, siendo muy parejo el dominio entre ambos tipos de poder, aun cuando en la Díada 5.2 el dominio fue absoluto por parte del sujeto con poder por tiempo fuera.

Finalmente se muestra en la Tabla 14 los porcentajes de comportamientos positivos, negativos y neutros de los participantes que conformaron las díadas del Grupo 6 cuyo tipo de conflicto estuvo generado por participantes con poder por conocimiento (participantes A) enfrentados a participantes con poder por riqueza (participantes B).

Tabla 14.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebató del otro miembro de la díada para el Grupo 6 (conocimiento vs riqueza).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
6.1	80	0	20	63.63	27.27	9.09
6.2	13.64	4.55	81.82	0	11.76	88.29
6.3	14.28	28.57	57.14	16.67	11.11	72.23
6.4	31.58	16.31	42.11	6.15	12.5	81.25

En las díadas 6.2, 6.3 y 6.4 los participantes con poder por riqueza (participantes B) mostraron porcentajes semejantes en comportamientos negativos y neutros. En comportamientos positivos los participantes con poder por conocimiento (participantes A), de las díadas 6.2 y 6.3 fueron semejantes. En la díada 6.3 se invirtieron los resultados pues el sujeto con poder por riqueza dominó en toda la competencia al compañero mostrando un porcentaje menor de comportamientos negativos y superior en los neutros que fueron los pertinentes para ser efectivo en la tarea y produciendo por lo tanto el dominio absoluto. Igualmente en las díadas 6.2 y 6.4 los participantes

que fueron dominadores mostraron un alto porcentaje de comportamientos neutros independientemente del tipo de poder que tuvieron.

Los participantes con poder por riqueza tendieron a desafiar al compañero, comportamiento poco pertinente para dominar al compañero. Esto se muestra en la Díada 6.1 en la que el participante con este poder fue dominado en todas las sesiones de conflicto. Las probabilidades de arrebatarse por parte del compañero a partir de un arrebato inicial, tendieron a asemejarse entre los miembros de las díadas, al igual que el dominio entre ellos fue al 50%, aun cuando en la Díada 6.1 dominó por completo el sujeto con poder por conocimiento y en la Díada 6.3 de manera inversa el sujeto con poder por riqueza.

De tal forma se podría concluir que un resultado general del análisis secuencial del comportamiento de arrebatos, es que tras un arrebato inicial siguió el mismo comportamiento de arrebato por parte del compañero. Este dato permite reconocer la determinación inmediata y situacional del comportamiento de un miembro de la díada, por el otro y explica parcialmente la variabilidad encontrada entre las díadas de un mismo grupo, con base en el multicitado fenómeno de “tit for tat” (Axelrod, 1986). Además de explicar los datos con base en este fenómeno de afectación mutua entre los miembros de las díadas, en los datos de secuencias mostrados, se observan semejanzas intragrupo entre las díadas asignadas a un tipo de conflicto de poder particular, en que se obtuvo el mismo resultado (en donde uno sólo de los miembros dominó al otro en todas las sesiones), lo que orienta a plantearse una relación consistente entre el proceso de interacción y el resultado obtenido. Sin embargo, no en todos los casos hubo un dominio absoluto de un miembro de la díada respecto del otro, ya que se obtuvieron diferencias entre los grupos en términos de las secuencias de arrebatos, que ilustran lo señalado por Gailbraith (1986) de la lucha de poder y como el sujeto que es inicialmente dominado busca equilibrar la situación. Algunas de las diferencias identificadas entre los distintos tipos de conflicto permiten afirmar que el análisis secuencial también muestra sensibilidad a la manipulación desarrollada.

Los tipos de medidas descritas: análisis descriptivos y secuenciales desarrollados (medianas, frecuencias acumuladas, secuencias) junto con los resultados producidos de dominio durante las competencias, describen en su integración sincrónica el proceso de interacción social. Los análisis secuenciales por díadas permiten identificar algunas consistencias en las díadas pertenecientes al mismo grupo como un efecto tanto de la facultación de un tipo de poder, como también en términos del conflicto de poder enfrentado. Por ejemplo, en el conflicto por coerción física vs conocimiento, los participantes que tuvieron un mayor porcentaje de comportamientos neutros (orientados a la tarea) ganaron la competencia. Estos resultados concuerdan con la dimensión directa/indirecta de las categorías desarrolladas por Falbo y Peplau (1980) que propusieron que algunos comportamientos como el reconocimiento del otro, que se categoriza como un comportamiento positivo en nuestro análisis secuencial, es indirecto en tanto está dirigido al compañero y no modifica algún elemento de la tarea, en términos de eficiencia con respecto al criterio de logro establecido que determinó quien ganaba y por lo tanto dominaba al otro.

Cuando el dominio del otro es tan superior, los contrincantes se desmotivan para trabajar en la tarea pues se reconoce que es casi imposible acceder al premio mayor y desaparece la lucha de poder y en consecuencia los comportamientos negativos (Fagelson & Cooper, 1987), por ejemplo en el Grupo 3, hubo un dominio predominante de los participantes con poder por tiempo fuera (13 de 16 ocasiones ganaron) y en correspondencia los participantes con poder por riqueza tuvieron ausencia de ciertos comportamientos de manera total (dos de positivos, dos de negativos y dos de neutros). En el cuarto grupo, destaca la semejanza en la distribución de porcentajes de los participantes con poder por tiempo fuera (díadas 4.1 y 4.4), con un alto porcentaje de comportamientos neutros y el alto dominio que tuvieron (ganaron 7 de 8 competencias). Mientras tanto, en el Grupo 6 destaca que en tres de las díadas ganaron las competencias los participantes que tuvieron un mayor porcentaje de comportamientos neutros independientemente del tipo de poder. La Díada 6.1 es la excepción en tanto el participante facultado con poder por conocimiento tuvo un alto porcentaje de

comportamientos positivos como secuencia a los arrebatos del compañero y aun así ganó en las cuatro sesiones experimentales.

Con base en los resultados, se podría sugerir que los conflictos de poder estudiados, modularon los efectos encontrados en el estudio anterior (Experimento I) sobre los efectos de facultar a un solo miembro de la díada con un tipo de poder particular, es decir afectaron la frecuencia de los comportamientos, promoviendo el incremento de algunos y disminuyendo la frecuencia de otros, durante el proceso de interacción social. Los conflictos particulares y la interacción con otro compañero, facultado con un tipo de poder distinto, produjeron interacciones y resultados distintos entre los diferentes conflictos y con respecto a los resultados reportados en el primer experimento.

Ello se identifica en cuanto a los resultados en el presente estudio, el poder por tiempo fuera fue el más eficiente y dominante, esto fue más notorio en el conflicto con poder por riqueza (13 de 16 competencias las ganaron), seguido del conflicto con coerción física (10 de 16) a diferencia del primer estudio en el que los participantes con poder por conocimiento fueron los que dominaron en un mayor porcentaje a los compañeros de las díadas. Los participantes con poder por conocimiento en este experimento ganaron 13 de 16 sesiones en el conflicto con coerción física, 8 de 16 con riqueza y 7 de 16 con tiempo fuera.

Los datos secuenciales también muestran como los patrones de comportamiento entre miembros de las díadas se reprodujeron en algunos casos con una alta semejanza, en otros casos se muestra variabilidad entre díadas como formas diversas de estructuración de la relación momento a momento, dentro de un amplio pero finito número de posibilidades (Santoyo y López, 1990; Schmitt, 1998).

Generalmente, los participantes dominadores (que ganaron sus 4 sesiones experimentales), marcaron la pauta a seguir en los participantes dominados, durante el proceso de interacción social, distribuyendo de manera semejante sus comportamientos a partir de los arrebatos de los compañeros.

Llama la atención como los participantes con poder por tiempo fuera, en el conflicto con los participantes con poder por conocimiento (Grupo 5), no ejercieron su poder, a diferencia del ejercicio que tuvieron en los otros dos tipos de conflicto de poder que enfrentaron, así como en el Experimento I. En este grupo, los participantes dominaron de forma equitativa, es decir que los porcentajes de dominio fueron semejantes entre los participantes facultados con poderes distintos y ello pudiera ser una manera de evitar conflictos posteriores a la situación experimental, con los compañeros con quienes conviven de forma cotidiana en el contexto escolar tal y como fue reportado ya por Santoyo (2009).

En el caso en que un participante dominó en todas las competencias, mediante el uso de la ventaja adquirida (lo cual se hizo evidente en los participantes con poder por tiempo fuera), mostró también la diferencia en términos de competencia para la resolución de la tarea particular de ensamblaje de rompecabezas, que fue el “contenido” de las competencias establecidas como preparación experimental para estudiar esta dimensión de poder.

De forma que se puede concluir que los distintos conflictos de poder parecen afectar de manera interdependiente y continua e interactúan, con las facultades diferentes de poder de los miembros de las díadas para producir las interacciones previamente descritas, así como los resultados de dominio reportados como logro de poder.

Cabe señalar que el facultar a un miembro de una díada con un tipo de poder, no es garantía de que este tipo de poder se ejerza, lo que está parcialmente determinado por el comportamiento y poder del otro compañero, así como por el entorno sociocultural en el que se da la interacción (Cole, 1999). Esto último sólo se sugiere, pues en este estudio no se reporta una comparación sistemática de diferencias en este sentido, debido a observaciones anecdóticas en un medio sociocultural de una escuela privada y con niños de estatus socioeconómico medio-alto, en las que los participantes sí mostraron diferencias en el modo de ejercer el poder cuando fueron facultados de la misma manera.

Como ejemplo de lo anterior, es evidente, en el conflicto del Grupo 1, que los participantes con poder por coerción física, ejercieron poco su poder, a diferencia de sus compañeros con poder por conocimiento, que sí lo utilizaron y ello produjo un dominio mayor de estos participantes en la mayor parte de las competencias. En este sentido, el comportamiento físico violento, de los participantes facultados con poder por coerción física se mostró muy poco, en tanto la costumbre y prácticas de los grupos de referencia, no se orientan a usar este tipo de poder, en el contexto escolar en que se desarrolló el estudio (López-Valadez, 2004). Estos resultados son consistentes con los obtenidos en el Experimento I.

Por lo tanto se puede concluir que las sesiones experimentales generaron efectos diferenciales con respecto a las condiciones de línea base inicial, de tal forma que los conflictos de poder introducidos generaron efectos en las frecuencias de los comportamientos durante los procesos de interacción social. Dichos efectos fueron diferenciales no solamente en términos de los tipos de poder de un miembro de la díada aislado, sino en términos del tipo de conflicto generado como sugiere Gailbraith (1986) del proceso dialéctico de reacción en la que un miembro de la díada resiste al afán de dominio del compañero, buscando equilibrar la situación. Igualmente, no en todos los tipos de conflicto hubo disminución en la frecuencia de algunos comportamientos a los niveles de frecuencia en la línea base inicial, en la línea base de reversión lo que sugiere procesos de escalamiento como lo mencionan Santoyo y López (1990) y el proceso de estructuración selectiva en la interacción, en donde el comportamiento interactivo antecedente inmediato determina el curso del comportamiento posterior, como lo han señalado también Mithaug y Burgess (1968).

El tiempo fuera como condición de amenaza potencial de ser sacado de la situación, condicionó las dinámicas de interacción con los participantes con otros tipos de poder, sin embargo los datos arriba descritos nos muestran como en ciertos tipos de conflicto existe un mayor tipo de interferencia o neutralización que en otros, lo que se manifiesta como un dominio marcado y un tipo

de interacción particular durante el proceso en ciertos conflictos a diferencia de otros (Santoyo, 1997).

En el caso de los participantes con poder por recompensa o riqueza tuvieron porcentajes bajos de dominio, estos datos son consistentes con los datos reportados por Rangel al respecto (2008). Con base en estas evidencias podría ser posible afirmar que el grado de uso del poder (por ejemplo en el caso de los participantes que tuvieron poder por tiempo fuera) estuvo condicionado por el tipo de poder de los compañeros de la dñada, en la situación específica de cada conflicto, y el tipo de interacción que se fue construyendo momento a momento, como se ilustró en las diferencias de la frecuencia de sacar al compañero, en el Grupo 3, 4 y 5 (Schmitt, 1986; Schmitt, 1987).

Se puede concluir que en la medida en que se ejerce el tipo de poder, se aumenta la superioridad en el dominio del otro, en el sentido de identificar claramente durante la interacción cierto tipo de comportamientos vinculados a ciertos tipos de poder (por ejemplo sacar con tiempo fuera o comportamiento físico violento con poder por coerción física) y el resultado en el dominio de cada una de las sesiones experimentales, como uno de los factores determinantes. Esto implica reconocer la diferencia señalada por Gailbraith (1986) entre fuentes e instrumentos de poder, o entre el poder como disposición (Ryle, 1967; Ribes, 1990) y el poder como ejercicio. En este sentido, pareciera que la situación conceptualizada como las condiciones estimulares tanto físicas como convencionales, facilitó el ejercicio de un tipo de poder de manera diferencial en la comparación con respecto de otros tipos de poder, lo que implicaría el reconocimiento de las condiciones particulares utilizadas en el estudio, así como las características específicas del grupo social al que pertenecen los participantes, como aspectos que influyeron en la obtención particular de estos resultados (Ribes, 1992; Ribes, 1993).

De la misma manera, el comportamiento violento y la coacción vinculados al ejercicio del poder por coerción física se ejerció con poca frecuencia con respecto al Experimento I y en algún conflicto no se ejerció. En términos de resultados, este tipo de poder en ambos experimentos fue el

que menos dominio tuvo sobre los compañeros. En la discusión final se abordará con mayor detalle las implicaciones de estas diferencias desde el análisis de la convencionalidad del comportamiento social. A continuación procederemos a reportar la réplica directa de este estudio con 20 de las 24 díadas estudiadas en el presente experimento.

Nosotros no podemos entender totalmente la dominación social humana y el poder, sin entender el desarrollo de los niños y su comportamiento en grupos de pares (Hawley, 2008, p. 193).

Experimento III.

El cuestionamiento que motivó el siguiente estudio fue el preguntarse en torno a si los patrones encontrados en el experimento anterior se mantenían en los participantes, después de un tiempo de 12 meses, o si estos patrones se modificaban como efecto del desarrollo psicológico de los miembros de las díadas estudiadas.

Se entiende el desarrollo psicológico en este contexto como el cambio de comportamientos en el ejercicio de poder progresivos (Bijou, 1982), bajo las condiciones contingenciales de restricción impuestas en los conflictos de poder estudiados. Bijou y Baer (1978), plantean que la descripción empírica de los cambios progresivos, -con cierta dirección y trayectoria, agrega López (1993)- de la forma en que la conducta de un organismo obra recíprocamente con el ambiente, es el campo de lo que se conoce como desarrollo psicológico. En este sentido en el ámbito del comportamiento social, el desarrollo está interesado en la descripción de la formación de patrones de comportamiento en relación con los otros y como las variables históricas influyen en dicho comportamiento (Kantor, 1924). En consecuencia, los repertorios que se desarrollen en un individuo dependen en buena parte de las condiciones sociales que prevalecen en su entorno, principalmente en el contexto de la familia, en las etapas iniciales.

En el campo de la interacción social, ello hace referencia a los patrones consistentes en los que un individuo interactúa con respecto de otro u otros y que en la dimensión histórica se refiere como capacidad o competencia social (Bijou, 1982). Dichas competencias cambian con el desarrollo

de la etapa societal planteada por Kantor (1982), en la que el ambiente normativo establece consistencias a través de sistemas de contingencias, que propician el logro de las competencias sociales (López, 1993). En este contexto se vuelve pertinente describir los cambios progresivos de las interacciones de poder bajo una preparación experimental de competencia.

Con respecto a este cuestionamiento existen distintas aproximaciones que explican como con el desarrollo de los individuos van cambiando las estrategias de interacción que establecen con otros. Por ejemplo, Tomasello (2003) plantea que en algún punto del desarrollo psicológico de los individuos, se desarrolla la capacidad de reconocer la intencionalidad semejante a la propia, en el otro. En las condiciones de conflicto de poder, esto parece ser descrito con la categoría de bilateralidad por Falbo y Peplau (1980) al considerar de manera simultánea los propios intereses y los del otro, a diferencia de la perspectiva unilateral que exclusivamente considera los intereses propios, aspecto que ha sido descrito como “racionalismo egoísta” en el contexto de los estudios de interacción social basados en teoría de juegos, así como también en los estudios de maximización e igualación social (Dugatkin, 1995; Camerer, 2003).

Se menciona que los participantes con menor nivel de desarrollo psicológico resuelven conflictos predominantemente mediante recursos de comportamientos físicos violentos (Strayer & Strayer, 1976) y que en el proceso van cambiando por comportamientos de negociación que posibilitan la reciprocidad y la equidad (Axelrod, 2003). Según Hake y Schmid (1981) dichos comportamientos expanden el período temporal de la reciprocidad desde lo inmediato (tit for tat) a períodos más amplios. Según Garton (1992) de manera natural, en el proceso de socialización, los conflictos de poder son un factor que estimula dicho proceso de desarrollo psicológico en el que los individuos aprenden a expandir gradualmente los períodos temporales de reciprocidad, iniciando por lapsos inmediatos. Además de esta autora, tanto Berstein (1981) como Hawley (1999) han descrito algunos de los cambios en el desarrollo psicológico respecto de cómo se comportan los niños en situaciones de conflicto de poder, desde una perspectiva evolutiva.

Con base en las sugerencias de Podsakoff y Schriesheim (1985), respecto de alentar la metodología longitudinal, para el estudio de los efectos de los diferentes tipos de poder y los distintos tipos de conflicto de poder diferenciado, se desarrolló además un estudio de tipo longitudinal de réplica directa que permitió identificar semejanzas y diferencias bajo cada una de las condiciones experimentales.

Ello permitió caracterizar los patrones de comportamientos surgidos (colecciones de ocurrencias desde la perspectiva ryleana del poder como disposición) a partir de las manipulaciones desarrolladas, identificando las correspondencias entre cierto tipo de facultación y el proceso del ejercicio y lucha de poder (cuando esta lucha se dio), así como su resultado en términos del dominio de un individuo respecto de otro, como indicador de poder desde la perspectiva de logro.

El diseño longitudinal permitió establecer un análisis comparativo entre los resultados obtenidos en el segundo experimento y la réplica directa un año después, que de manera inferencial posibilitó atribuir algo de los cambios obtenidos, en términos del desarrollo psicológico de la competencia social de interactuar en condiciones de conflictos de poder.

De forma que se hizo una réplica directa (ver Sidman, 1966), del estudio anterior con los mismos participantes, en la que cada uno de sus miembros estuvo facultado con el mismo tipo de poder, diferente con respecto del compañero y bajo situaciones de conflicto social generadas por las contingencias de la competencia.

MÉTODO

Participantes:

Cuarenta niños del género masculino que participaron en el Experimento II. En el caso de cuatro díadas, una en cada una de los siguientes grupos 2, 4, 5 y 6 respectivamente, no se pudo replicar el estudio, pues un miembro de la díada tuvo deserción escolar o cambió de escuela.

Aparatos y materiales:

Como réplica directa, se utilizaron rompecabezas distintos a los originales del experimento II con afán de controlar el efecto del aprendizaje, pero idénticos en número de piezas, nivel de dificultad y marca (Ravensburger). Se trabajó en el mismo escenario que en el experimento anterior.

Diseño:

Los participantes fueron agrupados en seis grupos, con base en la asignación del estudio anterior (ver Tabla 8), con la variación de que debido a la muerte experimental de algunos participantes, en algunos grupos se trabajó solamente con tres díadas como se mencionó arriba.

Se utilizó la misma secuencia de fases que en el Experimento anterior.

Procedimiento.

Como fue réplica directa el procedimiento fue exactamente el mismo que en el Experimento II.

RESULTADOS Y DISCUSION.

1.- Análisis descriptivo.

A continuación se analiza el proceso de interacción entre los miembros de las díadas, resumido mediante las medianas de la frecuencia de comportamientos durante la interacción social y su desviación cuartil, en cada uno de los seis grupos. En la Figura 6, los dos paneles situados en la parte superior representan los datos de las díadas que conformaron el Grupo 1 con el conflicto entre participantes facultados con poder por coerción física vs poder por conocimiento, y en los dos paneles inferiores se muestran los datos del Grupo 2 con el conflicto entre participantes facultados con poder por coerción física vs poder por riqueza.

Como se puede observar en dicha figura, aparecieron cuatro comportamientos en ambos grupos en los paneles con los datos de medianas y desviación cuartil con diferentes niveles de frecuencias: contar piezas del rompecabezas propio, arrebatarse, donar piezas y desafiar al compañero de la misma manera que en los dos experimentos anteriores, aun cuando no se presentaron de manera semejante en todos los grupos. En el caso del Grupo 1 de coerción física vs conocimiento (panel superior) la interacción entre los participantes se caracterizó por la prevalencia del comportamiento

de arrebatos, siendo mucho mayores en el caso de los participantes con poder por conocimiento (mediana de 8) en comparación con los arrebatos de los participantes con poder por coerción física (mediana de 6). Asimismo los participantes con poder por coerción física, mostraron una mayor frecuencia de conteo de piezas en relación con sus compañeros, aunque su nivel de la mediana fue de 0.5. Los cambios que se observaron con respecto al Experimento II en este mismo grupo implican el ejercicio del poder por conocimiento, en el sentido de que la mayor frecuencia de arrebatos supone la selección de aquellas piezas necesarias para generar más ensamblado y la desaparición del ejercicio de la coerción física como poder, orientándose a los comportamientos pertinentes por parte de ambos participantes para ensamblar más piezas. La desaparición del comportamiento violento es congruente con lo señalado por Strayer y Strayer (1976), así como también lo propuesto por Hawley (1999) en términos de ir desarrollando, con la socialización estrategias prosociales y/o coercitivas en la relación con el otro. Dado que los comportamientos de desafío fueron cada vez menos pertinentes funcionalmente, en tanto que desafiar al compañero tiene el efecto potencial de inhibir o distraer al compañero de la tarea, pero simultáneamente no promueve que el participante que desafía, se oriente a ensamblar más piezas, ello explicaría el que disminuyera su frecuencia de aparición.

Desde las categorías propuestas por Falbo y Peplau (1980) en la comparación con un año antes existe la tendencia a que los comportamientos indirectos desaparezcan y los directos prevalezcan. Esto fue más acentuado en los participantes por conocimiento que dominaron en mayor proporción en ambos experimentos.

De forma sintética con respecto a las frecuencias acumuladas por fases (segundo panel de arriba hacia debajo de la Figura 6), al conflicto coerción física vs conocimiento (Grupo 1) se observó un incremento de arrebatos en las sesiones experimentales con respecto a las líneas bases en ambos participantes, siendo más acentuado el incremento en el caso de los participantes con poder por conocimiento (de 60 a 100 en participantes con poder por coerción física y de 90 a 135 en participantes con poder por conocimiento). El reconocer apareció cuando el compañero ejerció el

poder por conocimiento. En el caso de los participantes con poder por conocimiento los desafíos disminuyeron en la fase experimental comparada con la línea base inicial y se mantuvieron las respuestas de instruir. Se pudo observar un efecto de la manipulación en las sesiones experimentales, particularmente en el incremento de los arrebatos en comparación a los niveles alcanzados en las condiciones de ejecución libre.

Con respecto a los datos del Experimento II, llama la atención la desaparición de contactos físicos violentos por parte de los participantes con poder por coerción física en las sesiones experimentales, aun cuando estuvieron presentes en la línea base inicial. Este resultado apoya lo planteado por Hawley (1999) en tanto la tendencia a que desaparezcan los comportamientos violentos y aparezcan otras alternativas y estrategias de comportamiento como parte del proceso del desarrollo psicológico en la lucha en contextos de conflicto de poder.

En cuanto a resultados se pudo observar con respecto del Grupo 1 que se mantuvo la superioridad de los participantes con poder por conocimiento, puesto que en las sesiones del Experimento II, ganaron en 13 de las 16 sesiones de competencia, siendo el caso que en esta ocasión ganaron 11 de los mismos 16 eventos y solamente en un caso (Díada 1.2) el sujeto con poder por conocimiento volvió a ganar en todas las sesiones.

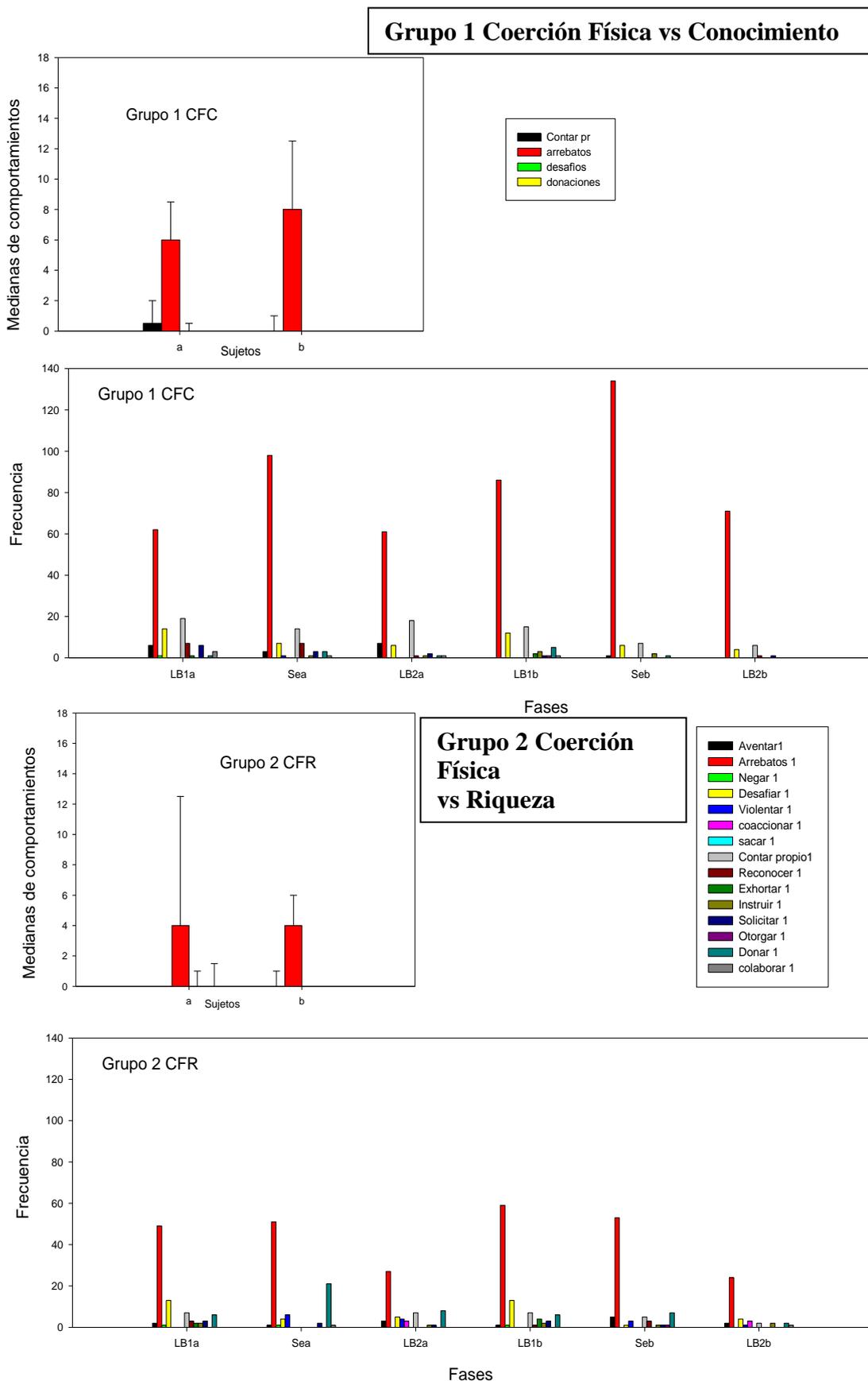


Figura 6.- Mediana y desviación cuartil de los comportamientos más frecuentes durante las sesiones experimentales de grupos 1 y 2 de conflicto de poder (panel superior y tercero de arriba hacia abajo respectivamente) y frecuencias acumuladas de todos los comportamientos de los grupos 1 y 2 en fases de línea base y sesiones experimentales (panel segundo y cuarto de arriba hacia abajo respectivamente).

Se observó que los participantes con poder por coerción física mantuvieron su nivel de comportamiento de arrebatos, pero los participantes con poder por conocimiento incrementaron ostensiblemente la frecuencia de arrebatos para pasar de un nivel menor en el Experimento II (95), a un nivel superior en esta ocasión (135). Esto puede deberse a un efecto de aprendizaje por la exposición repetida al mismo tipo de experiencia como ya se ha mencionado.

En el Grupo 2 -coerción física vs riqueza- se observó (tercer panel de arriba hacia abajo de la Figura 6) un nivel de arrebatos semejante entre los dos miembros de las díadas de este grupo, aun cuando la desviación cuartilar es mucho mayor en el caso de los participantes con poder por coerción física.

En cuanto al panel inferior de la Figura 6, el registro acumulado por fases, muestra que los participantes con poder por coerción física se caracterizaron por tener una alta frecuencia de arrebatos en la línea base inicial, que se mantuvo en la fase experimental y disminuyó en la línea base final. En la fase experimental surgió el comportamiento violento y se incrementó el comportamiento de donar piezas al compañero, que disminuyó en ambos participantes en la fase de reversión. En dicha fase emergieron con frecuencias bajas los comportamientos de coacción o amenaza y conteo de piezas. En los participantes con poder por riqueza disminuyeron los arrebatos en la fase experimental con respecto a la fase inicial (de 60 a 50). En la fase experimental apareció con poca frecuencia el conteo de piezas.

En el comparativo con el Experimento II se observó una disminución de comportamientos variados que se habían tenido previamente, como si hubiera un efecto de selección de los comportamientos más pertinentes para lograr el dominio del compañero. Por ejemplo, desaparecieron los comportamientos de desafío en ambos miembros de las díadas, que se considera no es un comportamiento efectivo para tener resultados inmediatos en términos del criterio de logro: gana quien ensamble más piezas del rompecabezas propio.

En referencia al Grupo 2, a pesar de que no se pudo replicar una de las cuatro diadas por muerte experimental, los resultados fueron semejantes respecto de los resultados obtenidos en el Experimento II (8 triunfos de los participantes con poder por riqueza vs 6 de los participantes con poder por coerción física y dos empates), generando un 50% de dominio por parte de los participantes facultados con el tipo de poder por riqueza. En el caso de coerción física hubo una mejora con respecto al experimento anterior.

En el caso del Grupo 3 (tiempo fuera vs por riqueza), se puede observar en el panel superior de la Figura 7 que aparecieron donaciones (mediana de 5) en los participantes con riqueza aspecto que no se habían mostrado en el Experimento II en los diferentes conflictos que involucraron participantes con poder por riqueza, lo cual hace sentido, en cuanto a buscar reciprocidad (Santoyo, 2009), mediante el congraciarse con el contrincante que hace evidente el poder que tiene, al usarlo y su superioridad implícita en consecuencia (a diferencia de los contrincantes con poder por coerción física en el Grupo 2 que no generaron donaciones en los participantes facultados con poder por riqueza). Este cambio podría estar implicando la incorporación de la bilateralidad, que considera la condición del compañero y no solamente la propia, que desde una perspectiva cognoscitivista Tomasello (2003) lo considera como un aspecto importante en el desarrollo social de los individuos. También se observaron desafíos con baja frecuencia (mediana de 0.5) en el caso de los participantes con poder por tiempo fuera, como alardeo basado en la posibilidad de usar el recurso de poder con que fue facultado. La mediana de arrebatos fue de 2 para Tiempo Fuera y de 7 para los participantes facultados con poder por riqueza.

En el segundo panel de arriba hacia abajo de la Figura 7 se muestran los comportamientos acumulados durante las fases del estudio por parte de los participantes del Grupo 3. Los comportamientos de arrebatos en los participantes con poder por tiempo fuera disminuyeron en la fase experimental y se incrementaron en la Línea Base 2 nuevamente, igualmente en la fase experimental se incrementaron los comportamientos de desafíos, conteo, colaboración y donación de

piezas y todos ellos regresaron a los niveles iniciales en la fase de reversión. También aparecieron con frecuencias bajas los comportamientos de reconocimiento y exhorto (4) al compañero, por parte de los participantes con poder por tiempo fuera.

Para los participantes con poder por riqueza los arrebatos que tuvieron niveles semejantes al de los compañeros de diada en las líneas base, se incrementaron ostensiblemente en la fase experimental (de 68 a 138), los desafíos se mantuvieron bajos en las tres fases (de 3 a 6 comportamientos) y se incrementaron las donaciones como se ha mencionado, en las fases experimentales a frecuencias bajas (18 aproximadamente).

Contrasta con respecto al Experimento II el incremento en comportamiento de desafíos en los participantes con poder por tiempo fuera y el incremento en arrebatos en los participantes con poder por riqueza, aspectos que surgieron en esta réplica. En términos de resultados, los mismos participantes en el Experimento II ganaron el 81% y ahora en el Experimento III el 62.5% (poder por tiempo fuera), y los participantes con poder por riqueza solamente ganaron en el Experimento II el 18% y en este experimento (III) el 25% de las ocasiones. Estos resultados pueden explicarse con base en el ejercicio de los participantes con poder por riqueza de donarle piezas al compañero y de la desaparición de desafíos.

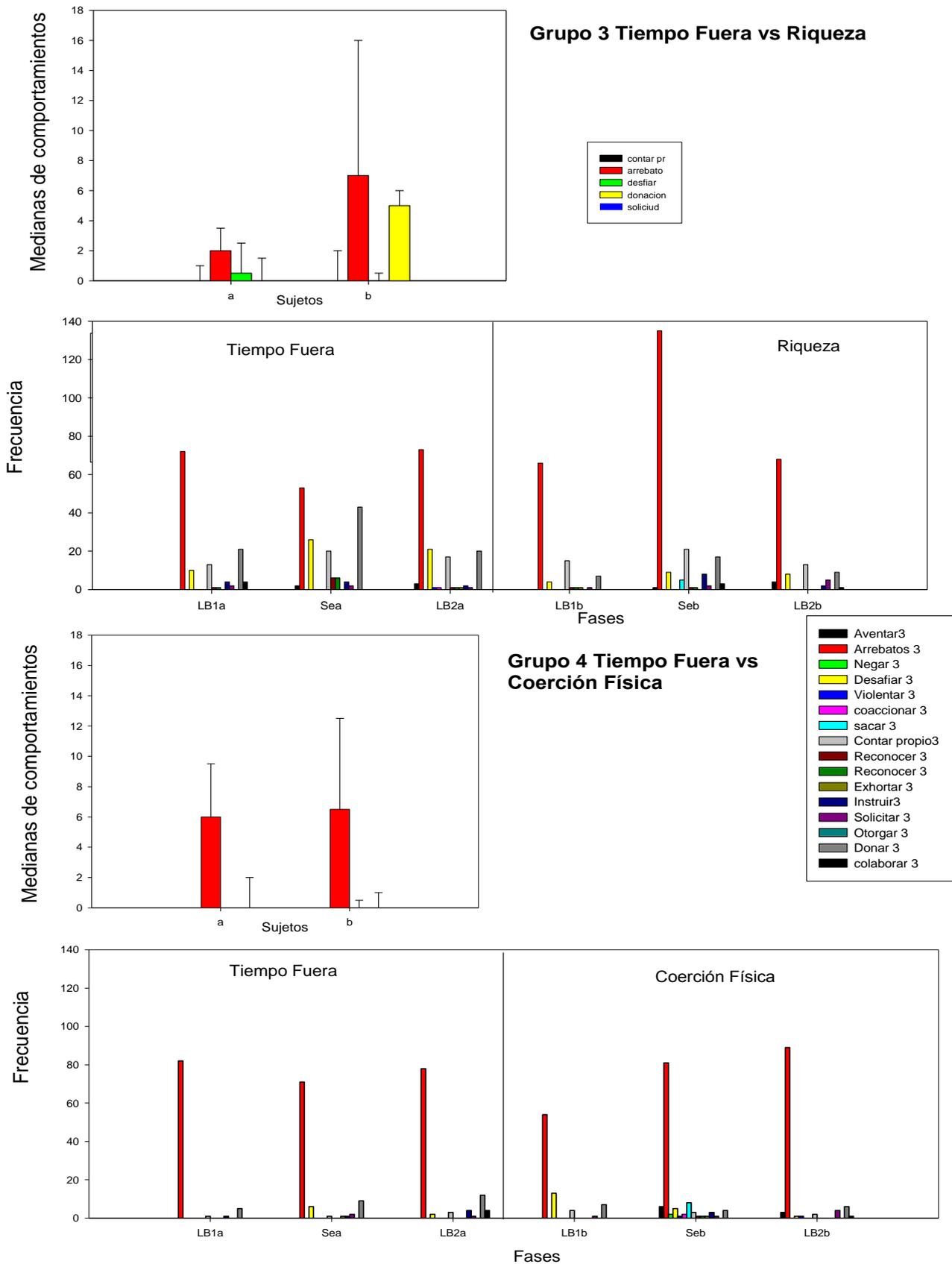


Fig. 7.- Mediana y desviación cuartil de los comportamientos más frecuentes durante las sesiones experimentales de los grupos 3 y 4 (paneles superior y tercero de arriba hacia abajo respectivamente) y frecuencias acumuladas de todos los comportamientos de los mismos en fases de línea base y sesiones experimentales (paneles segundo y cuarto de arriba hacia abajo respectivamente).

Respecto a los participantes con poder por tiempo fuera, desafían un poco, aspecto que pudiera estar relacionado con el dominio de los compañeros de manera consistente en ambos experimentos.

En el Grupo 4 (tiempo fuera vs coerción física) se observa en el tercer panel de arriba hacia abajo de la Figura 7, exclusivamente medianas de comportamientos de arrebatos en ambos participantes de las díadas y con ligera superioridad por parte de los participantes con poder por coerción física, ambos muy orientados a la tarea de ensamblaje de piezas. En este grupo desaparecieron comportamientos que tuvieron una alta prevalencia en el Experimento II, como el conteo continuo de piezas, muy superior en los participantes con poder por tiempo fuera, así como los desafíos de parte de los participantes con poder por coerción física. En el primer caso, la progresión implica la independencia del conteo de piezas para tomar la decisión de sacar o no al compañero, y en los participantes con poder por coerción física se extinguen los comportamientos de desafíos que podría decirse, no tienen funcionalidad en torno al resultado que requiere ensamblar más piezas del rompecabezas que el compañero.

En el panel inferior de arriba hacia abajo de la Figura 7 se ilustran los comportamientos acumulados en las diferentes fases de los participantes del Grupo 4, en los participantes con poder por tiempo fuera la frecuencia de arrebatos disminuyó durante las sesiones experimentales y se volvió a incrementar en la fase de reversión (de 80 a 72 aproximadamente y regreso a 80). Además aparecieron comportamientos de desafío (4) durante las sesiones experimentales. En el caso de los participantes con poder por coerción física los arrebatos se incrementaron en las sesiones experimentales en comparación con ambas líneas base (de 60 a 80), los desafíos disminuyeron durante esta fase, pero aparecieron con frecuencias bajas los comportamientos de violencia (3) y coacción (5). Estos dos comportamientos pueden ser congruentes con el tipo de poder por coerción física y no aparecieron en el caso de los participantes con poder por tiempo fuera.

En el comparativo con los resultados de este grupo en el Experimento II se puede observar que la frecuencia de arrebatos de los participantes con poder por tiempo fuera se incrementó en la

fase experimental y fue muy superior a la frecuencia de arrebatos de los participantes con el poder por coerción física, en un efecto contrario al encontrado en este experimento. También los desafíos y las donaciones se incrementaron en las sesiones experimentales.

En ambos miembros de las díadas se observó que hubo una disminución en la variedad de conductas desplegadas en este experimento. Se puede señalar como diferencia importante que en los participantes con poder por coerción física mostraron más comportamientos acordes con el tipo de poder (coacción y violencia), cuando en el Experimento II sus comportamientos fueron más bien de tipo positivo (solicitar, reconocer). Ello se puede deber a que en el Experimento II los participantes con poder por coerción física fueron más dominados por los compañeros y en esta ocasión se equilibró la proporción de dominio entre ambos miembros de las díadas.

Al comparar los resultados de las competencias del Experimento II con el Experimento III se observa que en la primera investigación, los participantes con el tipo de poder por tiempo fuera ganaron en un 62% de las oportunidades y en la réplica actual los participantes ganaron en la mitad de las oportunidades (6 para cada tipo de poder y dos empates). Este ligero avance en los participantes con poder por coerción física se produjo probablemente porque los participantes se centraron en la tarea y por lo tanto se incrementaron los arrebatos, eliminando por incompatibilidad otros comportamientos como el conteo de piezas así como también los desafíos mostrados en el Experimento II. Ello podría suponer, en términos de desarrollo, un incremento en la capacidad de concentración en la tarea por parte de los participantes y la eliminación de comportamientos poco efectivos para alcanzar el criterio de dominio del compañero (ensamblar más piezas).

En las condiciones de línea base de reversión se produjeron resultados idénticos en los que los participantes con poder por tiempo fuera ganaron todas las competencias y los de coerción física ninguna, lo que sugiere que un motivador importante para el desempeño de la tarea en los participantes facultados con poder por coerción física pudo ser el premio prometido en las instrucciones de las sesiones experimentales (no ofrecido en las condiciones de la línea base).

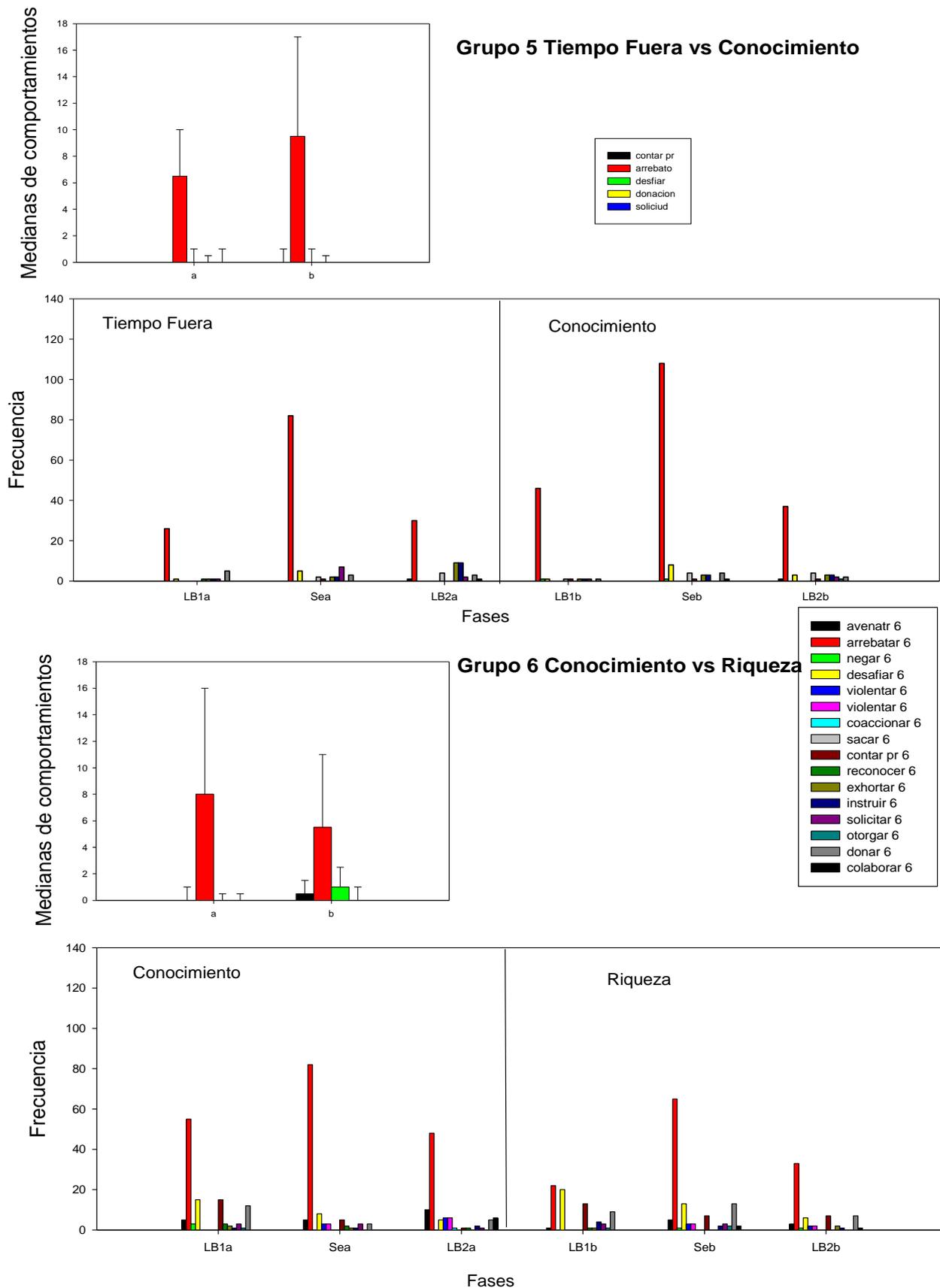


Figura 8. - Mediana y desviación cuartil de los comportamientos más frecuentes durante las sesiones experimentales de grupos 5 y 6 (paneles superior y tercero de arriba hacia abajo, respectivamente) y frecuencias acumuladas de todos los comportamientos de los grupos 5 y 6 en fases de línea base y sesiones experimentales (paneles segundo y cuarto de arriba hacia abajo respectivamente).

En el caso del Grupo 5 (tiempo fuera vs conocimiento) como se observa en la Figura 8, el panel superior ilustra una mediana alta de comportamiento de arrebatos (9) por parte de los participantes con poder por conocimiento y también con una amplia desviación cuartilar, y menor pero también alta (6) en los participantes con poder por tiempo fuera. Estos resultados contrastan ampliamente con los obtenidos en el Experimento II en el que los arrebatos tuvieron un nivel bajo para ambos miembros de las díadas y se mostraron otros comportamientos variados como solicitud de piezas y donaciones en ambos participantes, así como conteo de piezas y desafíos en los participantes con poder por conocimiento, conductas que no aparecieron prácticamente en este experimento. Se puede observar un proceso selectivo de los comportamientos efectivos en contraste con la disminución de aquellos comportamientos que no obtuvieron consecuencias en términos de poder ganar al otro y obtener un premio mayor (Ferster y McGinnies, 1971).

Por lo que respecta a los comportamientos acumulados durante las distintas fases, (segundo panel de la Figura 7 de arriba hacia abajo) destaca que en ambos miembros de las díadas se incrementó la frecuencia de arrebatos (que es la más alta en comparación con respecto de los otros conflictos) en las fases experimentales, pero con mayor magnitud en el caso de los participantes con poder por conocimiento, igualmente los desafíos se incrementaron en el caso de los participantes con poder por conocimiento y con menor frecuencia en los participantes con poder por tiempo fuera, en los que aparece el comportamiento de solicitar piezas.

En comparación con el Experimento II, desaparecieron prácticamente los comportamientos de donación que un año anterior tuvieron una frecuencia muy alta en la línea base inicial, disminuyendo ligeramente en la fase experimental. Dicho comportamiento tuvo una frecuencia más alta que los arrebatos y los desafíos que incrementaron en la fase experimental, para ambos tipos de poder. Igualmente desaparecieron casi los comportamientos de solicitar e instruir. El hecho de que desaparezcan las altas frecuencias de las donaciones puede deberse a que dicho comportamiento

parece no ser pertinente en el contexto de un conflicto de poder y coadyuvando también el hecho de que el dominio fue ligeramente superior de los participantes con un poder, respecto del otro.

Al comparar los resultados obtenidos, se observa que en el Experimento II los participantes con poder por tiempo fuera ganaron 8 de 16 ocasiones y los participantes con poder por conocimiento ganaron 7 pues empataron en una ocasión. Mientras que en este experimento los participantes con poder por tiempo fuera mantuvieron su superioridad de ganancias en 7 de 12 ocasiones, siendo en los dos casos la superioridad ligera.

La alta prevalencia de arrebatos en los participantes con poder por conocimiento, pudiera entenderse en el sentido de que su experiencia previa selecciona las piezas requeridas del montón del compañero y estos participantes buscaron revertir la condición desfavorable de superioridad de los compañeros facultados con poder por tiempo fuera. En la fase de reversión los participantes con tiempo fuera ganaron dos de las tres sesiones, contra tres de cuatro en el Experimento II manteniendo constante la tendencia de dominio para los participantes facultados con poder por tiempo fuera.

Finalmente, en el Grupo 6 (conocimiento vs riqueza) se puede observar en el tercer panel de arriba hacia abajo de la Figura 8, que los participantes con poder por conocimiento tuvieron una mediana de comportamientos de arrebatos de 8 con una amplia desviación cuartilar. Los participantes con poder por riqueza, también tuvieron arrebatos pero con una mediana inferior (5) en comparación con los compañeros. Además, dichos participantes mostraron comportamientos de conteo de piezas (0.5) y desafíos (1).

En el análisis comparativo con el Experimento II, las díadas del Grupo 6 originalmente mostraron niveles de arrebatos semejantes entre ambos miembros de las díadas y menores con respecto de los niveles obtenidos en este experimento. Igualmente los participantes con poder por conocimiento, en el Experimento II mostraron comportamientos de conteo de piezas y de donaciones, aspecto que no se observó en este experimento, mientras que los participantes con poder por riqueza tuvieron conteos y desafíos en niveles menores, aspecto que prevaleció en este tercer

experimento. Pareciera que se dio también en este grupo la selección de comportamientos efectivos en el caso de los participantes con poder por conocimiento.

En el panel inferior de la Figura 8 se muestran las frecuencias acumuladas de todos los comportamientos registrados durante las tres fases del estudio en los participantes del Grupo 6. Se observaron incrementos de arrebatos en las sesiones experimentales de los participantes con ambos tipos de poder, pero con mayor magnitud en el caso de los participantes con poder por conocimiento. En el caso de los participantes con poder por riqueza se incrementó el comportamiento de donar. La proporción de dominio se mantuvo en la proporción de equidad (la mitad de las competencias las ganaron los participantes facultados con un tipo de poder) en ambos experimentos. Ello pudo deberse, como se ha comentado a la búsqueda de la reciprocidad y con ello evitar la posibilidad de que el descontento de uno de los miembros de la díada, tome medidas fuera del contexto de la investigación, dado que como miembros de la misma escuela, aun cuando no están en el mismo grupo, los niños conviven y se reconocen en el espacio escolar y la comunidad (Santoyo, 1994; Santoyo, 1997). Igualmente esta postura, avala un estilo bilateral desde la propuesta de Falbo y Peplau (1980).

Apoyando lo anterior, en la fase de reversión en el Experimento II ambos participantes ganaron en la mitad de las ocasiones mientras que en este experimento los participantes con conocimiento ganaron el 66% de las ocasiones (2 de 3). En este grupo se pudo observar de forma anecdótica como uno de los participantes se dejaba ganar manifiestamente por el otro, probablemente con objeto de mantener esta condición de equidad (Santoyo, 2009).

La diferencia en frecuencias de comportamientos observados en los experimentos II y III ilustra que hay menos variabilidad de comportamientos y que disminuyeron los comportamientos no pertinentes al objetivo de dominar al compañero, como es la donación de piezas. Esto pudo deberse a la experiencia acumulada y/o al desarrollo psicológico de los miembros que les permite tener comportamientos más eficaces al objetivo de ganar la competencia (Bijou, 1982; López, 1993).

En términos generales se puede observar que en todos los grupos del Experimento III se mostró una prevalencia del comportamiento de arrebatos y una tendencia a que disminuyeran las frecuencias altas de los comportamientos de donaciones, desafíos y conteo de piezas los cuales fueron los comportamientos más prevalecientes en todos los tipos de conflicto estudiados.

La distancia obtenida en el Experimento II de dominio de un tipo de poder respecto del otro, se redujo en este experimento, sin embargo, la posición de dominio en términos ordinales se mantuvo en el Experimento III, lo que sugiere que la competencia como conjunto de habilidades para ensamblar piezas se incrementa con la práctica y sobre de este aprendizaje se sobrepone la competencia social para dominar al compañero, ejerciendo con una mejor capacidad el poder con el que ha sido facultado como un factor de progreso en los diferentes participantes, al enfrentar conflictos de poder idénticos a los enfrentados en el pasado (López, 1993).

Con respecto al Experimento I en el que solamente se facultó con un tipo de poder a un miembro de la díada, los resultados son semejantes con respecto al orden de eficiencia del poder por coerción física y de riqueza (en cuarto y tercer lugar respectivamente), sin embargo hay una inversión en tanto en este experimento (III): el poder por tiempo fuera fue el más eficaz y en segundo lugar lo fue el poder por conocimiento (contrario a lo encontrado en el Experimento I). Esto permite concluir en términos globales que la facultación de un poder a un solo miembro de una díada, tiene efectos distintos en términos de eficacia en el dominio del compañero con respecto a cuándo se faculta a ambos miembros de la díada, generando un conflicto de poder explícito.

A continuación abordaremos el análisis dinámico de la secuencia de comportamientos entre los miembros de las díadas.

2.- Análisis de secuencias.

Con objeto de analizar en el proceso las interacciones entre los miembros de las díadas, se recurrió al análisis secuencial de los comportamientos de arrebatar, donar y contar piezas así como desafiar en el Anexo IV (CD). A manera de síntesis se enlistan en la Tabla 15 los porcentajes de

comportamientos positivos, negativos y neutros del participante A cuando el participante B arrebató piezas y viceversa, para las cuatro díadas en el caso del conflicto coerción física vs conocimiento (Grupo 1):

Tabla 15.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebato del otro miembro de la díada para el Grupo1 (coerción física vs conocimiento).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
1.1	12.6	7.8	76.5	0	33	66
1.2	9.2	1.8	88.7	27.5	2.5	70
1.3	0	2.5	70	0	16.6	93.3
1.4	0	0	100	0	1.9	99.1

Se recuerda que los participantes A fueron facultados con el poder por coerción física y los participantes B con el poder por conocimiento. Se observa en todos los miembros de las díadas un mayor porcentaje de comportamientos neutros (arrebatar) como secuencia al comportamiento de arrebato del compañero, comportamientos que, se presume, son más eficientes en torno a la tarea y lo que demanda la competencia. 5 participantes (3 de conocimiento y 2 de coerción física) mostraron ausencia total de comportamientos positivos.

Con respecto al Grupo 2, en la Tabla 16 se pueden ver los porcentajes de comportamientos para los participantes del conflicto de poder entre coerción física y riqueza:

Tabla 16.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebato del otro miembro de la díada para el Grupo 2 (coerción física vs riqueza).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
2.1	35	15	50	10	5	85
2.3	50	12.5	37.5	4.8	4.8	90.4
2.4	3.8	9.5	86.4	3.9	15.5	80.4

La Díada 2.2 no tuvo réplica por ausencia de uno de los miembros de la misma. En las tres díadas restantes se observó un mayor porcentaje de arrebatos de los participantes de poder por riqueza (B) en comparación con los compañeros (comportamientos neutros), y un mayor porcentaje de desafíos (comportamiento negativo) en los participantes con poder por coerción física (A), así como las donaciones (comportamiento positivo).

En el caso de la Díada 2.4 en la que el participante con poder por riqueza tuvo un dominio total sobre el compañero (igual que en el Experimento II), destaca la semejanza de comportamientos neutros y positivos entre ambos miembros de la díada y la superioridad en comportamientos negativos del participante facultado con poder por riqueza, que fue el que dominó al otro.

A continuación se presenta la Tabla 17 que resume los porcentajes de tipos de comportamiento para el Grupo III.

Tabla 17.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebato del otro miembro de la díada para el Grupo III (tiempo fuera vs riqueza).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
3.1	36	9	55	31.5	10.5	58.5
3.2	31.5	10.5	58	8.16	8.1	85
3.3	14.2	6.5	69.3	0	12	89.5
3.4	3.24	2.1	94.5	7	0	93

En la Díada 3.3 se tuvo al participante con poder por tiempo fuera (participante A) que tuvo un dominio absoluto tanto en el Experimento II como en el III. A diferencia del contrincante facultado con poder por riqueza, el participante dominador mostró una distribución con porcentajes más “repartidos” en comportamientos positivos, negativos y neutros, sin dejar de tener un mayor porcentaje en los neutros. Al respecto, Hawley (2002) sugiere que el comportamiento del dominador más efectivo, implica la combinación de interacciones con comportamientos positivos y negativos con respecto del participante dominado, como se muestra en este caso. En el caso de las díadas 3.1 y

3.2 la distribución de porcentajes en los participantes con poder por tiempo fuera, son muy semejantes entre sí. En este estudio los participantes tuvieron comportamientos más específicos, pero con patrones semejantes. En la Díada 3.4 se observaron porcentajes semejantes entre ambos participantes, que sugieren la imitación de uno de ellos con respecto del comportamiento del otro.

Enseguida se presentan en la Tabla 18 los porcentajes de distribución de comportamientos para las díadas del grupo 4.

Tabla 18.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebató del otro miembro de la díada para el Grupo 4 (tiempo fuera vs coerción física).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
4.1	12.1	23.8	64.2	3.5	0	96.5
4.2	3	1.5	95.5	2	0	98
4.4	6.24	8.32	85.4	6.2	6.2	88.1

La tabla explicita la secuencia más probable cuando los compañeros arrebataron y claramente lo que se puede observar es que existen probabilidades altas de que a un arrebató le siga otro del compañero. Los participantes con poder por coerción física (participantes B) se caracterizaron por tener pocas variaciones a esto y en general fueron comportamientos positivos como donar y colaborar, a diferencia de los participantes con poder por tiempo fuera (participantes A) que se caracterizaron además por tener secuencias de comportamientos negativos como aventar, coaccionar y violentar. La cantidad de dominio de uno respecto del otro fue del 50% para cada tipo de poder.

A continuación se analiza la distribución de porcentajes de comportamientos positivos, negativos y neutros como secuencia a los arrebatos del compañero en el caso del conflicto de poder del Grupo 5 en la Tabla 19.

Tabla 19.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebató del otro miembro de la díada para el Grupo 5 (tiempo fuera vs conocimiento).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
5.1	5.5	5.5	89.6	11.6	1.5	88.9
5.2	9.2	12.8	77.6	6.2	6.2	88.1
5.3	2.4	0	97.6	15.3	7.7	76.9

La Díada 5.4 no terminó el experimento por deserción de uno de los participantes. En los participantes facultados con ambos tipos de poder se obtuvo un mayor porcentaje de comportamientos neutros, habiendo mayor semejanza entre los sujetos facultados con poder por conocimiento, como se puede observar en los porcentajes resaltados con diferentes colores para facilitar las comparaciones.

Finalmente en la Tabla 20 se explicitan los porcentajes de distribución de comportamientos positivos, negativos y neutros del tipo de conflicto de poder entre conocimiento vs riqueza en las díadas del Grupo 6.

Tabla 20.- Comportamientos positivos, negativos y neutros del compañero en secuencia inmediata al comportamiento de arrebató del otro miembro de la díada. para el Grupo 6 (conocimiento vs riqueza).

Díada	A+	A-	Ax	B+	B-	Bx
6.1	10.4	12.8	77	3.65	12.85	82.45
6.2	9.8	14.2	75.9	8.27	11.7	80.5
6.3	5.5	16.5	78	9.6	8	80.5

La díada 6.4 no tuvo réplica directa por ausencia de uno de los participantes miembros de dicha díada.

Llama la atención la semejanza en porcentaje de comportamientos neutros entre los tres participantes con poder por conocimiento (participantes A), así como también la semejanza en

porcentajes entre los tres participantes también de comportamientos neutros, en el caso del poder por riqueza.

En el caso de la díada 6.1 en el que el sujeto con poder por conocimiento tuvo un dominio total en ambos experimentos, la comparación de las secuencias entre ambos experimentos muestra que en el Experimento II la probabilidad de arrebatos fue baja entre ambos participantes, y superior para el sujeto con poder por conocimiento y los comportamientos alternativos fueron comportamientos positivos como instruir al compañero o donarle piezas, sin embargo, en este experimento, aparecieron otros comportamientos negativos y el sujeto con poder por riqueza que siempre perdió, arrebató más piezas como respuesta a los arrebatos del compañero. Esto probablemente como reacción a su condición de perdedor y sujeto dominado por el compañero.

A manera de síntesis de los datos analizados se puede enfatizar que los análisis de las frecuencias acumuladas de todos los comportamientos registrados mostraron una reducción en la variabilidad de los comportamientos, con incremento en los comportamientos orientados a la tarea (comportamientos neutros en el análisis secuencial), como efecto de la experiencia repetida y el aprendizaje generado así como el desarrollo psicológico.

En términos de resultados, la tendencia fue que las diferencias en los seis conflictos de poder, disminuyeran en el Experimento III en cuanto al grado de dominio de un tipo de poder respecto de otro, aun cuando en el caso de algunas díadas que fueron dominantes por completo en el Experimento II repitieron el mismo patrón en el III, confirmando la diferencia competencial entre estos participantes y sus compañeros (díadas 1.2, 2.4, 3.3, 4.1, 5.3 y 6.1), siendo una de cuatro díadas en todos los grupos con conflictos de poder distintos. Pero cabe señalar que aun cuando hubo esta tendencia a reducir distancias entre dominadores y dominados, el ordenamiento en términos de eficiencia de los tipos de poder manipulados, se mantuvo de forma consistente entre ambos experimentos.

En cuanto a los cambios orientados a menor variabilidad y mayor eficiencia de conducta, se les puede reconocer entonces como aprendizaje de competencias sociales y estos cambios graduales con cierta trayectoria de manera general se entienden como desarrollo de las competencias sociales (López, 1993; Bijou, 1982). Respecto a algún cambio específico en las interacciones de un conflicto social, en términos del surgimiento de un comportamiento en particular que denote esta progresión, se puede señalar el comportamiento de donación, en los participantes con poder por riqueza, que supone una consideración del otro como capacidad cognoscitiva (Tomasello, 2003) y que Skinner (1968) refirió como saber cómo hacerlo. En este sentido, se puede apelar a las evidencias de datos en este Experimento III que posibilitan identificar cambios en los modos de interacción que sugieren una progresión de los comportamientos de los individuos como efectos del desarrollo.

La equidad apareció en cuatro de los seis conflictos estudiados y la tendencia a incrementar los comportamientos neutros supuso un acercamiento más directo a la tarea sin perder en comportamientos prosociales o negativos que van más dirigidos al compañero y a interferir su avance. Esto habla de que los participantes en el Experimento III que podrían explicarse por la experiencia acumulada en la tarea así como por elementos de desarrollo se orientaron a desplegar comportamientos cuya estrategia se orientó a maximizar el comportamiento propio más que minimizar el del compañero (Hawley, 1999; Strayer & Strayer, 1967).

En la comparación del Experimento II al III específico al conflicto del Grupo 1 (coerción física vs conocimiento) se observaron cambios en tanto los participantes con poder por coerción física (Participantes A), ya no aventaron piezas como secuencia al arrebato de piezas del compañero y también dejaron de donar piezas. Igualmente los participantes con poder por conocimiento (Participantes B) dejaron de aventar piezas como secuencia al comportamiento de arrebato al compañero. Esto podría sugerir la desaparición de este comportamiento, que pudiera ser categorizado como impulsivo, como un factor de desarrollo. De igual manera podría explicarse, el que no se haya presentado la donación de piezas en el caso de los participantes con poder por coerción física cuando

consistentemente había sido dominado por el compañero, porque eso no ayuda a equilibrar la diferencia sino todo lo contrario. En esta comparación también se observó la disminución en el porcentaje de comportamientos positivos y negativos, para ambos participantes como una tendencia general con respecto al primer experimento.

Con respecto al Grupo 2 (coerción física vs riqueza) al comparar la secuencia de conductas obtenida, resalta la gran variedad de comportamientos registrados en el Experimento II, así como la presencia de comportamientos negativos como violentar, coaccionar, aventar y desafiar en los dos análisis secuenciales de arrebatos, aun cuando la tendencia fue que disminuyeran en los participantes del Experimento III. Es probable que estas interacciones negativas hayan prevalecido debido a la diferencia en el dominio de un compañero respecto del otro como lo sugiere Fagenson y Cooper (1987) en referencia a los comportamientos violentos.

Resalta también la semejanza en la distribución de porcentajes de conductas en los experimentos II y III. Ello habla de que además del dominio contundente en términos de resultados, también en las secuencias hubo un intento de reproducir los comportamientos del compañero, por parte del sujeto dominado con respecto del dominador como se ha encontrado en los experimentos anteriores el fenómeno descrito como “tit for tat” (Axelrod, 1986) y en el que el participante dominador ejerce la función de liderazgo respecto de los participantes consistentemente dominados. (Lindgren & Harvey, 1981). Además se ve como posible efecto del desarrollo, un incremento en los porcentajes de los comportamientos neutros más orientados a la eficiencia en la tarea y una disminución de los comportamientos positivos y negativos. Se pudiera inferir que estos cambios tienen que ver con elementos de desarrollo en interacción con el tipo de poder asignado a cada miembro de la díada. Igual se pueden observar ciertas semejanzas en la distribución porcentual del tipo de comportamientos entre ambos miembros de las tres díadas replicadas.

En el Grupo 3 (Tiempo fuera vs riqueza) en el comparativo cabe destacar que en el Experimento II los participantes con poder por tiempo fuera a cualquier arrebato del compañero le

siguió otro arrebato que probablemente era el comportamiento más pertinente para ganar la competencia. En el caso del participante con poder por riqueza, tuvo como respuesta secuenciada varios comportamientos negativos, que se mantuvieron en el Experimento III pero con menor variedad y magnitud.

Con respecto al Grupo 4 (tiempo fuera vs coerción física), los resultados obtenidos en este experimento mostraron una equidad en los resultados cuando en el Experimento II, hubo una superioridad de los participantes con poder por tiempo fuera de 62% de las ocasiones. Se observó una disminución en la cantidad de comportamientos alternos al arrebato lo cual se sugiere como un avance en especificidad de los comportamientos pertinentes para resolver el conflicto de poder a favor propio, probablemente como un producto del desarrollo. Los participantes con coerción física mostraron efectos más consistentes entre sí en comparación con la distribución que tuvieron ellos mismos en el Experimento II.

En relación con el Grupo 5 (tiempo fuera vs conocimiento) en general se pueden observar algunos cambios sistemáticos en los participantes de ambos tipos de poder comparando los datos del Experimento II con los del Experimento III como es el incremento en el porcentaje de comportamientos neutros y una disminución de los comportamientos positivos también, aun cuando los negativos se mantuvieron en los participantes con poder por tiempo fuera. Se consideró como un aspecto interesante que en el Experimento II los mismos participantes no habían tenido ninguna probabilidad de que a un arrebato le siguiera otro, como se dio en este estudio. Ello puede explicarse con la experiencia acumulada en la tarea y el reconocimiento de que para dominar al compañero, con base en el criterio establecido hay que allegarse las piezas del rompecabezas.

Finalmente en el Grupo 6 (conocimiento vs riqueza) la tendencia general en términos de desarrollo fue incrementar este tipo de comportamientos y disminuir los positivos principalmente en ambos miembros de las díadas, en el experimento III en comparación con los mismos participantes en el experimento II, como un efecto atribuible al desarrollo psicológico de los participantes.

Con base en estos resultados a continuación se discutirá respecto de los resultados obtenidos en los tres experimentos y sus implicaciones en diferentes planos.

*“Cada acto social es un ejercicio de poder,
cada relación social es una ecuación de poder y
cada grupo social o sistema una organización del poder”
(Twomey, 1978, pp144).*

DISCUSIÓN GENERAL

Los objetivos principales del presente estudio, fueron: a) evaluar los efectos del facultamiento de poder de un único integrante de díadas expuestas a una situación de competencia, considerando tanto la interacción social como proceso, como el resultado final entendido como el dominio de un individuo sobre otro, como criterio de poder, b) analizar las diferencias en los comportamientos desplegados en la interacción social en condiciones de competencia, sin facultación explícita de poder y con facultación explícita de poder, c) asimismo, caracterizar dicho proceso de interacción y del dominio de un individuo respecto de otro, como función diferencial del tipo de conflicto de poder enfrentado, y por último d) mediante una réplica directa caracterizar las semejanzas y diferencias en el desempeño y en el resultado bajo los mismos conflictos de poder, un año después con los mismos participantes.

A partir de los resultados obtenidos y los planteamientos revisados se pueden identificar siete fuentes distintas de afectación en la interacción social bajo situaciones de conflicto de poder, las cuales interactúan entre sí para generar efectos en las variables medidas y reportadas en los tres experimentos realizados. Dichas variables son: el tipo de facultación de poder, el tipo de conflicto de poder, la historia competencial de los participantes, el efecto de la práctica repetida, el efecto del reforzamiento diferencial, la estrategia “tit for tat” y el medio de contacto normativo. Con fines meramente analíticos se refieren de manera separada estas siete variables, aun cuando se reconoce su entremezclamiento en las condiciones naturales del fenómeno bajo estudio.

Las dos primeras fuentes que se analizarán en extenso y de manera conjunta, son las variables que se buscó evaluar en el presente trabajo: el tipo de poder con el que se facultó a algunos miembros de las díadas y el tipo de conflicto de poder analizado. Cabe aclarar, que el objetivo general de los estudios desarrollados fue analizar la interacción social entre individuos desde la

dimensión del poder propuesta por Ribes (2001) y Ribes, Rangel y López (2008) a partir de manipulaciones reportadas en los tres experimentos que, además, fueron congruentes con las categorías propuestas por los autores arriba mencionados. En este sentido, el presente trabajo se apega a la perspectiva Aristotélica del poder, orientada a analizar lo que el poder hace y no lo que debería ser, como lo propuso Platón.

Al respecto del tipo de poder se puede identificar, de acuerdo con Gailbraith (1986) que un aspecto importante es el poder diferenciar la fuente de poder de los instrumentos de poder, lo cual en términos operativos implica diferenciar con claridad en las interacciones, al poder como disposición o *poder potencial*, de la noción de *ejercicio de poder* como la aparición de comportamientos específicos durante el proceso de interacción, con la comprensión de *poder como logro*: el dominio del otro como resultado de la interacción social previa. Se consideró que esta distinción permite identificar que el hecho de que algún individuo tenga el recurso potencial de una ventaja respecto del compañero en una situación de competencia, no implica necesariamente que la ejerza. Esta diferenciación tiene dos implicaciones que enseguida se abordarán:

En primera instancia, algunos tipos de poder se ejercieron más que otros en términos de frecuencia de los comportamientos desplegados, y estuvieron más asociados a cierto tipo de poder aunque no de manera totalmente exclusiva, por ejemplo el comportamiento físico violento al poder por coerción física, o el sacar al compañero que si fue un comportamiento privativo y exclusivo del poder por tiempo fuera (aunque algunos participantes no facultados con este tipo de poder lo quisieron hacer por imitación del compañero). Por otro lado, el comportamiento de arrebatar piezas del compañero fue inherente a la tarea, y por lo tanto compartido por todos, independientemente del tipo de poder con el que fueron facultados los participantes (aunque se ejerció de manera supuestamente más selectiva en los participantes facultados con poder por conocimiento). Igualmente, algunos comportamientos pudieron funcionalmente tener más o menos efectos en términos del resultado final. Por ejemplo, los participantes con poder por conocimiento pudieron

seleccionar las piezas que ya conocían previamente que iban juntas y por lo tanto el arrebató de piezas del rompecabezas del compañero, en este caso fue selectivo de las piezas pertinentes para ensamblar más, criterio de logro para determinar quién se imponía con su poder sobre el compañero.

En segunda instancia, en otros casos, por ejemplo los desafíos acompañaron con cierta frecuencia a los participantes con poder por tiempo fuera, pero no necesariamente estos comportamientos tuvieron efectos directos en el resultado final de la contienda (más que en términos de ser incompatibles con la aparición de otros comportamientos orientados a cumplir el criterio de dominio). Se observó también que el comportamiento violento no necesariamente es privativo de un tipo de poder, pues como fue evidente, participantes facultados con tipos de poder diferentes mostraron en algún momento comportamientos violentos. En esta misma dirección no fue posible identificar una relación exclusiva entre un tipo de poder y algunos comportamientos específicos, aunque donde hubo mayor frecuencia de comportamientos violentos fue en los participantes facultados con poder por coerción física.

De la misma manera, es importante señalar que a los participantes a los que se les asignó el poder por riqueza les pudo ser costoso a largo plazo, el tener que defender constantemente el montón de piezas propio durante toda la sesión de los arrebatos del compañero, a diferencia del poder por conocimiento o tiempo fuera, que fueron más exitosos en lograr el dominio de los compañeros en los experimentos II y III, en parte porque su ventaja (tener conocimiento en el caso de los participantes con este tipo de poder, por ejemplo) no requirió una defensa de la intrusión del compañero y por lo tanto fue menos costoso en su ejercicio, por el tipo de tarea asignada en comparación con el ejercicio del poder de los participantes facultados con poder por coerción física o riqueza.

El hecho de que los comportamientos de arrebatos de piezas, conteo de piezas propio, así como los desafíos y donaciones fueran los comportamientos más frecuentes en todos los grupos, habla de los efectos selectivos de la estructura contingencial general impuesta por la situación de competencia en interacción con los otros factores a analizar. Ello no quiere decir, que dentro de este

marco de restricción dado por la estructura contingencial general prescrita en las condiciones de la competencia, no pudiera haber variaciones en el comportamiento de los miembros de la díada, producidos entre otros aspectos por la facultación a uno de los miembros de la díada con un tipo de poder o por el tipo de conflicto de poder enfrentado y producto de la facultación diferente a cada uno de los participantes que constituyeron el foco de análisis de la interacción social, en una unidad igual a 2.

Una consideración relevante que se derivan de este análisis es que a mayor ejercicio del poder, mayor probabilidad de que el sujeto facultado con este tipo de poder, domine al otro u otros. Es decir, como ejemplo se puede mencionar que en la medida en que los participantes con poder por tiempo fuera, sacaron a los compañeros de la sesión experimental, aumentó la probabilidad de que dichos participantes ganaran la contienda, en contraparte en la medida en que el comportamiento físico violento apareció poco en el caso de los participantes facultados con el poder por coerción física, dichos participantes obtuvieron pocas sesiones en que dominaron al compañero. La razón por la cual algunos tipos de poder se ejercieron más que otros, se puede situar en las otras fuentes de afectación que analizaremos posteriormente.

Sin embargo, en el caso del poder por conocimiento uno supondría que los arrebatos de las piezas al compañero, fueron más selectivos dada la experiencia previa de armado, aunque en este caso no necesariamente a mayor cantidad de arrebatos, mayor dominio de un compañero respecto del otro y no se encontraron condiciones para evaluar cuáles arrebatos fueron selectivos y cuáles no. Igualmente, en el caso del poder por riqueza, a menor donación de piezas al compañero, mayor control de la propia ventaja, pero ello no necesariamente garantizó que los participantes facultados con este tipo de poder fueran más eficientes para ensamblar piezas que el compañero, inclusive al tener más piezas en algún momento esta condición pudo confundir al participante respecto del cual seleccionar para el propio armado.

La otra implicación de la diferenciación entre poder potencial como disposición (en términos de colecciones de ocurrencias de comportamiento en la historia del individuo) o dominio efectivo como criterio de logro en la situación, orientó metodológicamente y de forma congruente a desarrollar un análisis de datos de las interacciones secuenciales de los participantes como proceso, además de las frecuencias de los comportamientos desplegados, sintetizados mediante las medianas y desviaciones cuartilares y las frecuencias acumuladas de los comportamientos registrados por fase. El porcentaje de competencias (sesiones) ganadas por participantes con tipos de poder particulares, en el contexto de conflictos de poder específicos como logros del ejercicio efectivo del poder orientaron a tener una integración sintética de la dimensión de poder a través de la relación entre estos diferentes tipos de análisis, tanto del proceso como del resultado, pues como menciona López (1993): “el peligro de una casuística, o de una tipología de particularidades es inminente. Una posible solución a esto es identificar relaciones relativamente recurrentes, es decir, conformar una categorización de tipos de relaciones” (p. 102). Esta afirmación, justifica la agrupación de comportamientos positivos, negativos y neutros, en el análisis de los datos secuenciales al comportamiento de arrebatos, como un esfuerzo de categorización funcional.

Al respecto y con base en los datos obtenidos se puede afirmar que la facultación de un miembro de la díada con un tipo de poder en una situación de competencia genera patrones específicos y resultados de dominio característicos, dependiendo del tipo de poder con que se facultó al individuo. En términos generales, facultar a un miembro de la díada o a ambos con un tipo de poder, así como la condición de competencia, generó efectos específicos en términos de incrementar la frecuencia de ciertos comportamientos y disminuyó otros en comparación a las condiciones de no facultación del poder como es referido en la discusión de los resultados de los experimentos.

Asimismo también se puede afirmar que los diferentes conflictos de poder estudiados generan algunos patrones funcionales de interacción consistentes, así como resultados de dominio

específicos, dependiendo del tipo de conflicto analizado, aun cuando en algunos grupos se observó variabilidad entre díadas sometidas a las mismas condiciones.

La manera en que se expresa el ejercicio del poder en situaciones en las que no existe un conflicto de poder explícito (Experimento I), son fundamentalmente distintas a cuando se enfrenta una situación en la que ambos participantes están facultados con formas de poder diferentes y por lo tanto se hace explícito el conflicto de poder entre ambos miembros de la díada (Experimento II y III). El análisis secuencial y los resultados de dominio dan sustento empírico a esta afirmación. El tipo de poder evaluado en el Experimento I, bajo condiciones del compañero sin ningún tipo de poder, mostró efectos, que en las condiciones de conflicto de poder (Experimentos II y III) se vieron oscurecidos por el proceso de reacción del compañero de la díada, que buscó responder en la dirección de equilibrar tanto el proceso como el resultado de las competencias a las que se vio sometido. Por ejemplo, el poder por tiempo fuera se ejerció cuando se enfrentó una situación de conflicto en el que el otro tiene oposición (Experimentos II y III), pero no cuando no se tiene en el otro (Experimento I). En este sentido, los tipos de poder estudiados tuvieron efectos diferentes dependiendo del tipo de conflicto enfrentado. En el contexto del segundo estudio, en el que se analizaron seis tipos de conflicto, cada tipo de poder, se confrontó con tres tipos de conflicto distintos. Es por ello, que los resultados permiten concluir que en diferentes tipos de conflicto, el mismo tipo de poder se expresa con características diferentes.

Recapitulando, se puede afirmar que las manipulaciones realizadas en el Experimento I en términos de la asignación de poder a un solo miembro de la díada, generaron efectos diferenciales en el proceso de interacción social en las sesiones experimentales comparadas con las fases de línea base, así como en la comparación de los grupos entre sí y, en este sentido, se sugiere un efecto debido a la manipulación experimental realizada. Con respecto a los tipos de conflicto estudiados, puede concluirse que durante el proceso de interacción social, en el que un sujeto se percibe dominado por el compañero durante la competencia, desarrollará estrategias que busquen equilibrar

las interacciones en la dirección de hacer más probable que él pueda dominar al otro. Este proceso de resistencia de otros, referido por Luhman (2005) y que resaltan Garton (1992) y Axelrod (2003) como el elemento central sobre el que se construye la sociedad, y que ha sido referido por otros como lucha de poder, neutralizó las características del ejercicio de poder mostradas en el Experimento I, en donde solamente uno de los miembros de las díadas tenía asignada una ventaja explícita respecto del compañero congruente con una de las categorías de tipos de poder estudiadas.

Ello implicó que bajo cierto tipo de conflictos, los participantes con un tipo de poder específico, ejercieran dicho poder, por ejemplo tan explícito en el poder por tiempo fuera, sacando al compañero y que se neutralizara o no se ejerciera, cuando se combinó con otro tipo de poder, como fue el caso del conflicto entre tiempo fuera y conocimiento en el Experimento II. Este efecto puede ser comparado metafóricamente, con el encuentro entre dos vectores de fuerzas y que genera un cambio de dirección en la resultante, diferente a la dirección original de ambos vectores. Dicho proceso lo describió como lucha de poder Jiménez (2006) al referir a las interacciones sociales como dialécticas.

Los resultados del Experimento II posibilitan identificar algunas tendencias características de comportamiento tanto en su frecuencia como en el análisis secuencial dependiendo del tipo de conflicto analizado. Los resultados permiten reconocer comportamientos característicos particulares exclusivos de un tipo de conflicto (por ejemplo el comportamiento violento aparece en los participantes con poder por coerción física en conflicto con los participantes con poder por conocimiento), pues por lo general los comportamientos más frecuentes de arrebato, donación y conteo de piezas, así como desafíos, estuvieron presentes en todos los conflictos estudiados, pero la dimensión cuantitativa de frecuencia y los patrones secuenciales muestran características particulares para cada tipo de conflicto estudiado. De la misma forma, la variable de resultados de las competencias como criterio de logro del poder, también mostró diferencias. Por ejemplo, en el Experimento II los participantes con poder por conocimiento en términos de resultados, fueron

dominadores en el conflicto con los participantes con poder por coerción física, pero no en el de poder por riqueza (que ya se mencionó que, en este caso casi no lo ejercieron) en el que obtuvieron dominio en la mitad de las ocasiones y en el caso con tiempo fuera, donde obtuvieron menos dominio que sus compañeros.

Dicha especificidad a su vez, tuvo expresiones particulares y con ciertos matices dependiendo del tipo de conflicto estudiado.

Además de las dos variables evaluadas, como se mencionó al principio de esta discusión, una tercera fuente de afectación que estuvo influyendo fue la diferencia en capacidad de los miembros de las díadas expresada como competencia (Ribes, 1990) y que se evidenció desde las diferencias en el armado de piezas del rompecabezas en la fase de línea base inicial, sin haber hecho ninguna manipulación específica y que enfatiza que lo normal es que existan diferencias en las capacidades entre los individuos, lo que tiene que ver con la historia de estimulación particular de cada uno de los participantes con los que se trabajó, con respecto a la tarea utilizada de armado de rompecabezas (Ribes, 1990). Dichas diferencias quedaron manifiestas en la medición de la línea base inicial. En el caso del Experimento I, una manipulación explícita fue facultar con poder al participante que perdiera en esta primera fase inicial, con objeto de contrarrestar este efecto.

Es importante, al respecto de la capacidad diferente, matizar que cuando se habla de capacidad cognoscitiva un referente conductual inicial es el término propuesto por Skinner (1968), de “saber cómo”, que en nuestro contexto es saber cómo resolver el conflicto de poder a favor propio, de una manera más compleja, que el recurso básico de dominar al otro por coerción física. Este comportamiento es referido en los estilos de comportamiento en el estudio de conflictos de poder por Ohbuchi y Kitanaka (1992) como bilateralidad, con base en el modelo de Falbo y Peplau (1980) y supone una interacción más compleja que la estrategia unilateral, en tanto, considera más opciones alternativas de acción, como los comportamientos que se generan en los buenos jugadores de ajedrez, y que señala Luhman (2005) como elemento importante en el establecimiento del

dominio de un individuo respecto de otro, ámbito de estudio de la dimensión de poder en las interacciones sociales.

De hecho Cowan, Drinkard y Mac Gavin (1984) y Ohbuchi y Yamamoto (1990) reconocen que la bilateralidad se usa con mayor probabilidad en función de mayor edad y por lo tanto lo proponen como un avance en el desarrollo de las capacidades cognoscitivas, por lo que concluyen que dichas estrategias pueden ser concebidas como formas constructivas y maduras socialmente para la resolución de conflictos de poder. Con base en estos planteamientos se pueden identificar algunas similitudes en el Experimento III con respecto del Experimento II, como consistencias de comportamientos que se manifiesta en los distintos conflictos de poder en que se participó, en los resultados semejantes de dominio, cuando se interactuó con ciertos tipos de poder específicos, en el caso de las díadas que tuvieron un dominio total en ambos experimentos. Por ejemplo, en los patrones secuenciales y su distribución porcentual en comportamientos positivos, negativos y neutros.

Los efectos disposicionales competenciales son manifiestos en aquellas díadas en las que hubo un claro dominio de un sujeto facultado con un tipo de poder tanto en el Experimento II como en el experimento III, durante todas las sesiones experimentales, pues este resultado consistente, se puede relacionar con mayor claridad con el proceso de interacción social analizado, que uno supondría también como consistente y en este sentido la competencia como construcción histórica de un modo de interacción se confirma. Dicho “saber cómo” desde una perspectiva interconductual se incorpora como una variable disposicional que modula el campo de interacción social del individuo que “sabe cómo” comportarse en condiciones de conflicto de poder, bajo los criterios de institucionalidad (Ribes, Rangel y López, 2008).

Una cuarta fuente de afectación, fue la influencia de la mera práctica o ejercicio de la tarea, que implica necesariamente un incremento en eficiencia que se evidenció en el incremento en el armado de piezas de rompecabezas en las últimas sesiones experimentales, comparadas con las

sesiones iniciales en todos los participantes. La réplica un año después con los mismos participantes (Experimento III), permitió caracterizar los efectos de la experiencia repetida, para evaluar el desarrollo de las capacidades sociales de los participantes, durante este tiempo. Ello podría implicar que los participantes en su desarrollo, tienden a igualar competencias, haciendo menos acentuadas las diferencias en comparación con etapas más tempranas. Aquí adquiere sentido el comentario de López (1993): “el individuo se ve sometido a regularidades del ambiente físico y social relativamente permanentes, que constituyen el ámbito en el que sus comportamientos se promueven o desalientan. Si este es el caso, el estudio del desarrollo, no parece ser sino una manera de estudiar el aprendizaje de competencias como una forma de adaptación al medio” (p. 104).

El hecho de que los participantes, redujeran su variabilidad en el tipo de conductas desplegada -como un efecto general- durante las interacciones entre los miembros de las díadas en las competencias, que se acortaran las diferencias en el dominio de un sujeto respecto del otro, pero que se mantuviera el orden de eficiencia en el dominio por tipo de poder, sugiere un desarrollo psicológico concebido como progresión en una dirección que se va estructurando como interacciones simples sobre las que se construyen interacciones más complejas. Si se analizan las piezas ensambladas de la línea base inicial en comparación con la final de los tres experimentos, en el Anexo III, se puede ver este efecto de un incremento en general en el número de piezas ensambladas de los rompecabezas, como efecto de la práctica (en interacción con el efecto de la práctica reforzada de las sesiones experimentales, y es por ello que se establece la dificultad de separar los efectos de una sola variable de afectación de forma aislada). En este sentido es importante destacar que en el Experimento II, 3 de los 4 participantes del Grupo 1 ganaron durante todas las sesiones experimentales y solamente 1 de 3 en el Experimento III, lo cual habla de un probable proceso de desarrollo en los participantes perdedores en la primera ocasión y que pudieron revertir algunos resultados en la segunda ocasión, gracias a los elementos de desarrollo que los hicieron más competentes en el desempeño de la tarea.

Una quinta fuente de afectación es la consecuencia recibida al haber ganado o no, en la sesión anterior como ha sido señalado por varios investigadores (Ferster & McGinnies, 1971; Kelly & Thibaut, 1978; Hake & Olvera, 1978; Schmitt, 1986; Santoyo & López, 1990). El haber perdido o ganado, también generó efectos en los participantes estudiados en las siguientes sesiones y de alguna manera, moduló las interacciones sociales subsecuentes, aumentando la probabilidad de aquellos comportamientos exitosos, mediante la selección por sus consecuencias y disminuyendo la probabilidad de aquellos que no lo fueron. Por ejemplo, el uso de la coerción física expresado como comportamiento físico violento, puede ser eficaz en lo inmediato, pero puede ser evitado por algunos participantes, para evitar la condición en que el compañero pierda y ello le traiga consecuencias aversivas posteriores. Esto se contempla como una variable interviniente en el contexto de la investigación desarrollada, pues aunque se reconoce su posible influencia, no se tienen elementos para controlarlo y aún menos para evaluar su efecto. Lo importante es reconocer que el espectro temporal de análisis (30 minutos de interacción social por las mañanas) es un segmento limitado, en tanto las interacciones sociales continúan y por lo tanto tienen también efectos que no se han podido evaluar.

Al respecto, Thie, Lovaglia y Markowsky (1997) mencionan que el castigo al otro debe ser ejercido con precisión y poca frecuencia. Luhmann (2005) por otra parte señala que la coerción física es el último recurso del poder. Ello pudiera explicar que la frecuencia del comportamiento violento en general haya sido baja, aun cuando estuvo presente en algunos conflictos del Experimento II y desaparece en el Experimento III. A diferencia del poder por conocimiento, que se considera se usó de manera práctica durante la ejecución de la tarea, como lo ejemplifica la alta frecuencia de arrebatos en los participantes con este tipo de poder, en los tres experimentos.

Una de las condiciones que pudo posibilitar la emergencia de comportamiento violento fue el tipo de condición en las que éste tipo de comportamiento se presentó, principalmente bajo condiciones en las que era claro que los participantes perderían la competencia de la sesión

experimental en curso, lo que es consistente con la hipótesis explicativa de Fagenson y Cooper (1978), al respecto de la “distancia” entre ganador y perdedor: Cuando la distancia es corta, entre los miembros de la díada, emergen los comportamientos violentos que buscan la posibilidad de resarcir el poder perdido, pero cuando la distancia es demasiado amplia, desaparecen los comportamientos físicos violentos pues los participantes perciben como imposible alcanzar al otro. De alguna manera, estos planteamientos explicitan como las consecuencias modularon las interacciones entre los participantes durante las competencias.

Los participantes que sufrieron los efectos del ejercicio del poder por el compañero, condicionaron sus comportamientos subsiguientes en función de la potencial amenaza de ejercicios posteriores. Por ejemplo, aquellos participantes que enfrentaron conflictos con participantes con poder por conocimiento, desplegaron comportamientos de reconocimiento y aquellos participantes con poder por riqueza, que enfrentaron conflictos con participantes con poder por tiempo fuera, donaron piezas e inhibieron los desafíos (a diferencia de su comportamiento con otros conflictos de poder). Los participantes con poder por tiempo fuera tuvieron comportamientos de desafío en condiciones de ir ganando las competencias previas y durante la sesión en curso, sin embargo al enfrentar el conflicto con el poder por conocimiento, que fue el conflicto en que el dominio era menos claro o más estrecho entre los participantes, dicho recurso de sacar al compañero no se ejerció. Estos efectos también han sido referidos por los estudios desarrollados por Rangel (2008) sobre autoridad y poder, en el sentido de que la familiarización con un experimentador produce efectos diferentes en comparación con condiciones en las que el experimentador busca establecerse como una figura de autoridad en la situación. Todas estas evidencias muestran como el comportamiento del compañero de la díada, visualizado como efecto contingente al comportamiento propio, la permanencia continua del otro, así como la consecuencia de ganar o perder la competencia, facilitaron y/o modularon el comportamiento de los participantes. La variabilidad obtenida entre diferentes díadas del mismo grupo orienta a apelar a los efectos de las variables situacionales y a los

efectos virtuales como los mencionados, en la afectación momento a momento de la interacción entre los miembros de la díada.

La sexta fuente de afectación que es evidente en nuestros resultados es la influencia inmediata del comportamiento del compañero de la díada y que se refleja principalmente en los análisis secuenciales del comportamiento de arrebatos de piezas y la alta probabilidad a que le siguiera un arrebatos del compañero, independientemente de las condiciones experimentales, fenómeno que fue referido como *mutuo control conductual* por Kelley y Thibaut (1978), como estrategia “*tit for tat*” por Axelrod (1986) y como *reciprocidad* por varios autores (Hake y Olvera, 1978; Hake y Schmid, 1981; Schmitt, 1984; Schmitt, 1998; Santoyo y López, 1990; Santoyo, 2009). Esta influencia del otro, ha sido tratada como fuente de estímulos discriminativos (Lindsley, 1966; Schmitt y Marwell, 1968), como fuente de reforzamiento social (Ferster y Mc Ginnies, 1971) o como función de estímulo orgánico o convencional y continuo (Kantor, 1982). Los datos obtenidos confirman lo referido por los autores previamente citados respecto a estos dos fenómenos: el de repetir lo que haga el compañero de manera inmediata, y el de reciprocitar al otro sobre una base más mediata (Santoyo, 2009). La base inicial de esta reproducción del comportamiento del otro es la imitación (Baer, Peterson & Sherman, 1969). En este sentido las manipulaciones hechas en los tres experimentos, y la condición general de la tarea orientaron a que las interacciones se fueran estructurando de manera específica y desarrollando ajustes continuos y dinámicos en los comportamientos de ambos miembros de las díadas. Por ejemplo, el comportamiento violento en los participantes facultados con poder por coerción física en el Grupo 1 del Experimento 1, encontraron su reproducción en los participantes facultados con poder por conocimiento. Cuando dicho comportamiento no apareció en otros grupos por parte de los participantes facultados con poder por coerción física tampoco apareció en los compañeros. Cuando un participante mostró dominio amplio en sesiones anteriores sobre el compañero, el participante que perdió las competencias anteriores, tendió a reproducir en sesiones subsiguientes el comportamiento del compañero.

Finalmente, la séptima fuente de afectación que estuvo presente en el análisis de las interacciones estudiadas es el factor sociocultural pues como se ha señalado, el medio social como medio de contacto, tiene un efecto posibilitador en términos de lo permitido y lo prohibido, en el grupo social de referencia de los participantes estudiados (López-Valadez, 1987), y es todo un ámbito de investigación muy amplio, definido como el campo de la psicología cultural (Cole, 1999; 2002). Así como se reconoce en el campo de interacción físico-químico al aire y la luz como medio de contacto que posibilita la afectación de un organismo que interactúa con su medio físico, por medios auditivos o visuales, de la misma forma se identifica al medio de contacto convencional como aquel que posibilita la interacción social entre dos organismos humanos (Kantor, 1982). Las costumbres como prácticas compartidas y las valoraciones entendidas como comportamientos que regulan a otros comportamientos (Ribes, 1993), constituyeron el medio de contacto social que enmarcó los campos de interacción en las situaciones de conflicto de poder estudiadas, como se da en todas las interacciones sociales.

Se puede identificar que los niños de este medio sociocultural, se caracterizaron en las edades estudiadas por un uso más eficiente del poder por conocimiento, seguido del poder por tiempo fuera y el poder por riqueza, dejando al último el poder por coerción física. Además, los participantes estudiados se caracterizaron por ser de un medio suburbano, de clase socioeconómica baja, de una escuela pública en la que los padres eran campesinos con anterioridad y por lo general se desempeñaban ahora como obreros. Aun cuando no se tiene un esquema de comparación de desempeño que permita evaluar los efectos de este tipo de variable contextual (como la comparación del desempeño de participantes de otro contexto sociocultural bajo las mismas condiciones), ello no implica que no se reconozca la influencia de la misma. En este sentido, se propone a futuro el desarrollo de estudios en los que se involucren participantes provenientes de otros contextos socioculturales y que se comparen las formas diferentes de interacción que se establecen entre ellos, para comparar las diferencias que generan o posibilitan medios de contacto normativos diferentes.

El tercer experimento buscó contrastar como efecto tanto de la práctica como del *tiempo expuesto a prácticas compartidas con otros*, el desarrollo del comportamiento que busca alcanzar la competencia social (López, 1993), en la etapa que Kantor denominó como societal (1924). Dicha etapa está caracterizada por la exposición a los factores culturales y a las agencias sociales y se mantiene por el resto de la vida. Dicha estructuración de lo simple a lo complejo de los repertorios de conducta puede ser abordada desde una perspectiva cuantitativa o cualitativa. La funcionalidad que generan dichas estructuraciones del comportamiento, a partir de las restricciones que producen las contingencias estipuladas, describen las propiedades del medio que interactúan con el comportamiento. En el campo de las interacciones sociales, dicho medio son las instituciones, que posibilitan que se estructuren las interacciones sociales (Ribes, Rangel & López, 2008), y que se expresan mediante las prácticas compartidas de un mismo grupo.

En este contexto social, es en el que se operan los cambios graduales referidos como desarrollo psicológico. Al respecto es relevante enfatizar que se comparte el supuesto general explicitado por López (1993) de que la regulación del comportamiento en el desarrollo es “por su función respecto a la consecución de situaciones socialmente favorables” (p. 105). Esto le agrega el elemento de dirección a la progresión del cambio. Se concibe al desarrollo psicológico como la serie de cambios en el comportamiento en el tiempo como producto de la estructuración de competencias, motivos y estilos de interacción que posibilitan interacciones más complejas. Lo que se encontró es que en consonancia con los planteamientos de Hawley (1999) sobre desarrollo psicológico del poder, los elementos de contacto físico violento tienen menor frecuencia que los comportamientos prosociales y tienden a desaparecer. Sin embargo en el proceso de desarrollo los individuos surgen estrategias diferenciales para luchar durante el proceso de interacción social, para dominar al compañero y lograr tener poder sobre el otro u otros. Dichas estrategias se fundamentan en el ejercicio de comportamientos prosociales y coercitivos de manera mixta, otros que solamente usan los comportamientos prosociales o los comportamientos coercitivos exclusivamente y aquellos cuya

frecuencia de comportamiento independientemente del tipo que sean nunca dominan a los demás, así como los que no son controladores y no emiten ningún comportamiento hacia los otros. En concordancia con lo que propone Hawley (1999) en el sentido de que el estilo mixto (comportamientos prosociales y de interferencia del otro), son los más efectivos, los sujetos con mayor dominio en el Experimento II mostraron en general una combinación de comportamientos positivos y negativos en el análisis secuencial, de bajo porcentaje y un predominio de comportamientos neutros.

A pesar de que se perdieron cuatro díadas de las veinticuatro estudiadas, por muerte experimental, los resultados permitieron observar que en general los participantes tuvieron una disminución en la variedad de comportamientos mostrados en el Experimento II, ello puede orientar a concluir que los participantes como efecto del desarrollo psicológico fueron más específicos y orientados a la tarea para obtener el logro de ganar la competencia y dominar al compañero. Ello supone la capacidad de disminuir comportamientos poco eficientes y más “emocionales” como los desafíos por ejemplo y al incremento de comportamientos más eficaces como arrebatar piezas o donarlas sobre la base o expectativa de reciprocidad, en condiciones en que el sujeto se ve amenazado por el poder del compañero. Por ejemplo en los participantes que tenían que lidiar con la amenaza constante de ser sacados de la sesión temporalmente cuando enfrentaron a compañeros facultados con el poder por tiempo fuera, esto supone un avance en complejidad que se evidencia más en el Experimento III en comparación con el Experimento II.

En el Experimento III se obtuvo una mayor proporción de comportamientos neutros orientados a la eficiencia en la tarea y una disminución en la variabilidad de los comportamientos, más orientados hacia los comportamientos eficientes, o finalmente con la introducción de estrategias de atracción al comportamiento del compañero (como por ejemplo donarle piezas) como un recurso que supone un comportamiento más complejo y que Tomasello (2003) desde una perspectiva cognoscitivista le da un valor muy relevante en el desarrollo psicosocial de los humanos. El período

de tiempo entre los dos experimentos permitió a los participantes a exponerse a prácticas compartidas con otros y en este sentido a ser afectado por el medio de contacto normativo y la modificación del comportamiento entre un momento y otro, muestra el desarrollo psicológico en el sentido de la consecución de situaciones socialmente favorables como lo ha mencionado López (1993), al respecto de la característica de progresión del desarrollo psicológico.

De tal forma, con base en todo lo arriba señalado, la situación experimental como tarea específica y situación social convencional (Kantor, 1982), así como los factores socioculturales a los que los participantes pertenecen (Cole, 2002), en donde se establece lo prohibido y lo permitido (López-Valadez, 2004; Ribes, 1992) fueron aspectos funcionales que establecieron restricciones contingenciales (Weingarten & Mechner, 1966) y que junto con los efectos virtuales (de afectación variable, mutua y continua de ambos miembros de la díada), orientaron a que el ejercicio del poder con el que cada uno de los participantes fue facultado, se ejerciera de cierta manera o hasta cierta magnitud, arrojando los resultados obtenidos tanto durante el proceso de las interacciones sociales durante las sesiones experimentales, como en términos de los resultados obtenidos de dominio de unos participantes respecto de otros (Ribes, 2010; López, 1993). Además de evaluar propositivamente en los tres experimentos las dos primeras fuentes de afectación referidas, los datos posibilitaron confirmar el efecto de las otras cinco variables de afectación mencionadas y que han sido ampliamente documentadas en la literatura del campo de la interacción social.

En términos de consideraciones teóricas y metodológicas a partir del presente trabajo, los datos obtenidos sugieren que los tipos de poder y los tipos de conflicto estudiados tienen algunos efectos característicos. Más que validar categorías de tipos de poder, el objetivo de las investigaciones reportadas fue en términos de evaluar las variables manipuladas de poder (tipo de poder y tipo de conflicto de poder) en los distintos parámetros reportados de proceso y de resultado. Se considera importante, reconocer que dado que se estudió un fenómeno convencional, las relaciones que se obtuvieron están enmarcadas siempre por el grupo social de referencia al que

pertenecen los participantes, pues el concepto de medio de contacto normativo propuesto por Kantor (1982) o convencional, en términos de Ribes (2001), es una variable de afectación fundamental a través del cual se dan las interacciones entre los individuos.

De manera independiente al análisis de la influencia de las siete fuentes de afectación enumeradas, aquí cabe también destacar que los diferentes tipos de poder tuvieron características distintas en términos de la direccionalidad de su ejercicio (Falbo & Peplau, 1980). El poder por conocimiento y el poder por riqueza implicaron operativamente el incremento en la probabilidad de que el sujeto con este tipo de poder ensamblara muchas piezas de su rompecabezas con el resultado posible de ganar al compañero, los poderes de coerción física y coerción por tiempo fuera, estuvieron dirigidos hacia la interferencia en el ensamblaje de piezas por parte del compañero, con el resultado posible de que al ensamblar menos piezas disminuyera la probabilidad de que el contrincante ganara. En este sentido, los dos primeros tipos de poder pudieran ser caracterizados como directos, orientados a la tarea y promocionales, a diferencia de los últimos dos que pudieran ser descritos como indirectos, orientados al contrincante y de interferencia.

Se considera que la medición del comportamiento con base exclusiva en el parámetro de frecuencia, muestra grandes limitaciones para representar la complejidad de las interacciones entre individuos y se requiere el desarrollo de otros parámetros más orientados a lo relacional como lo fue el realizado a través del análisis secuencial. Una dimensión metodológica relevante es el considerar el análisis cruzado entre los datos de interacción, con los datos de resultados. Cabe destacar en términos metodológicos primeramente que la unidad de análisis fue de N igual a 2, de manera que se buscó analizar la interacción como afectación mutua, de forma congruente con la perspectiva interconductual, que por supuesto no se limita a esta unidad de análisis.

Por otra parte, el análisis secuencial, tanto como el resultado de quien ganó sesión a sesión, posibilitó un análisis intradía. Los análisis de frecuencias acumuladas, las medianas de frecuencia y desviación cuartilar, así como los resúmenes en porcentaje de eficacia por tipo de poder

sintetizaron unidades de análisis por grupos de díadas. Dichas diferencias y su eventual cruzamiento posibilitaron una representación de la complejidad del fenómeno de interacción, aun cuando se reconoce que estas distintas formas de agrupamiento de los datos pudo complicar la comprensión de los resultados. Sin embargo, sigue abierto el tema de encontrar parámetros sensibles que pueda representar la dinámica de la interacción social, congruentes con los planteamientos teóricos, desde una perspectiva interconductual.

Una limitación importante de los estudios desarrollados, fue el que al realizar los estudios en el escenario escolar, lo cual dotó a las investigaciones de validez ecológica, disminuyó el control de variables, en el comparativo de un estudio desarrollado en el contexto de un laboratorio.

Se considera relevante a futuro, el desarrollo de categorías mejor definidas para el comportamiento sustitutivo referencial (Ribes & López, 1985), pero no en una perspectiva morfológica, sino funcional-relacional. En este sentido adquieren un gran valor orientador, las categorías de prescripción, regulación, supervisión y administración propuestas por Ribes, López y Rangel (2008) como categorías funcionales de *la dimensión de poder* que sintetizan los elementos contingenciales en las interacciones en un episodio social. Su valor orientador estriba en que, posibilitan describir las distintas funciones y como condicionan en distintos momentos de un episodio social las relaciones entre los individuos que interactúan. Estas categorías vinculadas a los tipos de poder pueden caracterizar ciertos comportamientos vinculados funcionalmente tanto a los tipos de poder como a las dimensiones funcionales de poder, como se muestra en la tabla 21:

Tabla 21.- Relación entre tipos de poder y funciones de poder en una interacción social

Funciones de poder				
<i>Tipos de poder</i>	<i>Prescripción</i>	<i>Regulación</i>	<i>Supervisión</i>	<i>Administración</i>
Coerción	Amenaza	Coaccionar	Control de correspondencia entre amenazas y desempeños y entre desempeños y	Proporcionar castigos bajo criterios pre-establecidos explícita o implícitamente

			Con administración de castigos.	
Recompensa o Riqueza	Promesa	Instigar, inducir, seducir, persuadir	Control de correspondencia entre promesa, desempeño y administración de bienes.	Proporcionar o dar bienes o quitar males bajo criterios pre- establecidos Explícita o o implícitamente
Conocimiento	Reconocimie nto de expertez	Instruir Ocultar	Control de correspondencia entre el conocimiento proporcionado y el desempeño.	Proporcionar o encubrir modos de procuración de bienes o evitación de castigos bajo criterios pre- establecidos explícita o Implícitamente

Se considera relevante también, conceptualmente diferenciar a la dimensión de poder, del poder potencial, al ejercicio de poder y al poder como logro, con objeto de no generar confusiones semánticas.

Finalmente, en torno al estudio de los tipos de poder, en el futuro será interesante describir los conflictos de poder en díadas que interactúan en condiciones que tienen el mismo tipo de poder o en díadas con miembros facultados con dos tipos de poder simultáneamente, de las taxonomías analizadas, con objeto de ver qué tipo de poder se ejerce con mayor prevalencia que otro, en términos de la elección de los participantes o que sucede cuando la asignación de un poder va cambiando entre sesiones en un mismo sujeto, para poder diferenciar el efecto de la competencia en la tarea.

La investigación futura podrá complementar estos vacíos de información, así como también podrá caracterizar las condiciones ambientales del desarrollo social de los individuos bajo contextos socioculturales particulares.

REFERENCIAS

- Aristóteles. (traducido en 2000). *Política. Introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo*. (2ª Ed.). México: UNAM.
- Axelrod, R. (1986). *La evolución de la cooperación: el dilema del prisionero y la teoría de juegos*. Madrid, España: Alianza.
- Axelrod, R. (2003). *La complejidad de la cooperación: modelos de cooperación y colaboración basados en los agentes*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Azrin, N. & Lindsley, O. (1967). El reforzamiento de la cooperación entre los niños. En S. Bijou & D. Baer (Eds.). *Psicología del desarrollo. Vol. 2. Lecturas en el Análisis Experimental* (pp. 65-69). México: Trillas.
- Baer, D., Peterson, R. & Sherman, J. (1969). The development of imitation by reinforcing behavioral similarity to a model. En R. Burgess & D. Bushell (Eds.). *Behavioral Sociology: The experimental analysis of social process* (pp. 60-80). Nueva York, E.U.: Columbia University Press.
- Berstein, I.S. (1981). Dominance: The baby and the bathwater. *Brain and Behavioral Sciences*, 4, 419-457.
- Bijou, S. (1982). *Psicología del desarrollo infantil: Vol. 3. La etapa básica de la niñez temprana*. México: Trillas.
- Bijou, S. & Baer, D. (1978). *Psicología del desarrollo infantil: Vol. 1. Teoría empírica y sistemática de la conducta*. México: Trillas.
- Camerer, C.F. (2003). *Behavioral Game Theory: Experiments in strategic interaction*. New Jersey, U.S.A.: Princeton University Press.
- Cartwright, D. (1959). *Studies in social power*. Michigan. E.U: University of Michigan.
- Castro, L. (1972). *Diseño experimental sin estadística*. México: Trillas.

Centers, R., Raven, B.H. & Rodrigues, A.D. (1971). Conjugal Power Structure: A re-examination. *American Sociological Review*, 36, 264-278.

Cole, M. (1999). *Psicología Cultural: Una disciplina del pasado y del futuro*. Madrid, España: Morata.

Cole, M. (2002). *Mente, cultura y actividad*. México: Oxford University.

Collins, B. & Raven, B. (1969). Group Structure: Attraction, Coalitions, Communication, and Power. En G. Lindzey & E. Aronson (Eds.). *The Handbook of Social Psychology* (pp.102-204). Reading, Mass. USA: Addison-Wesley.

Cowan, G., Drinkard, J. & Mac Gavin, L. (1984). The effects of target, age, and gender on use of power. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47 (I), 1391-1398.

Deutsch, M. (1973). *The resolution of conflict*. New Haven, U.S.A: Yale University Press.

Dugatkin, L.A. (1995). Partner choice, game theory and social behavior. *Journal of Quantitative Anthropology*, 5, 3-14.

Durkheim, E. (2002). *La división del trabajo social*. México: Colofón.

Emerson, R. (1962). Power dependence relations. *American Sociological Review*, 27 (1), 31-41.

Fagenson, E. & Cooper, J. (1987). When push comes to power: A test of power restoration theory's explanation for aggressive conflict escalation. *Basic and Applied Social Psychology*, 8 (4), 273-293.

Falbo, T. & Peplau, L. (1980). Power strategies in intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38 (II), 618-628.

Ferster, C. & McGinnies, E. (1971). *The reinforcement of social behavior*. Boston, Mass. E.U.A.: Houghton Mifflin Co.

French, J. & Raven, B. (1959). The bases of social power. En D. Cartwright (Ed.). *Studies in social power* (pp.150-167). Ann Arbor, Michigan. E.U: University of Michigan.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta.

Foucault, M. (2001). *Diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, España: Alianza.

Galbraith, J.K. (1986). *Anatomía del poder*. México: Edivisión.

Garton, A.F. (1992). *Social interaction and the development of language and cognition*. Hove, England: Lawrence Erlbaum Associates.

Hake, D. & Olvera, D. (1978). Cooperation, competition and related social phenomena. En C. Catania & T. Brigham (Eds). *Handbook of Applied Behavior Analysis: Social and Instructional Processes* (pp.208-245). Nueva York, U.S.A.: Irvington Eds.

Hake, D. & Schmid, T. (1981). Acquisition and Maintenance of Trusting Behavior. *Journal of The Experimental Analysis of Behavior*, 31, 109-124.

Hake, D.F., Vukelich, R. & Kaplan, S.J. (1973). Audit responses: responses maintained by acces to existing self or cofactor scores during non-social, parallel work and cooperation procedures. *Journal of The Experimental Analysis of Behavior*, 19, 409-423.

Hawley, A. H. (1963). Community power and urban renewal success. *American Journal of Sociology*, 68, 422-431.

Hawley, P. (1999). Strategies of play and winning the game: A reply to Brian Vaughn. *Merrill-Palmer Quarterly*, 45, 363-369.

Hawley, P. (2002). Social dominance and prosocial and coercitive strategies of resource control in preschoolers. *International Journal of Behavioral Development*, 26, 167-176.

Hawley, P. H. (2008). Competition and social and personality development: Some consequences of taking Darwin seriously. *Anuario de Psicología*, 39 (2), 193-208.

Hawley, P., Shorey, H. & Alderman, P. (2009). Attachment correlates of resource-control strategies: Possible origins of social dominance and interpersonal power differentials. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26, 1097-1118.

Herruzo, J. & Luciano, M.C. (1994). Procedimientos para establecer la “correspondencia decir-hacer”. Un análisis de sus elementos y problemas pendientes. *Acta Comportamentalia*, 2, 192-218.

Hobbes, T. (trad. en 1940). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: FCE.

Jiménez, F. Ed. (2006). *Psicología de las relaciones de autoridad y poder*. Barcelona, España: Editorial UOC.

Kantor, J. R. (1924). *Principles of psychology*, Vol. 1. New York, U.S.A.: Albert Knopf.

Kantor, J.R. (1982). *Cultural Psychology*. Chicago, Ill., EUA: Principia Press.

Kazdin, A. (1975). *Behavior Modification in Applied Settings*. Homewood, Ill., U.S.A.: The Dorsey Press.

Kelley, H. H. & Thibaut, J.W. (1978). *Interpersonal Relations: A theory of interdependence*. Toronto, Canada: John Wiley & Sons.

Lindgren, H. & Harvey, J. (1981, 3ª. Ed.). *An introduction to social psychology*. San Francisco, E.U.: The C.V. Mosby Co.

Lindsley, O. (1966). Experimental analysis of cooperation and competition. En T. Verhave (Ed.). *The experimental analysis of behavior* (pp. 470-501). Nueva York, E.U.: Appleton Century Crofts.

López, F. (1993). La noción de desarrollo y la identificación funcional de los problemas psicológicos. *Revista Mexicana de Psicología*, 10, 99-109.

López-Valadez, F. (1987). Los ámbitos de la normatividad. Documento presentado en el *IX Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta*, celebrado en Puebla, Pue. del 5 al 7 de Octubre.

López-Valadez, F. (2004). Cultura y convenciones: un análisis interconductual. En: L. Hayes, E. Ribes & F. López-Valadez (Eds.). *Psicología Interconductual: contribuciones en honor a J. R. Kantor* (pp. 127-142). México: Universidad de Guadalajara.

Luhmann, N. (2005.). *Poder*. Barcelona: Anthropos.

Maquiavelo, N. (trad. en 1985). *El Príncipe. Edición y traducción de Helena Puigdoménech*. México: Ediciones Cátedra.

Mithaug, D. E. & Burgess, R.L. (1968). The effects of different reinforcement contingencies in the development of social cooperation. *Journal of Experimental Child Psychology*, 6, 402-426.

Ohbuchi, K. & Kitanaka, T. (1992). Effectiveness of power strategies in interpersonal conflict among Japanese students. *The Journal of Social Psychology*, 131 (6), 791-805.

Ohbuchi, K. & Yamamoto, I. (1990). Power strategies of Japanese children in interpersonal conflict: Effects of age, gender and target upon their use. *Journal of Genetic Psychology*, 151, 349-360.

Pellegrini, A. & Bartini, M. (2001). Dominance in early adolescent boys: Affiliative and aggressive dimensions and possible functions. *Merrill-Palmer Quarterly*, 47 (1), 142-163.

Platón (trad. en 1963). *La República*. Buenos Aires: Argentina: EUDEBA.

Podsakoff, P. & Schriesheim, Ch. (1985). Field Studies of French and Raven's Bases of Power: Critique, reanalysis and suggestions for future research. *Psychological Bulletin*, 97, 3, 387-411.

Ramos, I. & Santoyo, C. (2008). Organización y estabilidad del comportamiento coercitivo en niños escolares: una perspectiva del desarrollo. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 34 (2), 262-292.

Rangel, N. (2008). *Un análisis de las relaciones poder-autoridad y sus efectos. Los casos experimentales de la obediencia y el cumplimiento en niños escolares*. Tesis de Doctorado no publicada. México: Universidad de Guadalajara.

Rangel, N., Ribes, E., Valdéz, V. & Pulido, L. (2011). Las funciones de poder en la obediencia y cumplimiento de niños escolares. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 37, 2, 205-227.

Raven, B. & Rubin, J. (1981). *Psicología social: Las personas en grupos*. México: Compañía Editorial Continental.

Ribes, E. (1990). *Psicología General*. México: Trillas.

Ribes, E. (1992). Factores macro y micro sociales participantes en la regulación del comportamiento psicológico. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 18, 39-55.

Ribes, E. (1993). El análisis contingencial y la identificación y definición funcional de los problemas psicológicos. *Revista Mexicana de Psicología*, 10, 85-90.

Ribes, E. (2001). Functional dimensions of social behavior: theoretical considerations and some preliminar data. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 27, 285-306.

Ribes, E. (2010). Social interactions: Conceptual reflections and an experimental approach. En R. Schwarzer & P. Frensch (Coords). *Personality, Human Development and Culture: International Perspectives on Psychological Science. Vol. II*.

Ribes, E. & López-Valadez, F. (1985). *Teoría de la conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.

Ribes, E., Rangel, N. & López, V. F. (2008). Análisis teórico de las dimensiones funcionales del comportamiento social. *Revista Mexicana de Psicología*, 25, 45-57.

Rodrigues, A. (2002). *Psicología social*. México: Trillas.

Rosen, S. (1959). Effects of adjustment on the perception and exertion of social power. En D. Cartwright (Ed.), *Studies in Social Power* (pp. 69–82). Ann Arbor, Mich., U.S.A.: University of Michigan Press.

Russell, B. (1949). *Autoridad e individuo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Russell, B. (1968). *El poder en los hombres y en los pueblos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Losada.

Ryle, G. (1967). *El concepto de lo mental*. Barcelona, España: Paidós.

Santoyo, C. (1994). *Contexto e interacción social: Bases conceptuales y metodológicas*. España: Promociones y publicaciones universitarias.

Santoyo, C. (1997). Intercambio social y análisis experimental de la conducta: el análisis de las trampas sociales. *Psicología Iberoamericana*, 5, 59-69.

Santoyo, C. (2009). Equidad y reciprocidad: Mecanismos básicos de la organización del comportamiento social. *Journal of Behavior, Health and Social Issues*, 1, 7-19.

Santoyo, C. y López, F. (1990). *Análisis experimental del intercambio social*. México: Trillas.

Schmitt, D. (1984). Interpersonal relations: Cooperation and competition. *Journal of The Experimental Analysis of Behavior*, 42, 377-383.

Schmitt, D. (1986). Competition: Some behavioral issues. *Behavior Analyst*, 9, 27-34.

Schmitt, D. (1987). Interpersonal contingencies: performance differences and cost-effectiveness. *Journal of The Experimental Analysis of Behavior*, 48, 221-234.

Schmitt, D. (1998). Social Behavior. En K. A. Lattal & M. Perone, (Eds.). *Handbook of Research Methods in Human Operant Behavior*, (pp.471-508). Nueva York, E.U.: Plenum Press.

Schmitt, D. y Marwell, G. (1968). Stimulus control in the experimental study of cooperation. *Journal of The Experimental Analysis of Behavior*, 11, 571-574.

Sidman, M. (1966). *Tácticas de investigación científica*. Barcelona: Fontanella.

Skinner, B. F. (1968). *The technology of teaching*. New Jersey, E.U.: Appleton Century Crofts.

Skinner, B.F. (1969). *Ciencia y conducta humana*. Barcelona: España, Fontanella.

Skjorshammer, M. (2001). Cooperation and conflict in a hospital: interprofesional differences in perception and management of conflicts. *Journal of Interprofesional Care*, 15, 7-18.

Stolte, J. (1983). Self-efficacy: Sources and consequences in negotiation networks. *The Journal of Social Psychology*, 119, 69-75.

Strayer, F. & Strayer, J. (1976). An ethological analysis of social agonism and dominance relations among preschool children. *Child Development*, 50, 821-829.

Tedeschi, J., Schlenker, B. & Bonoma, T. (1973). *Conflict, power and games: The experimental study of interpersonal relations*. Chicago: Aldine Atherton

Thomas, K. W., & Kilmann, R. H. (1974). *Thomas-Kilmann Conflict Mode Instrument*. Mountain View, CA, U.S.A.: Xicom, a subsidiary of CPP, Inc.

Thye, S., Lovaglia, M. & Markovsky, B. (1997). Responses to social Exchange and social exclusion networks. *Social Forces*, 75, 1031-1047.

Tomasello, M. (2003). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Madrid, España: Amorrortu.

Twomey, D.F. (1978). The effects of power properties on conflict resolution. *Academy of Management Review*, 21, 144-150.

Volkema, R. & Bergmann, T. (1994). Conflict Styles as indicators of behavioral patterns in interpersonal conflicts. *The Journal of Social Psychology*, 1351, 5-15.

Wall, J. & Calister, R. (1995). Conflict and its management. *Journal of Management*, 21, 515-558,

Weber, M. (trad.en 1981). *Economía y sociedad: Esbozos de sociología comparada*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weingarten, K. & Mechner, F. (1966). The contingency as an independent variable of social interaction. En T. Verhave (Ed.). *The experimental analysis of behavior* (pp. 447-459). Nueva York, E.U.: Appleton Century Crofts.

ANEXOS

Anexo I.

CATALOGO DE COMPORTAMIENTOS REGISTRADOS DURANTE LOS EPISODIOS DE CONFLICTO DE PODER.

- a) **Número de piezas ensambladas:** La cantidad de piezas colocadas correctamente en el rompecabezas.
- b) **Solicitudes de piezas:** Cualquier respuesta vocal o motora de un sujeto hacia él compañero, que comunique al compañero el requerimiento de una pieza del rompecabezas que posee el otro y que corresponda al rompecabezas propio.
- c) **Otorgamiento de piezas:** La selección y entrega al compañero de una pieza solicitada que pertenece al rompecabezas del compañero.
- d) **Negación o rechazo de piezas:** No dar la pieza previamente solicitada por el compañero.
- e) **Donación de pieza:** La selección y entrega al compañero de una pieza correspondiente al rompecabezas del otro sin que éste la hubiera solicitado.
- f) **Arrebato de piezas:** Toma de una pieza no solicitada, o que habiendo sido solicitada no fue cedida, que se encuentre en el agrupamiento de piezas que pertenece al compañero y que corresponda al rompecabezas propio.
- g) **Desafíos:** Cualquier conducta motora o vocal en que se dice al compañero que el que habla puede ejecutar mejor la tarea.
- h) **Contacto físico violento:** Cualquier contacto físico de algún miembro de la diada que produzca molestia o dolor en el compañero o que dañe el rompecabezas que resuelve el compañero o cualquier objeto perteneciente al compañero. Por ejemplo aventarle piezas de rompecabezas a su rostro.
- i) **Coaccionar o Amenazar:** Cualquier conducta que condicione una consecuencia aversiva para el compañero en caso de que éste haga o deje de hacer algo dentro de la situación de resolución de la tarea. “ Si no me pasas mis piezas de rompecabezas te voy a pegar”
- k) **Prometer:** Cualquier expresión verbal que recomiende al compañero que se comporte de cierta manera o que deje de hacer cierto acto y que explicité consecuencias positivas tangibles que obtendrá individualmente como consecuencia de ajustarse a lo prescrito. “Si no me sacas del cubículo te prometo que al final comparto mi dulce contigo”
- l) **Exhorto positivo:** Cualquier expresión verbal que recomiende al compañero que se comporte de cierta manera o que deje de hacer cierto acto y que explicité consecuencias positivas **generales** que obtendrá individualmente como consecuencia de ajustarse a lo prescrito. “Si te concentras en armar tu rompecabezas te va a ir bien”

m) Exhorto negativo: Cualquier expresión verbal que recomiende al compañero que se comporte de cierta manera o que deje de hacer cierto acto y que explicita consecuencias negativas **generales** que obtendrá individualmente como consecuencia de ajustarse a lo prescrito. “Si no te concentras en lo que hay que hacer te va a ir mal”

n) Contar piezas propias: Contar el número de piezas ensambladas del rompecabezas propio.

o) Contar piezas compañero: Contar el número de piezas ensambladas del compañero.

p) Sacar al compañero: Cualquier solicitud verbal al experimentador que pida que salga el compañero. “Por favor saque a fulano de tal”

q) Instruir: Cualquier expresión verbal que indique al compañero como desarrollar la tarea de ensamblado de rompecabezas. “Esa no va ahí sino que va en este otro lado, inténtalo” y que el compañero siga la instrucción.

r) Reconocimiento del otro +/-: Cualquier expresión verbal que reconozca la capacidad superior o inferior del otro para ensamblar piezas y que por ello va a ganar el premio mayor. “Tú ya has practicado ese varias veces y por lo tanto vas a ensamblar más piezas y ganar” “Tú no tienes ni idea de cómo armar ese rompecabezas”

s) Reconocimiento propio +/-: Cualquier expresión verbal que reconozca la superioridad o inferioridad propia para ensamblar piezas y que por ello va a ganar el premio mayor. “A mí se me hace fácil ensamblar el rompecabezas porque soy más inteligente” “A mí se me hace muy difícil encontrar las piezas que embonan así que ya perdí”

t) Colaborar o ayudar a armar rompecabezas: Cualquier comportamiento que facilite a que el otro ensamble más piezas. “Mira esta pieza tuya creo que va ahí”

u) Deshacer rompecabezas. Manipular las piezas ensambladas del compañero y separarlas entre sí.

v) Contacto físico afectivo: Cualquier comportamiento motor de acercamiento al otro de forma afectiva. Por ejemplo abrazarle.

w) Castigar: Cualquier comportamiento violento sobre el compañero como golpear, insultar, aventar piezas al físico del compañero y que produzca molestia o dolor o sobre cualquier objeto del compañero acompañado de expresiones verbales que justifican el acto de sanción. Ejemplo: patear la mochila del compañero mientras dice que debido a que no le hizo caso se ganó eso.

x) Premiar: Cualquier comportamiento que acerque consecuencias positivas al compañero como regalarle un lápiz o una liga y que explicita verbalmente que se da el premio como consecuencia de su desempeño. Ejemplo: “Cómo me diste las piezas que te pedí, te regalo este tazón”

Anexo II. CONSENTIMIENTO INFORMADO.**CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.**

Deseo hacer constar que he sido informado de la tarea a la que he sido invitado a colaborar que consiste en armar un rompecabezas durante media hora los días escolares, a partir del día de hoy hasta el día 10 de noviembre durante media hora diaria. Durante la tarea seré video grabado y la información que se genere será de uso exclusivamente confidencial y con fines únicamente de investigación.

En el momento en que lo desee puedo dejar de asistir para desarrollar la tarea que se me pide.

ALUMNO

INVESTIGADOR.

Anexo III. Resultados de las competencias en los cuatro grupos con diferentes tipos de poder en el Experimento I, Experimento II y Experimento III.

Tabla 3.1. Relación de resultados obtenidos en sesiones de línea base y experimentales para todos los miembros de las diadas en el Experimento I.

Grupo I	Sujeto	LB1	Sesiones Experimentales	LB2
Coerción física	1.1^a	9	4 pierde	23
	1.1b	10	4 gana	25
	1.2^a	4	3 gana y 1 pierde	17
	1.2b	9	3 pierde y 1 gana	17
	1.3^a	3	4 pierde	10
	1.3b	8	4 gana	18
	1.4^a	3	3 gana y 1 pierde	14
	1.4b	4	3 pierde y 1 gana	7
Grupo II	2.1^a	6	4 pierde	11
Riqueza	2.1b	12	4 gana	40
	2.2^a	2	1 empate y 3 gana	13
	2.2b	16	1 empate y 3 pierde	17
	2.3^a	16	4 gana	18
	2.3b*	16	4 pierde	17
	2.4^a	7	3 gana y 1 pierde	13
	2.4b	19	3 pierde y 1 gana	17
	Grupo III	3.1^a	0	3 pierde y 1 empate
Tiempo Fuera	3.1b	10	3 gana y 1 empate	10
	3-2^a	17	2 gana y 2 pierde	12
	3.2b	19	2 gana y 2 pierde	11
	3.3^a	2	2 gana y 2 pierde	11
	3.3b	4	2 gana y 2 pierde	11
	3.4^a	4	3 gana y 1 empate	6
	3.4b	11	3 pierde y un empate	20
	Grupo IV	4.1^a	8	3 gana y 1

			pierde	
Conocimiento	4.1b	11	3 pierde y 1 gana	16
	4.2^a	7	4 gana	19
	4.2b	14	4 pierde	17
	4.3^a	6	1 gana y 3 pierde	13
	4.3b	12	3 gana y 1 pierde	15
	4.4^a	9	3 gana y 1 pierde	21
	4.4b	12	1 gana y 3 pierde	18

Tabla 3.2 Relación de dominio en cada una de las sesiones de competencia por díada de los grupos de la primaria de San Juan de Ocotán en el experimento II.-

Grupo	Sujeto	LB1	Sesiones Experimentales	LB2
I Coerción física	1.1^a	11	4 pierde	23
Vs	1.1b	20	4 Gana	28
Conocimiento	1.2^a	9	4 pierde	20
	1.2b	20	4 Gana	57
	1.3^a	7	4 pierde	26
	1.3b	13	4 Gana	21
	1.4^a	23	3 Gana y 1 pierde	11
	1.4b	19	3 pierde y 1 gana	20
II Coerción Física	2.1^a	6	2 gana, 1 empate y 1 p	24
Vs	2.1b	2	2 pierde, 1 empate y 1 gana	22
Riqueza	2.2^a	7	2 gana, 1 empate y 1 p	41
	2.2b	5	2 pierde, 1 empate y 1 gana	60
	2.3^a	9	2 gana y 2 p	10
	2.3b	10	2 gana y 2 p	26
	2.4^a	4	4 pierde	25
	2.4b	14	4 gana	26
Grupo III	3.1^a	21	4 gana	43
Tiempo Fuera	3.1b	18	4 pierde	33
Vs	3-2^a	6	4 gana	26
Riqueza	3.2b	10	4 pierde	19
	3.3^a	13	4 gana	30

	3.3b	0	4 pierde	26
	3.4^a	12	3 p y 1 gana	35
	3.4b	23	3 gana y 1 p	22
Grupo IV	4.1^a	54	3 gana y 1 p	54
Tiempo Fuera	4.1b	30	3 p y 1 gana	42
Vs	4.2^a	19	2 p y 2 gana	29
Coerción	4.2b	20	2p y 2 gana	16
Física	4.3^a	17	1 gana y 3 p	35
	4.3b	50	3 gana y 1 p	25
	4.4^a	20	4 gana	29
	4.4b	9	4 pierde	17
Grupo V	5.1^a	32	3 p y 1 gana	45
Tiempo Fuera	5.1b	40	3 gana y 1 p	38
Vs	5.2^a	14	4 gana	51
Conocimiento	5.2b	10	4 pierde	32
	5.3^a	15	3 p y 1 gana	31
	5.3b	5	3 gana y 1 p	17
	5.4^a	12	2 gana, 1 e y 1 p	15
	5.4b	5	2 p, 1 e y 1 gana	29
Grupo VI	6.1^a	12	4 gana	19
Conocimiento	6.1b	7	4 pierde	5
Vs	6.2^a	19	3 gana y 1 p	21
Riqueza	6.2b	13	3 p y 1 gana	30
	6.3^a	11	4 pierde	42
	6.3b	25	4 gana	40
	6.4^a	13	3 p y 1 gana	22
	6.4b	16	3 gana y 1 p	23

Tabla 3.3 Relación de dominio en cada una de las sesiones de competencia por día de los grupos de la primaria de San Juan de Ocotán en el experimento de réplica (Experimento III).

Grupo	Sujeto	LB1	Sesiones Experimentales	LB2
I Coerción física	1.1^a	7	3 gana y 1 pierde	20
Vs	1.1b	20	3 pierde y 1 gana	42
Conocimiento	1.2^a	16	4 pierde	12
	1.2b	16	4 gana	49
	1.3^a	23	2 gana y 2	28

			pierde	
	1.3b	21	2 gana y 2 pierde	43
	1.4^a	38	4 pierde	54
	1.4b	35	4 gana	42
II Coerción Física	2.1^a	18	3 gana y 1 pierde	50
Vs	2.1b	24	3 pierde y 1 gana	12
Riqueza	2.2^a			
	2.2b			
	2.3^a	14	3 gana y 1 pierde	13
	2.3b	17	3 pierde y 1 gana	27
	2.4^a	16	4 pierde	27
	2.4b	18	4 gana	11
Grupo III	3.1^a	28	3 gana y 1 empate	32
Tiempo Fuera	3.1b	20	3 pierde y 1 empate	33
Vs	3.2^a	19	3 gana y 1 pierde	34
Riqueza	3.2b	15	3 pierde y 1 gana	35
	3.3^a	32	4 gana	23
	3.3b	32	4 pierde	23
	3.4^a	18	3 pierde y 1 empate	31
	3.4b	42	3 gana y 1	50

			empate	
Grupo IV	4.1^a	18	3 gana y 1 pierde	34
Tiempo Fuera	4.1b	31	3 pierde y 1 gana	22
Vs	4.2^a	21	3 gana y 1 pierde	28
Coerción	4.2b	23	3 pierde y 1 gana	22
Física	4.3^a	37	4 pierde	44
	4.3b	31	4 gana	32
	4.4^a			
	4.4b			
Grupo V	5.1^a	39	3 gana y 1 pierde	12
Tiempo Fuera	5.1b	27	3 pierde y 1 gana	24
Vs	5.2^a	37	3 gana y 1 pierde	43
Conocimiento	5.2b	20	3 pierde y 1 gana	32
	5.3^a	15	3 pierde y 1 gana	31
	5.3b	5	3 gana y 1 pierde	17
	5.4^a			
	5.4b			
Grupo VI	6.1^a	24	4 gana	20
Conocimiento	6.1b	14	4 pierde	4
Vs	6.2^a	19	3 pierde y 1	15

			gana	
Riqueza	6.2b	17	3 gana y 1 pierde	41
	6.3^a	11	3 pierde y 1 gana	25
	6.3b	25	3 gana y 1 pierde	30
	6.4^a			
	6.4b			